

614

4483
215-17

VARIAS POESIAS,

Y ENTRE ELLAS MUCHAS

DEL EXC.^{MO} SEÑOR

DON EUGENIO

GERARDO LOBO,

THENIENTE GENERAL DEL EJERCITO
de S. M. Capitan de Guardias de Infanteria Española,
y Gobernador Militar , y Politico de la Plaza,
y Ciudad de Barcelona.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA, Y AUMENTADA
con muchas Piezas postumas, en verso, y prosa,
y otras ineditas de diversos Autores.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas.
Año de 1758.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don José Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dámos licencia para que se pueda imprimir la Obra intitulada: *Varias Poesias*, y entre ellas muchas de Don Eugenio Gerardo Lobo, mediante que de nuestra orden ha sido reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte de Abril de mil setecientos cinquenta y ocho.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Joseph Daganzo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à la Congregacion de nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Poesias Varias à diferentes assumptos, heroycos, amorosos, è indiferentes*, su Autor Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan que fuè de Guardias de Infanteria Española, con que la impresion se haga en papel fino, y por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su exemplar, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste lo firmè en Madrid à nueve de Marzo de mil setecientos cinquenta y ocho.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 187. lin. 7. tormeno, lee *tormento*. Pag. 214. lin. 2. lo, lee *la*. Pag. 277. lin. 27. facrificios, lee *sacrificios*.

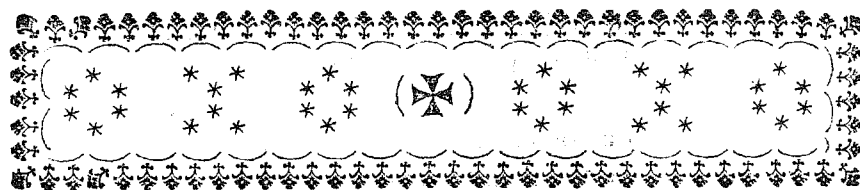
El segundo Tomo de las Obras Poeticas Lyricas de Don Eugenio Gerardo Lobo, corresponde con el que sirve de original, salvas las erratas de esta Fee; en cuya Certificacion doy la presente en esta Villa, y Corte de Madrid, à quince de Octubre de mil setecientos cinquenta y ocho.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por S. M.

N O T A.

Las Aprobaciones, y Tassa del Real, y Supremo Consejo de Castilla, se hallarán en el Tomo primero de esta Obra.



T O M O I I.
P O E S I A S V A R I A S.

EN LA LLORADA, QUANTO LASTIMOSA
muerte de la muy ilustre Señora, Condesa de la Enjarada,
Doña Josepha Maria de Lancastre y Noroña; aun mas el
dolor, que el Numen de Don Eugenio Gerardo Lobo, pror-
rumpió en estas (que fueron primer parto de su niñez,
y se imprimen como se hallaron en el original)
bien sentidas

O C T A V A S.

S en la tumba de Apis, el Egypcio,
funesto trono construyó à la mente
de Harpocrates, Oráculo impropicio,
que fundaba en lo mudo lo eloquente:
Hoy mejor una, en triste sacrificio,
le consagra el altar mas reverente,
porque sea el silencio en dolor tanto,
Deidad oculta, que venere el llanto.

Quoniam ferè in om-
nibus Templis, ubi co-
lebatur, erat etiam si-
mulacrum (videlicet
Harpocrates) quod, di-
gito labiis impresso,
admonere videretur,
ut silentium fieret. D.
Aug. lib. 18. de Ci-
vit. Dei, cap. 5.

Pero al vèr que por causa menos grave,
de Marciales Vocinas el conuento,
escalò todo el dórico arquitrabe

Itque Cælo, clangor-
que virum, clangorque
tubarum. Virgil.

Obras de Don Eugenio

de la sacra extension del Firmamento:
Del gemido sacana lo suave,
al blando pulso de mi torpe aliento,
descolgada del sauce, yà respira,
de toscó abeto, dissonante lyra.

Refert Isidorum dicentem, in Epiro esse fontem, in quo fasces extinguuntur accense, & accendantur extincta. Caussin. Hist. l. 1.

El compàs lleve el llanto, pues si Epyro,
por rudo cauce, inundaciones vierte,
donde llama extinguida, cobra el gyro,
y luz flamante se sepulta en muerte:
O ha de hallar su fatàl postre suspiro
nuestra vida en el agua, que Amor viertes
ò la antorcha, que yace anohecida,
cobrarà con el riego, nueva vida.

Et per celebris apud Seston nubem Aquila gloria. Defuncta postremo in rogam accensum ejus incesse se se, & simul conflagravit. Plin. lib. 10. Hist. nat. cap. 5.

Llore Toledo; y puesto que blasona
Ave Imperial, arrojese en la hoguera
confagrada al honor de la Belona,
que honrò el recinto de su augusta Esfera:
Que de Seston al Aguila no abona
circunstancia mas fiel, quando ligera,
de su Tutriz, mirando la ceniza,
prodigio vive, y pajaro agoniza.

Etiam nubes, prout ab ipsis fieri poterat, illam ababantur. Gregor. Nil. Fun. de Plac.

Gima siempre incessante en su desvelo,
y al retorico numen del espanto,
respondiendo con pèsames el Cielo,
rompan las nubes la prision del llanto:
Pero ay! que Josepha el desconsuelo
dà mayor, que Placila diò el quebranto:
pues si entonces la esfera triste llora,
abforta, al vérla, se suspende ahora.

Suf-

Gerardo Lobo.

Suspendese de verè Segur injusta
cortar sin tiempo juventud lozana,
cuyo golpe encendiò la pyra adusta
de tan sùnebre pompa soberana:
Porque siendo Josepha mas augusta,
que fuè Julia, y Popilia la Romana,
para el tùmulo tuvo del ocafo
en su Esposo mas Cesar, mejor Crafo.

Plut. in Cesar. in Camil. item in Cra

Suspendese de verè yà derribada,
por impulso cruel, fabrica altivas
entre incendios, oliva sepultada,
Jardin hermoso, donde Parca esquivada
agostò primavera dilatada;
porque, à fuer de Jardin, Muro, y Oliva,
nos saltasse en el sér de una belleza,
Caridad, Discrecion, y Fortaleza.

Exiit, ut fulgur faculum ejus. Zachar. 9.

Olivam uberem, pulchram fructiferam.... Exarsit ignis in ea. Jerem. 11. Misit fulcem suam acutam. Apoc. 14.

Suspendese de verè, que si en el duro
pedernal, que à Vulcano tuvo en calma,
entre llamas diò colmo mas seguro
la fértil pompa de crecida palma:
El breve jaspe, tenebroso muro
del cadaver, que tuvo mejor alma,
con la luz de virtudes, que dà al Templo,
fertiliza las palmas del exemplo.

Ex ardenti petra vulcani Palmæ florentem, uberemque fructum ferunt. Pascal. lib. 8. de Coron.

Pridie quam designaretur somnium tale vidit; ignis de Cælo nitenti, &c. Dion. de Adrian.

Suspendese de verè, que si à Adriano,
agitado esplendor, que el Cielo embia,
le predixo aquel Cetro, que en su mano
mirò triunfante en el siguiente dia:
De lumbre eterna, Rayo soberano,
quando en fragil materia, humano ardia,

Lumen de lumine. Murio en Pasqua de Navidad.

A 2

fuè

fuè profético anuncio à la memoria
del Laurèl , que à Josefha diò la gloria.

Y pues tal suspension es un anhelo,
con que busca primores de lo sabio
el capuz de la Esfera , su desvelo
suspenda el torpe balbuciente labio:
Que en el tímido curso de mi buelo,
cada exageracion es un agravio;
y así solo conviene que presume
cortar del todo la cansada pluma.

*Nec laudare satis, dignasque rependere gratas
sufficitum; referent superi vestraque sub
actio Hæste manus. Seli-
cius Oral. lib.7.*



AL MISMO ASSUMPTO

ROMANCE.

A Nohecido esplendor,
que multiplicando dudas,
quando à la esfera obscureces,
al entendimiento alumbras.

Fábrica abrasada , donde
las yá cenizas caducas
construyen al desengaño
superior arquitectura.

Flor , que hallando en los aromas
signo de virtudes sumas,
vivificas lo fragante
en la palidèz de mustia.

Josepha , que como el nombre
todo quanto impera asusta,
buscando anduve epitetos,
para engañar la ternura.

Josepha , que del sepulcro
la sellada piedra ocupas,
mas que por naturaleza,
por no enter necerse , dura.

Si mis suspiros ablandan
el pòrfido , que te oculta,
de melancolica carcel
rompe la prision , y escucha.

Escucha ; pues porque sea
la eloquencia menos ruda,
yà el dolor presta à las voces
el aliento que supura.

Obras de Don Eugenio

Escucha; pues porque el Numen
con mas acierto discorra,
voy labrando los conceptos
en el taller de la angustia.

En que te ofendiò Toledo,
para que en la noche obscura,
de tu ausencia, le enseñalles
lo fragil de su fortuna?

Si fuè para tanta perla,
tosco nacar, caja inculta,
no perdonè tu eleccion
defectos de su ventura?

Para tu oblacion, no hizo
en los pechos pyra oculta,
donde, si no mas condigna,
te eternizasse segura?

Digalo el ver, que si yà,
por faltarle tu luz pura,
no puede arder, à lo menos
triste sacrificio ahuma.

Tu Esposo, donde lucharon,
para su Corona Augusta,
de Carbajal, y de Sande
merecimiento, y fortuna.

Tu Esposo, à cuyo heredado
Real honor de Motezuma,
por rendir la tierra Imperios,
abortò esfera segunda.

Tu Esposo, cuyos aplausos
en esto solo se fundan;
porque siendo Esposo tuyo,
le sobra quanto le ilustra:

No fuè tan galàn amante

de

Gerardo Lobo.

de la felice coyunda,
que de tu eleccion pendieror
las execuciones fuyas?

Pues por que de nuestros ojos
tan de repente te ocultas,
que aun no nos dexa el estrago
el consuelo de la duda?

Tan sin tiempo tal ausencia,
parece accion tan injusta,
que la llamára delito,
à no confesarla tuya.

Mas ay! que la Providencia
te arrebatò, por la culpa
de que nuestra idolatria
te desmintiesse criatura:

Mas que mucho, si te vimos,
para Deidad, Flor fecunda
de dos troncos, que à la Fama,
cansaron Clarin, y Pluma!

El de Lancastre te diò,
con propagacion difusa,
entre la misma grandeza
excepciones de absoluta.

La mejor Genealogia,
por la Noroña te buica,
en un Enrique Segundo,
duodécima nieta tuya.

En ti perdimos un Numen,
que hallò la maxima oculta
de descubrir la llaneza,
sin ajar la compostura.

Un equilibrio, que haciendo
consequencia de la duda,

A 4

mos-

mostrò en lo comunicable,
la circunstancia de Augusta.

Un genio, en cuya oficina
resoluciones agudas
se acreditaron aciertos,
antes de ser conjeturas.

Un refugio, donde hallò
tal reformation la injuria
de los hados, que se pudo
sobornar la desventura.

Un crysol, donde aprendió
la naturaleza astuta
modo de identificar
el ingenio, y la hermosura.

En fin, te perdimos, que es
el principio en que se funda,
para arguir con tu ausencia,
la conclusion de mi angustia.

Te perdimos: yà mi labio
se fatiga, y no pronuncia;
pues los suspiros abrafan
los acentos que articula.

Te perdimos; yà en mi mano
sirve de estorvo la pluma,
pues quanto tímida imprime,
el líquido llanto inunda.

Quedate en paz, sin rezelo
de que te olvidemos nunca,
quando yà en nuevos renuevos,
nueve memorias nos fundas,

*CARTA, CON QUE ACOMPAÑÓ UN MINISTRO,
amigo del Autor, quatro Calices, con sus adornos correspon-
dientes, que en su Patria dedicaba al Santissimo Christo de
la Misericordia, y à tres Imagenes de Nuestra Señora,
con los titulos de la Coronada, del Reposo,
y de España.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

Carísimo Hermanos, quièn me diera
veloces alas de invisible buelo,
para que al beneficio de los ojos
desahogassen sus ansias los deseos?

Pero en vano se alienta la esperanza,
pues en el noble afán del Ministerio,
es delito comun contra el Estado
la leve usurpacion de un pensamiento.

En la dorada carcel, donde gime
el discurso à violencias del empleo,
embarga la razon de la Justicia
el uso, y propiedad de los afectos.

No obstante, siempre de la dulce Patria,
el amor natural late en el pecho,
y entre las mismas turbaciones, pisa
los confusos umbrales del recuerdo.

En fé de estas verdades, determino,
que mi cuidado se acredite obsequio,
y ofrenda reverente la memoria,
yà que no pague, reconozca el feudo.

Quatro Calices puros, quatro ornatos
accessorios al alto Sacramento,
indices todos del amor, expliquen

la humilde esclavitud de mi respeto.

Pues que retribucion à beneficios
de la Divina Diestra bolver puedo?
De la salud el Caliz, invocando
el pacifico nombre del Eterno.

Invóque, pues, con uno mi esperanza
al que víctima pende de un madero,
fabricando al cincel de la fineza
de su Misericordia mi remedio.

Y pues la esencia de mis culpas tiene
gravedad infinita, por su objeto,
la oblacion de su sangre satisfaga
inmensa deuda con valor inmenso.

Otro sirva en las aras de la Reyna,
Coronada de tantos privilegios,
quantos pudo firmar la Omnipotencia
en la jurisdiccion de sus decretos.

Coronada no solo con la gracia
desde el instante de su ser primero,
sino tambien con gloria transeunte
en vision intuitiva del Supremo.

Coronada con dotes mas, que encierran
los dos espacios de la Tierra, y Cielo,
en Angeles, y en hombres; pues se miden
en congrua proporcion con los del Verbo.

Porque siendo infinita la preexcelta
Dignidad de ser Madre, no pudieron,
en fiel correspondencia condeciente,
las summas perfecciones ser excessos.

Y pues por difundir los beneficios,
su favor se reparte en cognomentos,
fecundísimo Erario de atributos,
archivo celestial de los Mysterios:

D. Thom.
1. p. q. 23.
art. 6. ad 4.
Habet ex hoc
quod est Ma-
ter Dei, dig-
nitatem quo-
dam modo
infinitam.

Otro

Otro Caliz ocupe los altares,
donde su puro simulacro bello,
el renombre acredita del *Reposo*,
como Aurora felice del Solsiego.

Aurora digo, y bien; pues si faltasse
el dulce abrigo de tan sacro puerto,
en las negras borrascas del abysmo
ya se hubiera anegado el Universo.

No le queda al afán de las congojas
otro reposo, que el regazo tierno
de una Madre, tan Madre, que no aguarda
à que el alivio le merezca el ruego.

En las arcanidades del Divino,
tiene su intercesion tal Magisterio,
que al Sacro Tribunal de la Justicia
embota la Segur, retira el peso.

Y no dudando, que en heroycos timbres
de tantos titulares Epitetos,
el que tiene de *España*, logra cierta
especial aptitud para su aprecio;

Ultimo Caliz en sus aras sea
votiva explicacion de que à este Reyno,
mediante su favor, le fertiliza
la purpura viviente del Cordero.

A tan segura proteccion constante,
por motivo eficaz la reverencio,
de que en sus tierras, sin cizaña, brote
fecundísima mies el Evangelio.

Aclamela en buen hora el Orbe todo
Emperatriz Augusta; pero es cierto,
que el titulo especial de ser de *España*,
es nativo blasón de sus troféos.

Esse Dón, ò carísimos Hermanos!

este-

esteril feña de fecundo anhelo,
sacrificio aceptable será el día,
que le eleve el honor del incruento.

Ofrecedle, y con él la religiosa,
humilde adoración de mi desvelo;
aplicando tal vez à mi tibieza
el copioso raudal de vuestros ruegos.

*A LA PORTENTOSA INCORRUPTIBILIDAD
del Venerable Cadaver de Santa Catalina
de Bolonia.*

ROMANCE ENDECASYLAVO.

O Prodigio del Orbe, Catalina!
Honor Augusto del llagado Padre,
à la humana memoria incorruptible,
al Angelico affombro respetable.

Canonizado enigma; pues te admiro
comprehendiendo la luz inagotable,
sin que el estrago del mortal impulso,
de viadora te usurpe las señales.

Al tacto docil, à la vista hermosa,
en Cathedra te eriges dominante;
que sin duda los dones de tu vida,
en la muerte imprimieron su caracter.

Forma intrínseca noble de tu esencia
es la antigua virtud, que exercitaste;
y perdiendo el renombre de accidente,
te gradúa en tu Cuerpo de informante.

Por los nunca marchitos dulces poros,
hirviendo yerta la incorrupta Sangre,
en invisible círculo perenne,

pre-

preceptos pulsa, si milagros late.

En los Erarios de tu pecho, vive
el calor de la gracia palpitante;
siendo el influxo de la eterna Lumbre,
Espiritu feliz de tu Cadaver.

Y pues no es imposible, en tu sentencia,
que dos un Cuerpo circunscribe partes,
en la gloria imagino, que se anima
el mismo Bulto, que en Bolonia yace.

Tan sujeta à tu imperio, obedecía
la Ciudad de sentidos materiales,
que aun en la ausencia del dominio suyo
respirando quedò tranquilidades.

De tu virtud el habito fecundo
centellèa, en indicios actuales;
bien como el ambar, que impresiona ausente,
efectos suyos en la tosca carcel.

Como en la hoguera del afecto ardia,
purificada la materia grave,
quando pudo la muerte introducirse,
no viò la corrupcion en què cebarse.

De este modo asegura sus victorias
la Serafica Iglesia Militante;
pues aunque al premio la Triunfal te ensalza,
persevera tu brazo en el combate.

Que merezcas, la fé me lo desmientes;
pero puedo devoto asegurarte,
que veràs en tu Alma, por tu Cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.

De Siglo en Siglo permanente impéras,
siendo en muda Retorica suave
panegyrica voz de tus elogios,
el callado deslíz de las Edades.

Es

Es el tiempo guarísimo de tus Glorias
y si aquel es un fluxo de sus partes,
sucesion progresiva indivisible,
el calculo será de tus realces.

Son los instantes, vida del Continuo,
es el Continuo, vida immensurable
de la real existencia de tu Cuerpo;
y así, son tus Prodigios los instantes.

Arbitro humilde del Trifagio excelso,
por tu gusto dispensa sus raudales,
acechando en su Trono la Justicia
la candida inscripcion de tu semblante.

Feliz Rebaño aquel, que en tu presencia
doctrinas bebe, direcciones pace,
aumentadas copiando las Virtudes,
lo que va del Sugeto hasta la Imagen.

Los rasgos tuyos, que en la mano empuñas,
con callado arguir los persuades;
y para Canon, que los autorice,
cada fibria existente, es un dictamen:

Vive difunta, Catalina, vive,
que en tu elogio será materia fragil,
la ponderosa solidéz del Bronce,
la autorizada presumpcion del Jaspe.

AL

AL CORAZON DE SANTA TERESA,
en ocasion que se experimentaba consumirse algo.

L Y R A S.

TU corazon, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cessa
aliento enamorado,
pues serafica herida
fue la forma informante de su vida.

Como fue de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor; ha querido,
que parezca al cuidado,
viviente corazon Sacramentado.

De condigno debia
lograr tan alto efecto,
pues quando voto hacia
de obrar lo mas perfecto,
à la equidad convino,
que en el obrasse amor lo mas divino.

Como viador milita
con zelo sin segundo,
y al ver se precipita
à las culpas el mundo,
sus castigos presume,
y latiendo fervores se consume.

Del viril transparente
las prisiones desata,
que à su zelo impaciente

el

el arbitrio no ata;
y què havrà, que no ostorve
à un fervor, que no cupo en todo el Orbe?

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA,

L Y R A S.

DEsde aquel absoluto,
inmutable decreto incomprehensible,
que firmò el estatuto
de hacer al Verbo Redemptor pasible,
estuviste elegida,
y en las eternidades concebida.

No estaba decretada
la extension de los Cielos, y la tierra,
y la mente increada
en los archivos de su Amor te encierra;
que à honor de tu victoria,
se hizo la tierra, se fundò la gloria.

Antes que de los montes
se dibujasè la elevada cumbre,
entre los Orizontes
de la divina Lumbre de la lumbre;
de tu sér triunfos tantos,
yà se enalzaban sobre Montes Santos.

Antes que de las fuentes
desanudase líquidas prisiones,
para que sus torrentes
retratàran tus altas perfecciones,
la Divina eficacia
desató los raudales de tu gracia.

Quando al mar imponia

de

de arena leve, termino prescrito,
à tu sér concedia,
que pudiesè correr por lo infinito
siendo en tan alto modo,
excepcion para ti, la Ley de todo.

Quando la summa alteza
del divino Saber Omnipotente
à la naturaleza
retratava en los campos de su mente,
estaba tu hermosura
conciliando al Criador con la criatura.

ROMANCE MYSTICO

*DE LA EXEMPLARISIMA VIDA,
y virtudes del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Possa-
das, dichosísimo Hijo de Predicadores, y del Convento de
Santo Domingo de Scala-Cæli, extramuros de la Ciudad de
Cordova, electo Obispo de las Iglesias de Alguer, y Cadiz,
y propuesto para la de Cordova, que renunció, y renació para
el Cielo el dia 20. de Septiembre del año
de 1713.*

GUerra es la vida del hombre,
en la extension de su imperio;
y morir en la Campaña,
irrevocable decreto.

Son los sentidos, parciales;
son contrarios los afectos;
campo de batalla el mundo;
caudillo, el Entendimiento.

No es otra cosa aquel lazo
del espíritu, y el cuerpo,

Obras de Don Eugenio

que un Jacob, y un Esáu,
luchando, desde que fueron.

La Ley de la mente, pugna
contra la ley de los miembros;
infeliz de quien cautiva
la razon en el deseo.

Todos batallando viven
entre esperanzas, y riesgos;
pero no toda fatiga
es acreedora del premio.

El Apostolico Vaso
en frasse de este concepto,
solo à legitima lucha
concede el Laurèl eterno.

Por el buen certamen suyo
se le promete à si mismo;
que el accidente del rumbo,
es la esencia del troféo.

Asi en el Betis luchaba
(feliz yo, que pude verlo:
infeliz yo, que no supe
sacar leccion del exemplo!)

De la Iglesia Militante,
otro Gedeon, que diestro,
en las flaquezas del barro
supo introducir incendios.

De la Estrella de Domingo
el mas candido reflexo;
à cuya luz desprendida,
pudo ser hoguera el yelo.

No se viò mas diestro impulso
blandir el mystico acero,
à cuyo golpe fuè estrago

el

Gerardo Lobo.

el monstruo de siete cuellos.

O, si supiese la pluma,
delinear su bosquejo!
mas ya se midió à un Gigante
por la proporcion de un dedo.

Puso la Naturaleza
en su semblante risueño,
sobre el blandon del agrado,
la antorcha del Magisterio.

Robusta, noble presencia,
al descuido mas severo,
conciliaba en amistades,
sin la costa del comercio.

En el dulce sobre escrito
de su Venerable aspecto,
se estudiaba en un instante
la confianza, y el miedo.

Manejaba cuidadoso,
en sociales cumplimientos,
las politicas del mundo,
por las lecciones del Cielo.

Le dotò la Eterna Mano,
de tan perspicaz ingenio,
que solo de sus virtudes
no tuvo conocimiento.

De las quatro Theologias
aprendió los Dogmas, siendo
consequencia del estudio,
la práctica del empleo.

De la Sagrada Escritura
las Arcanidades, fueron
dulce Panal, en sus labios;
ferviente llama en su pecho.

B 2

De

Obras de Don Eugenio

De la Cathedra de Christo
el respetable manejo,
fuè acreditada fatiga
de su inextinguible zelo.

En- èl se hallò la elocuencia
sin afectado ornamento;
la erudicion , sin fastidio,
la sutileza , sin riesgo.

Energica , la dulzura;
proporcionado , el consejo;
la persuasion , atractiva;
la verdad , sin adulterio.

Tan literal , tan fecundo
en la exposicion del Texto,
que en el umbral de la prueba,
se hallaba vivo el concepto.

De la virtud , y del vicio
los dos distantes extremos,
de èl pintados , se emulaban,
en lo hermoso , y en lo feo.

Con tal fervor repartia
el Grano del Evangelio,
que pudo sobre las piedras
brotar arrepentimientos.

Y porque fructificasse
la ceguedad del protervo,
destilado por los ojos,
sirviò el corazon de riego.

Fuè à la humana conveniencia
tan parcial su documento,
que por politica el malo,
se desprendia à lo bueno.

En golfo de amor , y llanto

tal

Gerardo Lobo.

tal vez se anegaba , haciendo,
que arguyesse à obstinaciones
la facundia del silencio.

No tuvo Juez mas suave
(bien , que en la substancia recto)
el Tribunal Religioso
del amargo Sacramento.

No corriò tormenta Nave
cargada de injusto peso,
que en la playa de su oido
no se asegurasse el Puerto.

Tan familiar medicina
facilitaba al enfermo,
que el entregarse , fuè usura,
à la pension del remedio.

Su dictamen en las dudas
adelantaba discreto,
para eficacia del logro,
la facilidad del medio.

Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio,
solo las necesidades
repartian privilegios.

La estola interior del alma
à retratar no me atrevo;
bien , que conceden las sombras
brujula para los lejos.

A la Deidad pretendia
unirse , con el deseo;
y estrivaba , para el salto,
en su propio abatimiento.

En la humildad afianzaba
las rapideces del buelo;

Obras de Don Eugenio

que en vano surca sin lastre
el Galeón del afecto.

Hizo de todas las líneas
espirales de su anhelo
circunferencia à la nada,
y al fér, immutable centro.

Siempre abogado de todos,
y verdugo de sí mismo,
repartía la ganancia
del propio merecimiento.

Tunica férrea pungente
se ceñía; y en su seno
bastaba para martirio,
la memoria de fér hierro.

Ocioso nunca en los actos
de heroyca virtud, midiendo,
aun mas que la de las fuerzas,
la altura de sus deseos.

Vivia; mas no vivía:
vivía en él, Dios Inmenso;
sincopando la distancia
de lo fragil, y lo eterno.

Crucificado en el mundo
(qual otro Pablo) alhagueño,
exponía su paciencia
à diversidad de genios.

Tres veces Regia conducta
premiò sus merecimientos;
y él acreditò tres veces
la eleccion con el desprecio.

Así vivió batallando,
y así triunfante venciendo,
el olor de sus virtudes,

le

Gerardo Lobo.

le empieza à servir de incienso.

Cordova en decente pyra
le guarda, no sin intento
de entregarle al testimonio
de la Cathedra de Pedro.

Y en esta legal noticia,
rendidamente venero
de la Santidad de Urbano
el respetable Decreto.

TRIUNFO DE LA CASTIDAD, Y MARTYRIO
de Nicetas.

R O M A N C E.

Este, de la continencia
exemplar, aun no aplaudido,
después de haver apurado
à la facundia los rios:

Espectaculo glorioso
de Joven feliz, que él mismo
firvió al Tyrano de ofrenda,
puñal, verdugo, y suplicio.

Triunfo, cuyas vanidades,
à consentir el Olympo
zelosas emulaciones,
embidiáran Paraninfos.

Este, de valor humano
inimitable prodigio;
mas que à porfias del genio,
à fuerzas del ocio, escribo.

Deba Apolo, Marte deba
à mis nobles ejercicios,

B 4

que

que el bronce alterne, y la lyra,
la dulzura, y el gemido.

Serà por la adusta frente
deslizado el sudor, hijo
alguna vez del discurso,
quando tantas del Estío.

No toda hazaña ha de ser
efecto comun del brío;
tambien à la fantasia
se le han de dexar peligros.

Ninguno mayor: ò! tú
qualquiera, que en ocios mios
desaprovechas el gusto,
malogra el patrocinio.

Mecenas, Zoylo, ò quien fueres,
pues en mi tosco retiro,
ni me envaneces afable,
ni me ofendes impropicio.

Prevèn las admiraciones,
si en las clausulas, que dicto,
no desdoran el assumpto
las tibiezas del estilo.

Sañudamente fiada
la cólera del abysmo
à la sinrazon de un Decio,
gemia el nombre de Christo.

De victimas inocentes
apoderado el cuchillo;
en pórfidos racionales
azicalaba los filos.

Pobres tolerancias fueron
pacto de lo vengativo;
porque en humildes paciencias

se desayrassen martyrios.

Sudaba la fantasia
para adelantar castigos,
y el menos cruel discurso
dexò piadoso à Perilo.

Infatigable la faña,
si bien cansado el Ministro,
era en la vista recreo,
lo que en el brazo fastidio.

Surcaba, no sin zozobras,
seguro en lo compelido,
las ondas del Mar Bermejo
el militante Navio.

En èl se embarcò Nicetas,
Joven, que en años floridos
de la Arcadia de los Justos,
fuè, no sin causa, el Narciso.

De alma dominante à muchas
era el rostro sobreescrito;
y lo modesto, callada
recomendacion del brío.

Afablemente serenos,
ni elevados, ni abatidos,
justificaban los ojos
tranquilidades del juicio.

Despreciaba vanidades,
sin permitir desaliños;
siendo en èl la compostura,
casualidad, y no aviso.

Prudencia aprendiò la sierpe,
de su vida en lo advertido;
simplicidad la Paloma,
y candidèz el Arniño.

Discreto sin presumpcion,
sin vanagloria entendido,
era decente disculpa
de innumerables cariños.

Sentia Decio, que el ara
de supersticiosos ritos,
de tan no vulgar obsequio
malograssè sacrificios.

Le pareció que no eran
ayrosamente divinos
altares, à cuyo numen,
Niceras negò subsidios:

Que en los cultos se distinguen
el necio, y el advertido;
éste adora por discurso,
aquel sigue por instinto.

Y en la reverencia justa
de las Leyes, siempre han sido
los credits del Sequáz
autoridad del dominio.

Le arguye, en fin, le amenaza;
y entimemas, y suplicios,
ni le conturban lo recto,
ni le alteran lo tranquilo.

Viendo la especialidad,
que consagra al crystalino
espejo de la pureza,
en él mas, que en todos limpio.

Por esta parte le assalta,
para vencerle, vencido,
de la interior Monarquía,
el mas difícil presidio.

Murado Jardín elige,

en

en cuyo apacible sitio
pudo faciarfe en delicias
la sed de los apetitos.

Derramar naturaleza
prodigalidades quiso;
porque en él, sin mucha costa,
imperassè el artificio.

Marmoles, arroyos, flores,
fuentes, grutas, obeliscos,
à porfias de lo vario
perfeccionan lo exquisito.

De Aura lasciva à los soplos,
yedras se mecen, y myrtos;
dando despiertas las flores,
esperezos matutinos.

De la desgracia de Adonis
recuerdos vegetativos,
para llorar suavidades,
beben del Alva rocios.

Centinela el Eliotropio
de su radiante enemigo,
tanto le sigue los passos,
quanto idolatra los gyros.

En blandas respiraciones,
contra las luces de Cynthio,
aromatizados ayes
articulan los Jacintos.

En estatuas de alabastro,
amorosos desvarios
abulta el cincèl, haciendo
respetables los delitos.

Alli à Jupiter se mira,
sátyro amante, tan vivo,

que

que los ardores del pecho,
no desmiente el marmol frio.

A Venus aqui , con Marte
prende el zeloso ofendido;
de cuya red en la piedra
apenas se pierde un hilo.

Claras equivocaciones
con Siquis , habla Cupido,
y entre los labios del bronce,
aun se escuchan los gemidos.

De burladores crystales
los perennes desperdicios
se quajan , no à los Eueros,
sì al ayre de los suspiros.

Enamoradas Palomas
con recíprocos gemidos,
se comunican las almas
por el cauce de los picos.

Todo es amor , hasta el viento
respira (no bien distintos)
en vez de soplos , desmayos;
congojas , en vez de silvos.

Cenador frondoso tejen,
murtas , vides , y lentiscos;
donde esparce , sin lo obscuro,
conveniencias lo sombrío.

Blando aqui , de plumas lecho,
circundan fragrantés lirios,
de las Auroras hilado,
de los Abriles tejido.

En él manda , que à Nicetas
reclinen ; y obedecido,
fuè mas tyrano , el Tyrano

en lo afable , que en lo impio.

A docil cordon le anudan,
tan à proporcion ceñido,
que fuese estorvo al manejo,
no de las venas fastidio,

De distantes consonancias,
torpes , si cadentes hymnos,
introducen liviandades
por la fenda del oïdo.

Por dorada puerta sale
el mas hermoso prodigio,
que mereció simulacros
en los altares del vicio.

Tributaban à su adorno,
variamente competidos,
los fatigados sudores
de Zeylàn , Pancaya , y Tiro.

No sin descuido , alhagaba
rubia inundacion de rizos
el zéfiro ; desde entonces
con justa causa lascivo.

En dos orientales cunas,
arrullados , no dormidos,
despertaban los deseos
hermosos dos Basiliscos.

Artificiosos lunares
en blanca tèz , mal distintos,
con negras oposiciones
acreditaban los visos.

Prendian las atenciones,
à licencias del vestido,
nevadas desembolturas,
en palpitantes bullicios.

Sandalias de tafilete,
 coronadas de zafiros,
 prometian al cuidado
 mucha gloria, en breve indicio.

Si el Joven se aprovechara
 de las ventajas del sitio,
 hermosas admiraciones
 deber pudo à lo abatido;

Pues dispensaba el manejo,
 por transparentes resquicios,
 bellísimas confusiones,
 de no sè què laberyntos.

Donayre, gracejo, modo,
 desemboltura, artificio,
 cautiváran prevenciones
 en el mar de los descuidos.

Con Ulysses, con Eneas,
 acentos no usò mas finos,
 la dulce pasión de Circe,
 la noble piedad de Dido.

O, Joven, dice amorosa!
 tan felizmente cautivo,
 que con muchas libertades,
 pagar no puedes los grillos.

Para convencerte el Consul,
 (ò dicha tuya!) previno
 delectables conclusiones,
 de apacibles silogifinos.

Jupiter, su desempeño
 en mi beldad ha previsto;
 no sè por què, las Deidades
 tambien tendrán sus caprichos.

Forzada vine, mas yà

múeve los passos mi arbitrio,
 que no ha de ser mas discreto,
 que mi gusto, mi destino.

No solo yà; pero antes,
 la vanidad me has debido,
 de que pagassè en cuidados
 la culpa de haver te visto.

Viviente purpura escribe
 mi verdad; pues al decirlo,
 con lo que sonrojo el ceño,
 al corazon desanimo.

Los ojos cierras? O cuánto
 en mi causa desconfio!

Pues à su razon le quitas
 los dos mejores testigos.

Desempeñe tanta injuria
 la vista de los oídos,
 si me concedes que sea
 hermoso lo persuasivo.

Restaure la queja honores,
 que la beldad ha perdido;
 si acaso entre lo grossero
 cupiesse lo compasivo.

De mi hermosura (que en ella
 à los Dioses acredito)
 tantas penden servidumbres,
 como son los entendidos.

Y tù la ofendes? Hà Cielos!
 en la ambicion de infinitos
 se graduára fortuna,
 lo que es en tì desperdicio.

Y por deber mi desayre,
 mas que à mi duda, à tu arbitrio,

desfanudare tus lazos;

ò, si pudiesse los míos!

Huye, que yà las prisiones
rompo; mas ay, que al hechizo
del tacto, lo racional
se queda sin ejercicio!

Imperando en mi discurso
las leyes de un parasismo,
nuevo entendimiento forman
para si los desvarios.

Dixo: y en torpes abrazos,
al blando cuello ceñidos,
se enlaza, viviente yedra
del yà vacilante risco.

Y aun passà à dissolution
tan execrable, que oprimo
los labios de la memoria,
por no escucharme à mi mismo:

Nicetas, bronce animado,
à si proprio pide auxilio;
que en menos valor, aun fuera
la constancia precipicio.

Per la region de los poros,
confusamente esparcidos,
buscando al consentimiento,
se atropellan apetitos.

Oculto uracàn combate
el racional edificio:
golfos navega de fuego
la Nave de los sentidos.

Ocupan la fantasia
pensamientos difusivos;
hà, villana plebe, tantos,

con-

contra un yà casi rendido!

La sensualidad penetra
los interiores retiros,
del vulgo de las pasiones
desordenado caudillo.

En los ámbitos de aquel
organizado Castillo,
no hay parte segura, donde
se retire el alvedrio.

Derrama por sus espacios
el contacto repetido
pestilentes suavidades,
ponzoñosos atractivos.

Todo lo sensible toma
en el deleyte partido;
al lado de la razon
nadie està, sino el peligro.

Nadie està; pero de oculta
inspiracion socorrido,
en el taller de un tormento,
quiere labrarse un alivio.

Viendose à indocil coyunda,
con tenacidad asido,
esgrime contra la lengua
breves de marfil cuchillos.

Con religiosa impaciencia
despedaza aquel preciso
interprete delicado
del corazon escondido.

Alma de la fantasia,
retrato legal del juicio;
y del volumen humano
indice, comento, y signo.

Tom. II.

C

En

En fin , el dulce instrumento
de la elocuencia , partido
del aljaba de los labios,
echò al contrario por tiro.

De tanta vergüenza el rostro,
como de sangre teñido,
huye , si le dexa el pafmo
el licencioso enemigo.

La parte inferior del hombre
desmaya con el martyrio:
en lo racional , es calma,
lo que antes fuè torbellino.

El cuerpo , indomable bruto,
desangrado , pierde el brio,
y à la esfera del dolor
acude lo sensitivo.

Fallece el animo , y triunfa
la pureza : ò Joven ! digno
de mas eloquente Homero,
de mas facundo Virgilio.

Fatigue tu nombre , en justa
emulacion de los figlos,
quanto puliò Praxiteles,
quanto desbastò Lyfipo.

Al Alcazar de Sìon,
cárdeno laurèl ceñido,
fube heroyco , mientras yo
gloriosamente me rindo.

DE

*DE UN INGENIO, HAVIENDO LEIDO
el elegantissimo Romance de San Nicetas Martyr , que
compuso Don Eugenio Gerardo Lobo,*

S O N E T O.

QUE nuevo Ingenio es éste , que así canta
ageno estrago con tan dulce aliento?
Què nuevo Numen inspira à su instrumento
de nectar , y Aganipe copia tanta?

La afliccion , que à Nicetas le quebranta,
lisonja puede fer , y no tormento,
despues que Lobo en escribirla atento,
desmiente aquel dolor en lo que encanta.

Frase correspondiente su victoria,
y aun mas limpia , estampaste en breve suma,
O Eugenio , digno de immortal memoria!

Porque al leerla , es fuerza que presume,
que el Martyr puro coronò su gloria,
con merecer elogios de tu pluma.

*VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA CASA
del Inviçto Levita San Lorenzo , en Huesca , la bien pir-
tada Historia de su glorioso Martyrio,*

R O M A N C E.

QUE affombro ! Loquaces rasgos,
trágico pincèl abulta,
que en enfasis colorido,
voces de dolor pronuncian.

Oyen , de alteradas ondas,

C 2

los.

los ojos syllabas mudas;
y en su concepto perciben
eloquentes amarguras;

Pues al soplo embravecido
de infiel tempestad purpurea,
sacro Galeon , la Iglesia,
si no peligra , fluctua.

Representado en las aguas
mucho Pueblo , se conjura:
pero las tribulaciones,
mas que le ofenden , le adulan.

Sirte cruel le amenaza;
bien que el puerto le aseguran
las solideces del lastre,
la rectitud de la aguja.

Puertas del abysmo , tarde
prevaleceràn sañudas,
si es ancora en el peligro,
el baybèn de la fortuna.

Su Anciano , Marcial Piloto,
Sixto serà ; con què industria
golfos de fuego navega,
pielagos de sangre furca!

La sed religiosa apaga
en el torrente de angustias,
y por esso en su cabeza
exaltaciones vineula.

Monstruo Pyrata le sigue
de aspecto feròz , en cuya
bastarda infame turquesa,
horror vaciaron las furias.

Si es Valeriano ? Las señas
no poco le dificultans

que

que aun la fealdad , en la ira,
creciendo se desfigura.

Décio parece : en las sombras
la certidumbre se oculta;
ò se disfraza el delito
con el cendal de la duda.

O son uno , ò son distintos;
ò es toda la série injusta
de Tyranos , que à este empeño,
todos sus rencores juntan.

Quéde el informe à la Historia,
que el pincèl de la facundia,
por mas que se tiña en odios,
no ha de acertar la pintura.

Cárdenos ojos desgarra,
erizada frente arruga;
y el incendio que concibe,
por torba nariz ahuma.

Al estridòr impaciente
de dentada cueva inculta,
tosco labio , barba intonsa,
vàn naufragando en espumas.

Bronco Laurèl aprisiona,
al Cielo vibrando puntas,
barbara greña , que torpe,
negro uracàn espeluzo.

Del casi desnudo brazo
sangrientas proceden lluvias;
en cuyo pielago , solo
su obstinacion no se inunda.

Al noble Piloto alcanza:
yà le prende , yà le insulta;
y el marmol de su paciencia

Obras de Don Eugenio

es un Padron de la injuria.

Quièn ferà un gallardo Joven,
que à los riesgos se apresura?
Español parece : sobra
el informe , pues los busca.

Què alegre desembarazo!
Què gallarda compostura!
De prevenidos rigores,
solo con el ayre triunfa.

La raiz del corazon,
por el semblante pulùla,
y en caractères floridos,
veneraciones dibuja.

Del cercenado cabello,
la vaga plebe difusa,
confiessa ocultos ardores
en propalaciones rubias.

O! cómo explica la Sacra
noble talar Vestidura,
con el descuido de humilde,
los privilegios de Augusta!

En círculo vegetable,
inaccesible , fecunda,
régia excepcion de los rayos,
le corona , y le intitùla.

A Sixto llega (ò distancia,
no el eco me disminuyas!
Pero yà me restituyen
sus acciones , quanto usurpas.)

Padre , le dice , què es esto
Aksi tu olvido me acusa
de cobarde ? Aksi me infama
la ley de tu conjetura?

Dón-

Gerardo Lobo.

Dónde , sin tu hijo , mueves
el trémulo passo ? O nunca
quien me emancipa en las penas,
me adoptassè en las dulzuras!

En la Sertoriana Athenas,
primer fanàl de mi cuna,
no regò tu Patrocinio
la raiz de mi ventura?

Pues si crecí al riego tuyo,
docil rama , cómo dudas,
que reconozca al cultivo
la calidad de la fruta?

Quando Sacerdote ofreces,
de mi dignidad te ayudas;
y quando victima yaces,
mis atenciones repudias?

Accion tan impropria es ésta,
que no sè yo si la indultan
de escrupulos de delito,
las graduaciones de tuya.

Si es cariño , mucho temo,
que Abrahan tu fé redarguya,
siendo fiscal de tu afecto
el corto alfanje que empuña.

Si es temor de mi flaqueza,
al Numen Divino injurias;
dudando que dè constancias
al que pone en la coyunda.

Fabrica de Dios no puede
(si en su palabra se funda)
desplomarse à la impaciencia,
por mas que al agravio cruja.

Es otra tu ley ? Parece

C 4

que

Obras de Don Eugenio

que la que figo calumnias
pues en su mayor probanza,
mi testimonio recusas.

Si es la propia, cómo olvidas
quanto credito la anuncia,
que el tronco de los exemplos,
imitaciones produzca?

Cómo quieres, que al empeño
de la intrincada espesura,
retroceda joven planta,
si se atreve la caduca?

No es mi fervor ofensiva;
llegate à mi pecho, escucha,
por si el espíritu alterna
las voces de quien le pulsa.

Porque à la humana potencia
el honor no se atribuya,
es lo inutil circunstancia,
para la mano absoluta.

Tal vez al robusto abate,
y tal al humilde encumbra,
porque en el mar de si propia,
no se engolfe la criatura.

Yà, en mi execucion, tus leyes
se acreditaron seguras;
pues vinculè las riquezas,
en fondos de la penuria.

Y pues dispensas, que sangre
del Eterno, distribuyas
en su altar, la ingrata mia
concede, que se difunda.

Muera contigo, y el acto
de la infalible Escritura,

con

Gerardo Lobo.

Con tu Sello se acredite,
rubríquese con mi pluma.

Asi Laurencio se quejas
y así, de Sixto se escuchan
terminos, que en los colores,
la reflexion especula.

Hijo, no te desamparo,
no es tan cruel mi ternura,
que por no llorar tu muerte,
defraudasse tu fortuna.

Se te deben mas batallas,
mas victorias: no se apura
en el labio de mi vida
el torrente de la lucha.

Se te deben; pues el Cielo,
(quando al Heroe le estimula)
es deudor de los caminos,
que conducen à la altura.

Se te deben; pues tu aliento
empeña à la gracia suma;
y se obliga à los socorros,
pues ha de cobrar la usura.

Se te deben; porque todas
las crueldades, las calumnias,
en la feria del deseo,
las ha comprado tu angustia.

Se te deben; porque el peso
de la Sacra Arquitectura
es Patrimonio, que llama
al hombro de la columna.

Se te deben; porque à un alma,
que heroyco desprecio jura,
quien la retira ocasiones,

me-

merecimientos la hurta.

Se te deben; pues el fuero,
que la eternidad promulga,
en fé del contrato, al hombre,
le hace deudas las venturas.

Se te debe, en fin, corona,
como al Apóstol, segunda;
si al dirigirla, graciosa,
en fuerza del pacto, justa.

Por tus fervores, se admira
el Evangelio, sin duda,
de que padecen violencia
las Celestiales Clausuras.

Entre los dos será valla
de tres soles, la hermosura;
porque al dogal del deseo,
tres eternidades sufra.

Con razon te desprendiste
de pobre riqueza oculta;
que es ágil en la batalla,
quien primero se desnuda.

Ni aun reserves (si ha quedado)
Sacro-Santa Copa alguna;
que en Aras de la pobreza,
Sagrario de Dios se ilustra.

Así del culto no salen;
que en oblacion tan profunda,
yá Víctima, yá Ministro,
toda la Deidad se ocupa.

A Dios; hijo, y no rezeles
la Iglesia, si la perturban;
que á fuer de Palma, la erige
todo el peso que la bruma.

Es Viña, al fin, y es preciso,
que en su fiel agricultura,
las azadas la cultiven,
y las segures la pulan.

Dice, y se apartan: se quedan,
que ahora admito la disputa,
de vilocarse los cuerpos,
por no decir que se mudan.

Se apartan, no se dividen,
pues con lazada mas dura,
que David, y Jonatás,
sus corazones se anudan.

No se dividen; pues como
en breve circulo rúan,
la linea que los separa,
es la senda que los junta.

O confusion! yá los lleva
sacrílega infame turba:
què hiciera el caso, si el pecho
en los colores se affusta!

Laurencio queda en la carcel
de desgreñada espelunca:
Sixto en el tragico Solio
de Magestad iracunda.

O què lastima! detente,
barbara cobarde punta,
no en su visible cabeza
à todo el Orbe destruyas.

Embidie el otro Romano
de tu filo saña aguda;
pues la humanidad fallece
en solo el cuello que truncas.

Yá empero al alma, y cadaver

le previene, la acumula,
palma en sus Tronos el Cielo,
Calixto en sus Atrios urna.

El uno indiviso cuerpo
Catholico, se despulsa:
no yace; pues en Dionysio
respiraciones permuta.

Aun la sed, no bien faciada
de la obstinacion perjura,
bebe hydrópica las ondas
del negro mar de sus culpas.

Al Joven preso, trasladan
(porque no quede ninguna
sin exercicio) execrable
nueva execucion de furias.

Si quedará, que los impios
en circulo se apresuran;
y sin sosiego en las ansias,
llegan al termino nunca.

Pasan las maldades, buelven;
la misma que dexan, buscan;
y separados del centro,
de uno, en otro vicio rulan.

Yá la codicia los lleva
á la crueldad; porque suman,
por la regla de sus ansias
las cantidades ocultas.

O! qué irritados le ofenden,
cómo le ultrajan! Sin duda,
los Erarios de la Sangre,
Arcas del Tesoro juzgan.

Al compás del sufrimiento,
crece aleve, ofensa injusta;

Y nõ mide la distancia,
aunque al exceso se encumbra.

El teson del duro azote,
fatiga à mano robusta;
cobra aliento, y el paciente
la serenidad no immuta.

El organizado escollo
se estremece, ò descoyunta;
herido el ayre se queja,
pero el labio no articula.

En los libros de la rabia,
artes el furor estudia;
y en ellas el sufrimiento,
coronado se gradúa.

Los acicalados filos
de las aceradas puas,
en la paciencia se embotan;
si en la obstinacion se aguzan.

Los Eculeos, y Catastas
se rompen, se defanudan;
y la víctima paciente,
sobre el estrago se arrulla.

Reo, y Verdugo se encienden,
el uno al otro repugna;
las tolerancias se animan,
las impièdades se apuran.

A quantos la terca infamia,
viles instrumentos pulsa,
fiscal la resignacion
de cobardes los acusa.

No hay poro, que no derrame
copiosas fuentes purpureas;
Oceano, donde el mundo;

puede surcar amarguras.

Marmol viviente le admiran,
bronce animado le dudán;
y por la idèa que forman,
los sacrilegios regulán.

Obstinada la ojeriza,
nuevo martirio consulta:
ò ceguedad, què no forjas
en el tallèr de la astucia!

Fabrica erigen, que quatro
apoyan, breves columnas,
y en quadrada superficie,
iguales hierros se cruzan.

Cráticula, duro potro,
de tan áspera tortura,
que en su retratado aspecto
la imaginacion trasfuda.

En el Area de la tosca
enlazada quadratura,
pausado perenne fuego
actividades reufa.

En este barbaro, bronco,
tenáz Catre (ò Sacra Musa,
desciende en rayos, eleva
à tanto furor la pluma!)

En este Lecho, yà Trono,
de ofrenda, no bien difunta;
fiel Cordero, que apadrina
al libro de la Escritura.

En esta Bafa, yà monte
de la vision mas adusta,
donde víctima se ofrece,
por typo de la figura.

En

En esta Pyra, yà horno,
de la Babel mas impura,
con cuyo incendio la Iglesia
gentilidades refuta.

En esta Grada, yà ardiente
de ingrato Pueblo Columna,
que en las tinieblas del Orbe,
tanto guia, como alumbra.

En este Solio, yà escala,
que al Cielo la tierra anuda,
terrible lugar, en donde
carne, y espíritu luchan.

Carne, dos veces enferma,
por su dolor, y la culpas
prompto espíritu dos veces,
por la gracia, y por su altura.

En éste, pues, bruto lecho
de bastarda arquitectura,
mal declinado le expone
la potestad dissoluta.

Sobra el fuego, pues los bordes
de las desiguales, rudas,
texidas barras, destrozán
las anteriores cisuras.

Miren cómo aquel Ministro
de disforme catadura,
cauto, al bolcán proporciona,
para que lento consuma.

Con el fuelle de los labios,
si se apaga, le estimula;
y en mortajas de cenizas,
si se encrespa, le sepulta.

Cortès la llama, parece,

que

que del estrago se escusas
y en tibias actividades,
se introduce en las medulas.

Ennegrece à la cutanea
superficie rubicunda;
y el fomento de la vida,
con labio invisible, chupa.

Con invisible progreso
poros, y arterias ocupa,
del racional tronco vivo
las extremidades sudan.

El craso humor se liquida,
el líquido se coagula,
los espíritus se exhalan,
las humedades se enjugan.

Las tunicas se comprimen,
los organos se conturban;
y equivocada la sangre,
retrocede, ò no circula.

Hierbe en los vasos, rebienta
por las quemadas roturas;
y antes de correr en globos,
la actividad la supura.

El sólido hueso cruge,
y del horror que resulta,
defenlazados se quiebran
tendones, y ligaduras.

Arde el corazon, Piloto
de la natural Faluca;
y las vitales faenas,
sin orden se tumultúan.

El ámbito de su alvergue
la vitalidad circunda;

y rebolcada en paveñas,
desconoce la estructura.

Huyendo siempre, no encuentra
donde ampararse confusa;
y solo para el tormento
el sentido no se turba.

A la lengua se retira,
y en su cuspide procura
evaporarse en fervores,
y deshacerse en facundias.

Buelve (así dice) Tyrano,
buelve la parte incombusta,
pues de la mitad tostada,
se está quejando la cruda.

Buelve; y pues à tu soberbia,
ésta, de temor desnuda,
fábrica, de fé vestida,
toda ofende, toda súfra.

Buelve, en mi cuerpo no haya
sin oprobrio coyuntura;
y serás distributivo,
siquiera en la acción injusta.

Buelve, come, y en el plato,
que sazónò tu iracundia,
si no puedes el enojo,
facia à lo menos la gula.

Come, que nuevo martirio
en tus entrañas redunda,
porque al fin serà tu hoguera
mas cruel, por mas impura.

Come; y pues tanto disipa
al calor, tenaz locura,
el fuego de mi substancia

alientos te restituya.

Come; y en la franca mesa
de porciones tan caducas,
en credito de la mia,
à tus deidades saluda.

Come; y del sañudo pecho,
en las mansiones nocturnas,
los ardores me digieran,
ò los fastidios me escupan.

Si mi fuerza, para asumpto
de tanto valor computas,
por el brazo del objeto,
has de medir la estatura.

Sin obscuridad se halla
la noche que me atribula,
y el semblante de la gloria;
anticipado madruga.

Todo es luz: huye à mi vista
la pàlida niebla mustia,
à la region de tu idèa,
por hacerse mas obscura.

Todo es luz: la basta sombra
de mis sentidos se oculta,
y eterno inmutable dia,
sù pavellòn desfarruga.

Todo es luz: yà se colòca
el corazon en sù altura;
y en Oceano de dichas
con tranquilidad fluctua.

Dixo: Espèra, Martyr; alma
Sacerdotal, Virgen, Pura,
náufrago infeliz el mundo,
salvese en la Nave tuya.

Roma, ò tù, que desde el Sacro
Triunfal Capitolio ilustras,
sirviendo el Orbe cautivo,
al Carro de tu fortuna!

Tù, que obligaste à los hados,
para mandar absoluta,
que doblasen la rodilla
al trono de tu locura.

Tù, que à Emperatriz, no solo
de gente en gente te encumbras,
fino à deidad, pues tus Aras
sagrado incienso perfuma.

Tù, que de tantos Varones,
madre autorizada, juzgas,
que puso en tu Fortaleza
la heroyçidad: *Non plus ultra.*

Tù, que de Mucio en la estatua,
eternidades abultas;
pues por tu aplauso al incendio,
vqràces agravios burla.

Tù, que en consular efigie,
à Porcio Catòn estudias,
consultando en sù memoria
el esfuerço, y la cordura.

Tù, que en Mario te ennobleces;
porque en tu obsequio tributa,
en la sangre de sù Hija,
la Esperanza, y la Hermosura.

Tù, que en el nombre de Curcio
vanidades acumulas,
porque borrò con sù muerte
los presagios que te anuncian.

Mira à la luz de otra llama

la flor de tu orgullo mustia,
y sepultada en pavefas
la autoridad de tu furia.

Mira en un hombre el probrío
de tus Legiones Augustas,
valdòn de tu Amphiteatro,
desfayre de tus Agujas.

Mas què digo! O Roma nueva,
que à la antigua desfiguras,
despues que trocaste el Cetro
en Sacrosanta Coyunda.

Tù, que ciñendo las sienes
de verde oliva fecunda,
en la Sangre del Cordero
reñiste las vestiduras.

Tù, que en oraculo vivo,
Eterno Criador consultas,
restituyendole honores,
que le usurparon criaturas.

Tù, que el Cívico, el Castrense,
el Murál adorno mudas
en un Laurèl, que encendido,
de troféos te circunda.

Tù, que à sus santas cenizas
rito feliz perpetuas,
haciendo Altar religioso
de lo que fuè sepultura.

Guarda esse honor de tu suelo;
pues vès, que Regiones muchas,
con la gloria se acreditan
de competirse por suyas.

Mira à la Vandalia, cómo
à frágil razon se ajusta,

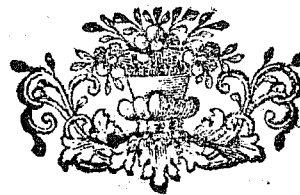
por-

porque el triunfo de la empresa
buelve en merito la culpa.

Mira à la Ciudad, que el nombre,
ò te le presta, ò le hurta,
cómo de Orencio, y Paciencia
quiere investigar la fuga.

A la Celtibera atiende
Viscitania, sin segunda;
cómo en posesion tranquila
sus privilegios gradúa.

Y en fin, mira cómo al Tiber
con voz de crystal saludan
afablemente embidiosos,
el Ebro, el Betis, y el Jucar,



*RESPIRACIONES MATUTINAS DE QUIEN,
hallándose en el cautiverio de la culpa, empieza à correspon-
der al aura apacible, y movimiento tranquilo del Espiritu
Santo, siguiendo el sentido literal, y mystico
de los Psalm. 136. y 129. de David.*

L Y R A S.

AY de mí ! que me encuentro
sobre el tyrano impio.

Babylonico rio,
resonando en el centro
de mi triste memoria,
de celeste Sion, perdida gloria.

De los Sauces colgados
quedan los instrumentos
de seguros concertos,
yà por mí mal passados,
y solo en el sentido
permanecen los ecos del sonido.

Los que en el cautiverio
à la mente turbaban,
mosando preguntaban
por el alto Mysterio,
y perdidas razones
del antiguo fervor de mis canciones.

Afectos, digo, impuros,
que con maña traydora
me dicen, suene ahora
aquella entre los muros
de Sion algun dia,
en Organo feliz, dulce harmonia.

Pero

Pero cómo mis voces
al Trono indeficiente
del Justo, Omnipotente,
podrán llegar veloces,
si al cántico acompaña
fétido incienso de region estraña?

No obstante, si en la ruina
que yà inutil me dexa,
la memoria te aleja,
Jerusalèn divina;
olvide el Soberano
todas las obras de mi diestra mano.

Si en la triste mudanza
de mi primer respeto,
no fueses el objeto
de interior alabanza;
mi lengua fementida,
à las áridas fauces quede afida.

No encuentre algun camino
mi balbuciente labio
de borrar el agravio
de tu Templo divino,
si no te pongo atento
por principio formal de mi contento.

Ni olvide tu Justicia,
Señor, la torpe, fea,
infel, chusma Idumèa,
que juntò la malicia
de mis locas pasiones,
y à tu Jerusalèn puso en prisiones.

Aquella, digo, infame
sensual tropa impia,
que en tu oprobrio decia:

D 4

Arrui-

Arruinada, y se inflame
en rayos tan violentos,
que no sobre el padron de sus cimientos.

O culpa miserable,
de Babylonia hija!
dichoso quien te asija
con el modo intratable
de tu torpe denuedo,
y en nada quedas, pues en nada quedo.

Dichoso quien encuentre
los siempre mal nacidos.
efectos producidos
de tu barbaro vientre:
sus fajas desenlace,
y en la mystica piedra despedace.

Pero ya del profundo
de mi pecho turbado,
à ti clamè, Increado.
Moderador del Mundo;
y en tragedia tan mucha,
mi estrago mira, mi Oracion escucha.

Pretendo delinquente,
que la voz de mi ruego,
al paternal sosiego
altère de tu Mente,
y en ella tus oídos
entiendan la razon de mis gemidos.

Si miras riguroso
iniquidades tantas,
y el de Juez adelantas
al tymbre de Piadoso:
quien podrá, tu impropicio,
sostener los rigores de tu Juicio?

Mas

Mas porque en ti reside
compasion infinita,
y à tu ceño limita
la ley que le preside,
impuesta por ti mismo,
librame espero del eterno abyssmo.

Siempre tuve delante,
por mas que te ofendiera,
que tu palabra era,
mas que el Cielo constantes
y en esta confianza
ha vivido la luz de mi esperanza.

Espère arrepentido
el Israèl christiano,
que el favor de tu mano,
mil veces prometido,
hace infinito alarde
en cândida mañana, ò negra tarde.
No tenga por triunfante
à la infernal discordia,
pues la Misericordia
siempre viene delante,
vertiendo entre las gentes,
de Redempcion copiosa los torrentes.

Fuè Israèl elegido
en su pecho amoroso,
y à quantas, alevoso,
pudo haver cometido
ciegas iniquidades
redimirà el caudal de sus Piedades.

REO

REO CONVICTO EN EL TRIBUNAL
de su conciencia, con apelacion al de la Misericordia,
por mano de Maria Santissima, Señora
nuestra.

S O N E T O.

Babylonia cayò ; pero agoviada
del peso infame de mortal delito;
y sonando su golpe en lo infinito,
moviò la compasión, fuè levantada.
Cayò segunda vez, y sepultada
en el lodo letal de su apetito,
yace triste, copiando lo precito
con semblante de ofensa reiterada.
No dos veces, sì muchas, mi caída
Babylonia conoce, y hace cargo
de su oprobrio à los Cielos con mi vida.
Quál ferà la sentencia; ò lance amargo!
que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dàr la Justicia su descargo?



ROMANCE MYSTICO.

YA que de Marciales pompas
el invierno me retira,
donde, si no es mi conciencia,
todo lo demàs me olvida.

Yà que de canfadas yacen
las pasiones mal dormidas,
y puede la inspiracion
valerle de mi fatiga.

Yà que del mundo parece,
que el animo se fastidia,
donde el arrepentimiento
no dexa de fer malicia.

Yà que de quantas dispensa:
la compasión infinita,
alguna centella prende
en la yesca de mi vida.

En lo racional tropiecen
una vez, de quantas piñan
los ambitos del engaño,
imaginaciones mias.

En què Ley vivo? Parece,
que mi presumpcion fabrica
de todos los apetitos
indispensables doctrinas.

Parece, segun la tropa
de los errores me anima,
que ha de fer la iniquidad
arbitro de la justicia.

Parece, segun las alas
del juicio se precipitan,

que son las disoluciones
los Erarios de las dichas.

Parece , según la brindo,
deidad que me justifica,
aquella de mi deseo
infaciable hydropesta.

O suma , inefable , sacra,
poderosa , difusiva
incomprehensible Bondad!
definición de ti misma.

A ti , Señor , que conoces
tu ser , y te comunicas
en tu propia inteligencia,
Eterna Sabiduría.

A ti , que amando produces;
por espiración activa,
tercer Persona , una siempre
la que es substancia indivisa.

A ti , cuya mano el mundo
contiene ; cuya divina
voluntad produce , engendra,
disminuye , y aniquila.

De suerte , que el bien difuso,
en simple criatura , ò mixta,
de ti viene , en ti reside,
y à ti solamente aspira.

A ti , mineral , y centro,
donde salen , y terminan
de tantas segundas causas
perfecciones sucesivas.

A ti , Provisor Eterno,
no solo de lo que animas,
sino de lo que en el acto

de lo posible se admira.

A ti apelo de ti mismo,
antes que el ultimo vista
el horror de mis maldades,
para ser tremendo dia.

Antes que de tu Palacio
las virtudes conmovidas,
el Sol arrastre silicios,
y sangre à la Luna tiña.

Antes que del vasto Imperio
à la triste Monarquía,
entre su temor deshecha,
la encuentre el fuego ceniza.

Antes que al ronco precepto
de la funeral Bocina,
racionales obediencias
vomiten terrestres Pyras.

Antes , en fin , que en el Trono
dominante de las iras,
quieras bolver por tu causa
en oprobrio de la mia.

A ti apelo , no desprecies
las necedades que dicta
la fragil inteligencia
de mi loca fantasia.

Pude yo , Señor , vencer
las propensiones iniquas
de una infame relajada
naturaleza abatida?

Pude no seguir el curso
de un fomes , que me encamina,
por donde con la advertencia
se equivoca la caída?

Què culpa tiene la piedra
de abatirse desprendida,
si el sèr, que la constituye,
es gravedad, que la inclina?

Si infieles torpes vassallos
los sentidos se amotinan,
què culpa el entendimiento
tendrà de su rebeldia?

Pude, buen arrendatario,
pagar feudo de una viña,
à quien cinco à todas horas
Salteadores aportillan?

Donde son pequeñas Zorras,
que la demuelen, y pisan,
de la corrupcion primera
las heredadas reliquias?

Si la configuracion
de mi arquitectura, tira
al centro de la maldad,
pude yo torcer sus lineas?

Si à la voluntad commueven
por qualidad atractiva,
de delectables objetos,
pude quitar simpatias?

Si una vil inobediencia
trahe la especie corrompida,
pude yo, como individuo,
legitimar bastardias?

Mas ay de mi! que bien pude,
mediante la que fulmina,
copiosa luz suficiente
tu Sacra distributiva.

Bien pude; pues quantas veces

me

me llamaron las delicias,
noble corazon del alma,
la sinderesis latia.

Bien pude; pues vez ninguna
tràs mi apetito corria,
sin pisar los penetrantes
abrojos de su malicia.

Jamàs brindò dulce copa
à mi sedienta fatiga,
sin anteceder al nectar
los refabios del acibar.

De ocultos remordimientos
aldabadas compulsivas,
à las rosas del deleyte
cercaron siempre de espinas.

Calices de Babylonia
fueron mis torpes caricias,
el seno todo amarguras,
todo el borde melodias.

Sin manos para ultrajar
mi soberbia, descendia
del monte de mi recuerdo,
en cada aviso una china.

Hypocritas escarnimientos
fundaron à mi lascivia,
de los frutos de Sodoma
las vegetales cenizas.

Fugitivo de las selvas
el tyranò fraticida,
en cada temblor, prestaba
mil exemplos à mi embidia.

No mano, como de hombre,
como de Dios, escribian

en

en la pared de mi gula,
decretos contra mi vida.

En purpurados renglones
mi inasible reprehendian,
de una Jezabél las carnes,
rabiosamente amordidas.

No por Lazaro, por mí
el sediento Rico grita,
sin que basten sus ardores
à supurar mi avaricia.

Perezoso Pharaón
el alvedrio, se obstina,
por mas que vibre la Vara
el Moysés de la Justicia.

O libertad! quàn ingrata
del rescate te desvias
de tanto auxilio, en segunda
naturaleza cautiva.

Naturaleza segunda
engendra la torpe, antigua
reiteracion; ò primera,
tan sin razon destruida!

De què sirve la potencia
de obrar bien, si al acto implica
de tantas dissoluciones,
operacion repetida?

Si pròdigamente el grano
el Sembrador desperdicia;
el que es delito en la piedra,
no es delito en la semilla.

Con los nobles alimentos
de unas asistencias mismas,
si las zarzas se infecundan,

las vides se fertilizan.

De aquel quajado rocío,
que Arañas, y Abejas liban,
se conciben las ponzoñas,
los panales se fabrican.

Disposicion es del barro,
que con el Sol se comprimas
quando docil à su influxo,
tanta cera se liquida.

Al fragil sér corrobora
universal medicina;
luego todas las maldades
son ingraticudes mías?

Luego soy de mi razon
convicto reo? O desdicha!
solo me faltaba esta
circunstancia reflexiva.

Luego me amenaza justo
suplicio eterno? O maldita
(por el pecado) la hora,
que dió principio à mi vida!

Luego no yà mi processo
tiene apelacion? O indigna
mil veces clausula torpe,
contra una Piedad Divina!

Luego aun esperanzas pueden
respirar mis agonias!
O culpa! felice assumpto
de tanta Sangre vertida.

Luego, aun indultarme puede
mi arrepentimiento? O Viña!
donde encuentra à qualquier hora
igual premio la fatiga.

Pues yo yà tomo la azada,
supuesto que se le libra
con el que madruga, ò tarda,
al que llegò à medio día.

Señor, mis obscenidades
no tengan en tu medida
otra graduacion, que el fragil
principio que las deriva.

Pues la maldad tan en brazos
de mi discarso nacia,
que no se si tuve tiempo
entre amarla, ò distinguirla.

Apenas de pensamientos
la region cognoscitiva
sembrè, quando la cizaña
se mezclò con las espigas.

Luego no es mucho los ame;
(bien como à Region Patricia)
si el entendimiento, sobre
los engaños se mecía.

Ellos postrado me tienen;
ò si el Sol de tu Justicia,
en el Relox de mis culpas
retrocediesse diez lineas!

O si aquella sanidad,
que para que llegue à prisa
tiene en las alas, quisiesse
ser mi interior medicina!

Yo disipè la substancia
del Patrimonio, que havias
entregado à mi alvedrio,
qual buen Padre de Familias.

No yà por hijo, por siervo

Hegarè à tu casa; mira,
que de hambre perezco, no,
no me niegues la comida.

Qual Jonatàs, sentenciado
me miro, por las melifluas
suavidades, que la vara
del vicio, apenas cogia

Menos impresion dexaron,
que Sierpe, que se desliza
por peñas; Nave, que surca,
ò Aguila velòz, que gyra.

Solo se, que las faètas
de tu indignacion me tiran,
quando sobre mi conciencia
yà tus terrores militan.

Solo se, que habiendo puesto
la mano en el Arca invicta
de tu Ley, muerto à la gracia,
me cubren tinieblas frias.

Levanta la dura piedra
de mi sepulcro, y registra
fétido triste cadaver,
no de quatro, de mil dias.

Porque como tù me llames,
yo saldè, sin que me impidan
de mis fuertes ligaduras
las tenaces rebeldias.

Mas ay! que tu ofensa siento,
por lo que à mi me lastimas
de suerte, que yà es la enmienda,
mas que virtud, policia.

Por ti solo que me pese
pretendo; y la mal nacida

propension de mi flaqueza,
al miedo servil me humilla.

Lo mismo que lloro, acuerda
lo que merezco, y se vicia
la nobleza del dolor
en la infame cobardía.

Quisiera olvidar un poco
pena, y gloria, porque gima,
sin otro objeto, que aquel
Soy quien soy, que tú publicas.

Bien, que en el mudo retiro
de la interior Oficina,
de no tener contrición,
está la mente contrita.

Y así, en el Altar del alma,
por sacrificio te embia
mi afecto, la pena ardiente
de que esté la pena tibia.

*Quasi causa-
lister.*

La carencia del dolor
ferá existencia precisa
del mismo dolor: tú entiendes,
Señor, esta Theologia.

Y ser podrá, que tan noble
circunstancia, sorda lima,
me adelgace en la fineza,
gastando la grosería.

Podrá ser, que repugnantes
circunstancias compelidas,
nueva especie perficionen,
de nuevo pesar que admitas.

Podrá ser, que à las ofensas
aniquile mi porfia,
por mas que quieran, por tuyas,

graduarse de infinitas.

Cargado, en fin, con el lecho
de mi culpa, la piscina
dexaré; mas no me saques,
si he de ultrajar tu mexilla.

No me saques; y si salgo,
permite, que por la vía
de la purgativa, habite
la Region contemplativa.

Permite, que nuevo alcazar
labre à tu Deidad, pues tiran
en el campo de mi pecho,
yà tus auxilios las líneas.

Y porque salga la obra
à tu gratitud mas digna,
ferá el primer fundamento
la intercesion de MARIA.

O MARIA! del que puede
Obra grande, Antorcha viva,
quando menos en la boca
del Altísimo, encendida!

O Ciudad de Dios! de quien
tantas glorias están dichas,
cuyos fundamentos, sobre
Montes Santos se eternizan.

Jerusalèn, descendiente
del Sacro Olympos, medida
no por la Vara de un Angel,
por la Potestad Divina.

O tú, que de los Archivos
del poder, genealogias
facaste de preservada,
privilegios de escogida.

Tan desde *ab eterno* grata
à nosotros, que tenías
con los hijos de los hombres
entonces yà tus delicias.

En buen hora, Inteligencias,
signos, ò instantes dividan,
de tanto decreto, tanta
arcanidad no entendida.

Que si antecedentes dámos
en lo que el poder destina,
anterioridades jura
el signo que te acredita.

Pues desde el cuándo, sin tiempo,
que al Verbo engendra, y le aplica
para Redemptor el Padre,
eres mi Reyna elegida.

Tan grande, que en algun modo
la Omnipotencia limitas,
pues no sè, que dàr pudiesse
superior prerrogativa.

No la hay mayor, pues de Madre
en la Dignidad, precisas
à que te riegue la gracia
con quanto raudal tenia.

Igual la pudo criar,
mayor no, pues no se mira
termino adonde se alargue
la profusion infinita.

No siendo Dios, eres tù,
lo que puede ser: si implica
en Dios hacer otro Dios,
tù eres quanto hacer podía.

Tanta grandeza repite

mi veneracion rendida,
porque à remediar mis males,
te empeñen tus hidalguías.

La ingratitude es la ofensa,
que mas à tu Hijo irrita,
pues fueron sus tolerancias
motivo de mis porfias.

Baculo à su recta Vara
hizo, que me mantenias
y yà, Señora, la miro
culebra, que me horroriza.

Yà vigilante la veo
con fatàl olla encendida,
contra el rebelde Aquilón
de todas mis fantasias.

Detenga tu intercesion
el azote, pues se humilla
al rayo de la amenaza
el Babel de la ofèdia.

El arbol de mi soberbia
cortado yace, cautiva
su pompa, con la cadena,
que mis yerros le fabrican.

O si yo fuesse el felice,
que reverdece en la orilla
de las aguas, donde todo
tu Patrocinio se explica!

Pero si clamo, què dudo?
quàndo no ha sido primicia
de tu liberalidad
el trance de la agonía?

Como vestigio de hombre,
qual pequeña nube, Elias

te viò amparar; que tu amparo
glorias llueve, y riegos pisa.

Qual Paloma, de la piedra
en las roturas te anidas;
llagas, al fin, de tu Hijo,
donde su rigor suavizas.

Porque viendo que son ellas
las que mas nos fiscalizan,
vives piadosa en su entrada,
para detener las iras.

Detèn las que yà embrazadas
contra mi pecho, fulmina
Juez, que pronuncia sentencias
por boca de cinco heridas.

Pidele, que yo me acuerdo
de alguno, que le pedia
solamente una memoria,
y un Reyno le facilita.

Presentale mis descargos,
que no dudo que se admitan;
pues tal vez por el conducto,
lo amargo se dulcifica.

Tal vez la piedra, piedades
vierte, de una vara heridas;
yo sediento, Christo Piedra,
y tu Vara, que mas dicha?

PARA EL CERTAMEN POETICO,
que en obsequio del Santissimo Sacramento celebrò la Real
Academia de Lisboa, señaló por assumpto las cinco palabras
de la Consagracion del Pan, pidiendo sobre cada una la Obra
Poetica, que le pareció; y habiendo solicitado, por medio de
su Secretario, en nombre de la misma Academia, que escri-
biesse sobre el assumpto, que gustasse el Autor, con-
descendió, y escribió al assumpto segundo,
y tercero.

A S S U M P T O S E G U N D O .

Sobre la palabra Est, verbo substantivo, se ha de explicar la
substancia del Eucharístico Sacramento en una cancion Real
de ocho Ramos.

ESpecies suspendidas
sin sujeto existente
à zelar un Amor enardecido,
despues de proferidas
por labio reverente
cinco palabras de eficaz sentido;
adonde sumergido el humano discurso,
à creer se conforma
en la visible forma
de invisible virtud, sacro concurso,
son Sacramento Santo,
y la suya substancia de mi canto.

Sin accion sucesiva,
sin penetrar distancia,
sin local movimiento, en un instante,
libremente cautiva,

se presenta en substancia,
 corporal perfeccion de tierno Amante;
 recatado el semblante,
 à fé ciega visible,
 de milagros abysmo,
 definido en sí mismo,
 substancia ciñendo indefinible,
 en amor dilatado,
 en su misma grandeza anonadado.

Es la substancia pura,
 que dibujò algun dia
 la cándida impresion del Vellocoino;
 la mystica dulzura,
 que el Manà proponia
 al incrédulo Pueblo peregrino:
 el humano Divino
 Cordero, cuya gloria
 la sepulta de suerte,
 que solo de su muerte
 apetece, viviendo, la memoria;
 y quiere, por tenerla,
 en Imagen bolver à padecerla.

Es un cuerpo atraído
 à la docil violencia
 de fiel precepto, que se impuso grato,
 por enlace seguido
 de toda la asistencia
 del racional, del íntegro aparato,
 por divino inmediato
 personal nudo eterno,
 con union inefable
 al Verbo inseparable,
 y por ley de Unidad al alto Terno,

con

con todos los blasones
 de la série immortal de perfecciones.
 Hombre Dios embozado
 definitivamente
 en blando trage de comun comida,
 sin lugar hospedado
 en desnudo accidente,
 con poder de substancia yà perdida:
 Para terrestre vida,
 natural alimento;
 para el sér de la gracia,
 de mayor eficacia,
 dulce, suave, mystico fomento;
 y en el modo propicio,
 Ofrenda, Sacerdote, y Sacrificio.

Por condicion precisa
 de propiedad humana,
 mortal existe, pero yà glorioso;
 y la noble divisa
 de muerte soberana,
 es laurel de su triunfo victorioso:
 En suave reposo
 del éxtasis sagrado,
 contiene suspendidos
 los vitales sentidos
 por natural union, no por cuidados
 pues todo su concierto,
 es en lo vivo retratar lo muerto.

Comunica su agrado
 al exterior vestido,
 la absoluta razon de Sacramento,
 y esencial connotado
 su Cuerpo contenido,

es

es de la gracia fuente, y fundamentos;
 donde el entendimiento
 dulcísima recibe
 refaccion amorosa,
 para siempre forzosa
 permanencia feliz; pues solo vive,
 à quien presta constancia
 por virtual, ò *Phyfica* substancia.

Al Poder inexausto
 del Trino Consistorio,
 de su amante Pasion no satisfecho,
 se propone holocausto
 legal, propiciatorio,
 en las candidas aras de su lecho;
 En el trono del pecho,
 difundiendo grandeza,
 transforma su ternura
 en Deidad la criatura,
 por la mystica union, que su fineza
 es teatro profundo,
 donde el Cielo se abraza con el mundo.

ASSUMPTO TERCERO.

SOBRE LA PALABRA ENIM, SE HAN DE EXPLICAR
los Porqueès del Sacramento en quince coplas de
Romance Endecasylabo.

SOL inefable derramando el Verbo.
 la fanidad fecunda de sus alas,
 nueva zona descubre, en cuyo gyro,
 conjuncion facilita con las almas.

Porque unido fu ser con la paisible
 naturaleza singular humana,
 comunicarse al todo de la especie,
 es ayrosa fatiga de sus llamas.

Porque viendose en carne, sin supuesto
 personal de algun hombre, no descansa,
 y en virtud de amorosos artificios,
 à buscar el de muchos se consagra.

Porque siendo su hora, no la diera
 privilegio, blason, antonomasia,
 de ser suya, y tan tuya, si no abriese
 los ocultos archivos de la gracia.

Por credito feliz de los que funda
 Sacramentos su amor; pues que importancia
 no supone aquel todo, donde es parte
 su misma Realidad Sacramentada?

Por firmar testamento, donde encierre

eter-

eterna novedad la circunstancia
de imponer infinita substancia,
para dulce alimento de la nada.

Porque fuè condeciente, que aliviase
el dolor de su Esposa Sacrosanta,
presentando Retrato, que tuviese
al mismo Original por semejanza.

Porque amando al principio, no tenia
expresion para el fin mas dilatada,
que en amor convertirse, en arco, en flecha,
escondido en la especie de su aljaba.

Porque el mundo le logré mas frecuente,
quando la diestra de su padre aguardas
pues vincula à muchísimas presencias
la dulce posesion de su substancia.

Porque el hombre le admire peregrino
en el ocio sagrado de la Patria;
previniendo infaciable por el Orbe
en cada corazon una posada.

Porque quede absoluta la que dexa
dignidad Pontificia venerada,
la mayor reduciendo de las obras
à la facil virtud de las palabras.

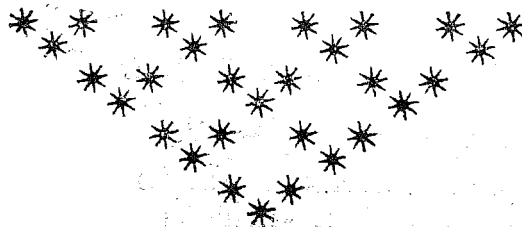
Porque siendo del Padre, y de los hombres
Mediador infinito, quando paga,
para fidelidad de la concordia,
establece à su cuerpo por fianza.

Por-

Porque todo el torrente, que le fia
la absoluta Potencia Soberana,
le parece infecundo, si en sus manos
no se pone à si proprio, y se derrama.

Porque amante muriendo, solícita,
para tymbre gozoso de la causa,
repetir impasible muchas muertes
en la Cruz afectiva de sus ansias.

Porque solo pudiera la noticia
concebir el blason de sus hazañas,
abreviandose el mismo por Historia,
contexto, assunto, comentario, y mapa.



PARA

PARA QUE EN LA CELEBRIDAD de la Colocacion del Santissimo Sacramento en el consumado perfecto Templo de la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, no faltassen aplausos Poeticos, dispusieron los Comissarios del Ilustrissimo Cabildo, que se formassen varios assumptos, y se remitiessen à determinados sujetos, para que compusiesen à los que gustassen; y habiendoselos remitido, entre otros, al Autor, escribió al

ASSUMPTO PRIMERO

L Magnifica primorosa fabrica de este gran Templo, con las tres Torres, las cinco Naves, el Crucero, el Tabernaculo, todo es singular, ó sin par. Desease una Descripcion Poetica de esta fabrica, que haga enmudecer la jaéctancia, y mortifique bien la vanidad de las siete Maravillas del Mundo, y aun de que pensar à la soberbia sólida del famoso Templo de Salomón, en

OCTAVAS.

*A*lcazar de Sion, establecido por idea de Artifice increado; del mas Sabio infelice construido; del Bruto mas dichoso despojado; De un esclavo (Nehemias) redimido; de dos libres asombros respetado, pues obsequio debiste no plebeyo al Magno Macedon, y al Gran Pompeyo.

Basilica oriental, caduca gloria de Justiniano; aquel, cuya ofiada quiso dar con grandeza transitoria

Pa-

Tomo II.

Palacio à la immortal Sabiduria;
Aurea fiel Dominica, que en memoria de Redil Antioqueno, en este dia besan de Orontes fugitivos labios la sagrada impresion de tus agravios.

Levantad las catholicas cervices entre el polvo de rusticas arenas, para ver vuestras copias mas felices en el theatro de Española Athenas: Ornato, culto, solidéz, matices, columnas, torres de prodigios llenas, en tal espejo mirareis conformes, que tanto puede retratar el Tormes.

Y tú solo Divino, Omnipotente, Jupiter verdadero, yà sentado en el cándido Solio refulgente de esse Olympo de glorias dilatado: Purifica mi labio balbuciente, en assumpto dificil empeñado, con aguas de tu amor, porque con ellas se desaten mis voces en centellas.

Quando el Polo del Cielo Vaticano ostenta el Iris de apacible rifa, disuelto en luces el vapor tyrano de la sañuda tempestad de Písa: Y enalzada en congreso Laterano del Cordero la tunica indivisa, sobre golfo pacifico, y suave, el decimo Leon rige la Nave.

Quando Maximiliano, aquel primero de una fama confusa, y vacilante, alegre arrayga sobre campo Ibèro de su tronco al pimpollo mas triunfante:

E

Y

Y entre tanto el Catholico Guerrero,
interino Monarca vigilante,
no deponiendo la ambicion bizarra,
à Castilla presenta la Navarra.

Quando en Oriente Bayaceto yace
à las manos del hijo parricida,
cuya barbara sed no satisfâce,
apurando la fuente de su vida:
Y en Persia el cisma sus progressos hace,
la Corona dexando dividida,
donde la Providencia el cargo toma
de batir à Mahoma con Mahoma.

En este tiempo, y Epoca dichosa,
el Capitulo illustre Salmantino
con constancia propone religiosa
el empeño mas grave, y peregrino:
Una fabrica emprende prodigiosa,
que al milagro Antioqueno, y Bizantino
assombrasse en magnificos modelos,
y el Judayco tambien tuviesse zelos.

En terreno no igual, aspero, rudo,
de ribazos, y quiebras complicado,
la regla, el zelo, la constancia pudo
el plano mazizar mas dilatado:
Sin duda entonces del ingenio agudo
parcial se declarò Numen sagrado,
y midiendo la ruda resistencia,
el nivèl manejà la Omnipotencia.

En el sólido firme pavimento,
descripcion ichnographica dispuso,
donde todo lo viesse el pensamiento
en mapa breve, pero no confuso:
Por las lineas del sacro rudimento

pródigo, ayroso, singular, difuso,
de las siete sembrò varias semillas,
que brotassen despues mil maravillas.

La symétrica planta establecida,
apuraba en sus rasgos singulares
los fecundos erarios de la vida,
el inmenso caudal de los fillares:
Regulando en la máquina emprendida
elypticos, quadrados, triangulares,
pyligonos, y cónicos exemplos,
de Theatros, Pyramides, y Templos.

Combinadas las vastas proporciones
de fortaleza, union, y de matices,
empezaron los inlytos Varones
à enterrar su esperanza en las raices:
O magnánimos, fuertes corazones,
que os mirabais entonces yà felices,
con señalar los terminos seguros
à la gloria mayor de los futuros!

Bien así como palma, que à robusta,
desde frágil pimpollo se levanta,
debiendo pompa, y magestad augusta
à los jugos pequeños de su planta:
El grave peso, la medida justa
del promontorio de grandeza tanta,
à los cortos esmeros se acomoda
del tallante, del pico, y de la escoda.

Duros de piedra bástagos estienne,
adquiriendo insensible consistencia,
y de ellos grato, y temeroso pende
el caudal, el deseo, y la paciencia:
Pues aunque solo à su cultivo atiende
progresiva, gallarda providencia,

mira distante el fruto de su empleo,
el caudal, la paciencia, y el deseo.

Saltarellas, esquadras, y baybeles,
regulando las peñas mas extrañas,
à los montes transforman en vergeles,
los jardines convierten en montañas;
sus fatigas apuran los cinceles,
desabrocha la tierra sus entrañas;
hasta el tiempo apuraba en symetrias
el thesoro corriente de sus dias.

Dos veces ciento sobre veinte, Apolo
sus doce casas visitò lucido,
mientras el Tormes con la suya solo
al esplendor de todas ha vencido:
Para ver de Diana en otro Polo
al Ephesino Alcazar concluido,
en ellas repitiò su lucimiento,
sobre veinte tambien, dos veces ciento.

No menos tiempo, no menor cuidado,
menos caudales, y atencion segura,
pedian Templos, cada qual labrado
para casta Deidad, y Virgen pura:
Aquel primero se fingiò dechado
de esta noble valiente Arquitectura,
donde el Emporio de la Fè conserva
al Dios Pan coronado de Minerva.

Quando el otro por triunfo soberano
de las edades todas se adelanta,
breve centella de traydora mano,
consume torpe maravilla tanta:
En este solo del amor ufano,
inextinguible hoguera sacrosanta,
arde, alhaga, fabrica, alumbrada, influye,

y

y cimiento especial se constituye.

Si ciento y veinte y siete valerosos
absolutos Monarcas singulares,
defangraron al Asia poderosos,
por el numero igual de sus pilares:
Pobres, en este, sabios, officiosos,
en sucesiva union Capitulares,
con la mina perenne del desvelo,
su máquina igualaron con el Cielo.

Però déxe fantástica la pluma
graduacion de divinas perfecciones,
pues de mysterios venerable suma,
nunca puede admitir comparaciones:
No cautelosa convencer presume,
con las altas profundas proporciones
de mysticas analogas señales,
quando saben triunfar los materiales.

Llegò el dia felice, llegò el caso
de mirar en grandeza, y compostura,
no à dos siglos, à mil, termino escaso
para el fumo crecer de su estatura:
En la gala, en el rumbo, à cada passo
asombrada la misma Arquitectura,
desconoce su acierto, solamente
la confiesa del Cielo descendiente.

Descendiente del Cielo, pues en vano
en la tierra parece que podia
adquirir complemento soberano
para el ultimo fin de su porfia:
Jamàs tálamo alguno tan ufano,
en la vasta del Orbe Monarquía,
mas digno pudo preparar reposo
à las ansias amantes del Esposo.

No del marmol se viste de Liguria,
de Pórfido oriental, ò Jaspe pário,
berroqueño embrion, del monte injuria,
el adorno tributa necesarios;
Atenta acaso la celeste Curia
al hermoso gigante relicario,
declarò apetecible su decoro,
sobre piedras preciosas, sobre el oro.

Así Artifice Christo, para aquella
fabrica insigne de su Iglesia amada,
rudos peñascos racionales sella,
donde quede su mano acreditada;
No quiso antes admitir en ella
piedra alguna del Mundo celebrada,
porque toda la gloria se acumule
al cincel poderoso, que las pule.

En el orden methodico procura
suavizar del Toscano la rudeza,
añadir en el Dórico hermosura,
en el Jonio, y Corintio gentileza:
Y aumentando en los dos la compostura,
de mas gracia, donayre, y fortaleza,
perfecciona del Gótico los modos,
siendo archetypha Cathedra de todos.

Guarda firme, constante, rigurosa
proporcion en sus miembros principales,
dexando mucha libertad ayrosa
à la gala comun de los parciales:
entre cuyo aparato sumptuosa,
los resaltos desprecia generales;
nuevos módulos sigue, que en sus nichos
se colocan por leyes los caprichos.

La robusta gallarda permanente

de

de sus columnas ereccion severa,
si se remonta altiva, reverente,
adora al atrio de la azul esfera:
Y despues que su estípito consiente,
que adorne al capitel la primavera,
à los arcos recibe ya triunfales,
por la gloria mayor de los mortales.

Atlánticos tormeros substituyen
à los Polos celestes el oficio,
y los peñascos, que sustentan, huyen
al compàs del empujo de su quicio:
Péndulos, y enlazados constituyen
en dos claves sus basas; ò artificio!
dónde no llegaràn tus pensamientos,
si en el ayre colocas tus cimientos?

En cañones cylíndricos cruzados
las bobedas se cortan por arista,
y fingiendose cuerpos desplomados,
consigue la Arte su mayor conquista:
Penden montes, y montes colocados
en la ethérea region, à cuya vista,
los sagaces discursos, que lo atienden,
transformados en piedra tambien penden;

Capiteles, cimacios, cornijones.
astragalos, volutas, y listelos,
vegetables parecen producciones
del influxo mas grato de los Cielos:
Las sutiles preciosas invenciones,
que contienen sus ámbitos, dàn zelos
al empeño mas arduo de la idèa,
y al arrojo mayor de la montèa.

En cinco Naves rozagante llega
à embarcar la riqueza mas segura,

flota dichosa , que al Ofir navega,
siguiendo rumbo de infinita altura:
Gallardetes , y flámulas desplega
en los rasgos de tanta proyectura;
y en tres troncos de piedra lleva ufana
la mayor , el trinquete , y la mesana.

La mayor , la mesana , y el trinquete,
que estrivando en su quilla contumaces,
à las nubes desgreñan el copete,
rompiendo golfos de Zafir audaces:
A la vista del sumo Gavinete
establecen union , y juran paces
con el sacro Monarca de las luces,
en el fello afianzadas de sus Cruces.

Capitana la nave del crucero,
ancorando en el puerto de la gracia,
en su popa recibe al verdadero
rico thesoro , que los Orbes facia:
de un Cylindro gigante , y altanero
media concavidad con tal audacia,
se erige pavellòn , que en el podía
colocarse fanal la luz del dia.

Desde su pavimento enriquecido
à la cúpula ayrosa se levanta
Tabernaculo tal , que ni al oído,
ni à los ojos llegò máquina tanta;
Cuyo pecho es capaz del alto nido,
donde la Fenix del amor mas santa,
tàn atenta à la tierra como al Cielo,
bate las alas , sin tomar el buelo.
Bate las alas , bate , y no desprende
su afecto noble de la patria amada;
con los mismos impulsos con que asciende,

Assunto quarto.
La Imagen de Maria Santissima en el Mysterio de su Assumpcion, titular de esta Iglesia, se coloca en el nuevo magnifico Tabernaculo, donde se muestra en accion de salir del Sepulcro, y subir al Cielo, mirandola

los

en

los Apostoles, y saliendo à su recibimiento la Santissima Trinidad. La accion de ascender està tan propia, que nada le falta para equivocarse con su Original, sino bolar con efecto àcia el Impyreo. Duda-se, si por esto mismo de no bolar, y no acabar de desprenderse de la tierra, representa mas vivamente à su Original, sobre que se espera el parecer de las Musas.

en su Pueblo se queda radicada;
A los régios Alcazares atiende,
à los hombres se estrecha enamorada;
declarando en benévolas caricias
ser el mundo país de sus delicias.

Bate las alas con accion gallarda
de completar la gloria brevementes
cuyos gyros suavísimos aguarda
toda la Trinidad como impaciente:
Su Colegio se anima , se acobarda;
el Olympto està atento , el Sol pendientes:
el Hijo arrebatado por tenella,
el Padre absorto , y el Amor en ella.

Quando en el trono de grandeza pura
al ascenso se inclina purpurado,
afable , grata , no salir procura
de su Reclinatorio yà dorado:
Dirigiendo las llamas à la altura,
en la pyra conforta su cuidados:
ò retrato legal! que en dulce calma,
propones viva la funcion del alma.

Con razon la suprema Gerarquia,
no esperando tal vez fútil respuesta,
en obsequio pregunta de este dia:
Quièn es ésta que sube? Quièn es ésta?
Porque viendo esplendor , soberania,
igualdad de afecciones contrapuesta,
concibe acaso , que en accion tan propia:
se repite el ascenso , no se copia.

Y si no se repite , por lo menos
se descubre mas clara aquella grave
piadosa lucha , que en ocultos fenos
recataba pacífica , y suave:

Pues

Pues si alli con los ímpetus serenos
del Divino Poder, apenas sabe
suplicar, que quedarle la conceda,
aqui lo pide, pues aqui se queda.

Aqui se queda, sin dexar por esso
de subir al imperio dominantes;
que en su noble atencion no fuera exceso
componer lo viadora, y lo triunfante:
Y si es sola su Imagen, yo confieso,
que en su gusto dulcísimo, y amante,
tendrá, subiendo, propiedad mas grata,
la que firme bolando la retrata.

Callen, pues, en su Templo reverentes
los affombros del Orbe respetados,
deponiendo rendidos, y obedientes
los hyperboles suyos decantados;
Y à favor de los triunfos permanentes,
rasgos brillantes, límites sagrados
del prodigio mayor, que reverencio,
acredite à mis voces su silencio.

Mas no callen las barbaras empreffas,
que milagros de Memphis algun dia
sobre el viento fixaron las pavefas
del poder, ambicion, y tyrania:
Rompan loquaces las sañudas presas,
con que el tiempo detuvo su energia,
vertiendo frasses de gitano estilo,
por las ya tres gargantas de su Nilo.

El escandalo sumo del Oriente,
profano Templo de triforme Diosá,
rescate feliz de la inclemente
traydora mano, de opinion odiosa;
Renueve altiva la soberbia frente

en

en su misma ceniza jaftanciosa,
inflamando al oido de la fama
con las lenguas voraces de su llama.

Acuerde Macedonia de su cumbre
el Olympico Trono remontado,
y al gallardo lucir de su rechumbre,
aun el Sol se confiese deslumbrado:
Derrame en la memoria pesadumbre
con el ceño de Jupiter ayrado,
respetando del viento la ojeriza
al sacrilego honor de su ceniza.

De las duras mazmorras del olvido
redina siempre la soberbia Cária
al recuerdo de jaspe envanecido
de su lúgubre pompa funeraria:
Donde de tres afectos combatido
el corazon de Reyna temeraria,
los mayores excessos encadena
del amor, del poder, y de la pena.

Rodas, Egypto, Babylonia cante
de su Coloso, Laberynto, y Muros
en alto Panegyrico elegante
los elogios, por vanos, mal seguros;
Pues por mas, que con labio resonante
embarguen la atencion à los futuros,
del Tormes perderán en las orillas,
la antigua posesion de maravillas.

ASSUMP-

ASSUMPTO SEGUNDO.

DE la fabrica del mundo, dixo S. Agustín, que era un Poema del Supremo Artífice; y de esta nuestra fabrica se podría tambien decir, que forma con sus piedras un Panegyrico visible de su Autor el Cabildo de la Santa Iglesia, imaginando las figuras del marmol como figuras de Rhetorica, Hyperboles de bulto, Alegorias, Prosopopeyas, &c. Sobre lo rhetorico, y eloquente de estas figuras, se esperan los redobles del Numen en metro de

L Y R A S.

O Milagro del Orbe!
que la innata rudeza
de tu ser aun no estorve
à que yá de rhetorica agudeza
la Cathedra te lleves?
Tánto al influxo de la Patria debes.

Para dárla en buen hora
à tu illustre dichoso,
Cabildo generoso,
que en tus límites sacros atesora
blasones sin guarismo,
Orador te declaras de tí mismo.

En la sublime gloria,
que su zelo merece,
la mejor oratoria
se recata, se asusta, se estremece;
y tu elegancia enseña
un Demostenes suyo en cada peña.

La

La oracion (está intentas)
desde el atrio dispones,
y quando la propones,
los afectos mas vivos representas;
de cuyo sacro estudio,
el umbral de tres puertas es preludio.

En el rumbo que emprendes,
tan altamente clamas,
que la piedad enciendes,
el pecho animas, la tibieza inflamas;
desde tu frontispicio,
demonstres, deliberes, hagas juicio.

Demonstras la loable
constancia prodigiosa
de su fé incontrastable,
hasta vértelo en el auge de gloriosa,
de cuyas ansias tiernas,
son tus peñascos clausulas eternas.

Deliberas constante,
que la grandeza varia
de su espíritu amante
es util, delectable, y necesaria,
pues forma con espanto
un cántico de Dios en cada canto.

En modos judiciarios
defiendes con fiel peso,
que fueron sin exceso
quarenta y quatro lustros necesarios;

pa-

para lograr las medras
de que sépan rhetorica las piedras.

Así tu persuasiva
con methodo sublime
de elegancia afectiva,
hasta en pechos de Pórfido lo imprime;
por esto te colocas
Altiloquio facundo de las rocas.

Aquel modo sagrado,
purísimo, decente,
benigno, y eloquente
de elevar la oracion de grado en grado
à terminos tan graves,
le estudian todos; pero tú le sabes.

A la rara energia
de tu estilo se debe,
que el empeño mas leve
arrebate tras sí la fantasía;
synecdoche del arte,
un todo ostentas en qualquiera parte.

Arrojos cincelados
de gratas proyecturas,
embargan los cuidados
con sus tropos, sus frases, sus figuras,
entre cuyos primores
cultivas almas, derramando flores.

La basa mas humilde,
el plinto menos grave,

fin

fin perder una tilde
hasta el alto concepto de la clave,
en cada rasgo lleva
un tópyco lugar para la prueba.

Con methonimias fieles
propones à la vista,
para facil conquista,
transformados en rosas los cinceles,
porque arrastren afectos,
admitidos por causas los efectos.

Si à metáfora solo
del Cielo te reduces,
combinando en tu polo
el completo infinito de sus luces,
te atiende la memoria,
catachresis marmóreo de la gloria.

En la grata harmonia
de seguros placères,
sin duda te prefieres
à ser de su region alegorias:
y tal vez sin exemplo,
seràs su anthonomafia; eres el Templo.

El gusto, pompa, ornato
de tus rasgos sutiles,
por antithesis grato,
contrapone el primor de los Abriles
à la peña mas fria,
que ya se llama así por ironia.

Quan-

Quando mas encendido
tu conuento sublime
en el Cielo se imprime
para ser de sus exes atendido,
sin que un punto las borres,
digresion de obeliscos son tus Torres.

La gran Profopopèa
de tu media Naranja,
incluye, afirma, zanja
quantos empeños concibió la idèa:
Peroracion sagrada,
todo lo acuerda, sin dexarse nada.

Y por fin, con las voces
de tus amenidades,
enfalzas las verdades,
el hypérbole solo no conoces
y tu elogio por esso,
es siempre propiedad, y nunca excèso.

O milagro del mundo!
(repito muchas veces)
tu donayre profundo,
de flores adornado, y folideces,
en qualquiera sentido,
tanto à los ojos dà, como al oïdo.

En buen hora profieras
de tu Cabildo amante
alabanzas severas,
que en laminas se fijen de diamante;
pero si tù las dices,
adòndes mas seguras? más felices?

ASSUMP-

ASSUMPTO TERCERO.

LAS piedras, con la variedad floreciente de sus labores,
visten todo el Templo à la moda de un vergel amenissimo.
Las flores prometen conservar un semblante de Primavera
inmutable, y se cree, que lo cumpliràn; pues aunque la substancia
no parece se puede dudar, que es vegetable, los accidentes son de piedra,
lisonjeando con este mysterioso disfraz al Sacramento. Para que tengan su merecida gloria las manos
primorosas, que à esfuerzo de la piedad, y del Arte, supieron
bacer este milagro, se podrá glossar en Decimas esta Quintilla.

IMitan de Omnipotentes
Manos lo mas elevado
Del primor, las que valientes;
Dàn de piedra en accidentes
Un Jardin Sacramentado.

G L O S S A.

LAS manos, cuyos primores
proponen à los mortales
en forma de pedernales
la realidad de las flores:
No solo de superiores,
de puras, de inteligentes,
de admirables, de excelentes,
perfeccionan los diseños,
fino tambien los empeños
imitan de Omnipotentes.

Si se atiende al ornamento,

G

que

que cultivan sus arrojos,
 piedras conciben los ojos,
 rosas el entendimiento:
 Porque en aquel complemento
 de las gracias han tomado,
 para un pensil ideado
 de alusiones mysteriosas,
 las yà casi milagrosas
manos, lo mas elevado.

Con amor, y valentia
 quisieron dâr por ventura,
 el primor à la escultura,
 à la Fè la alegoria:
 Y lograron este dia,
 ossados, y reverentes,
 los esmeros permanentes
 de la Fè, las que constantes
 supieron luchar amantes;
del primor, las que valientes.

Con las dulces elegancias,
 que su destreza reparte,
 se venera en cada parte
 el todo de las fragancias:
 Y colocando substancias
 de entidades florecientes,
 entre velos aparentes
 de rudos toscos viriles,
 la gracia de los Abriles
dân de piedra en accidentes.

Dexaron à la creencia

el mas noble laberynto,
 donde por rumbo distinto
 và el discurso, y la experiencia:
 Sin guda tuvieron ciencia
 de que las huviesse dado
 su poder el Increado,
 pues vincular han sabido
 un Sacramento florido,
un Jardin Sacramentado.

*El assumpto quarto và tocado en el primero, desde
 esta señal ↵*

ASSUMPTO QUINTO.

EN conducir à su ultima perfeccion esta grande Obra,
 se emplearon 220. años. La Obra en fin se ve acabada
 en dos sentidos, y por tan acabada tiene derecho à no
 acabarse. La explicacion de este derecho se desea ver en un
 Soneto de consonantes forzosos; pero el Numen, que no qui-
 siere ceñirse à estas estrecheces, podrá explayarse en las ele-
 gancias de un ayroso Romance, ò juntar uno, y otro.

EL triste ronco, y ultimo clarin,
 desde el monte de eterna perfeccion
 A la vana del mundo duracion,
 Harà la seña del tremendo fin:
 El luciente astronómico confin
 Borrará la mentida admiracion
 De Calisto, de Orphèo, y Arión,
 En la Ursa, la Lyra, y el Delfin
 Quando falte esta fabrica segun
 La constante firmeza de su tren,

Parto dichoso de infinito *afán*
 Porque debe hasta plaga tan *comun*
 Suavizar de los Cielos el *desdén*,
 Siendo un Iris de piedra el mas *galán*.

R O M A N C E

EL mas galán Iris sacro,
 que quando la frente esconde
 en las nubes, arrebatada
 estrellas, y admiraciones.

Porque siendo digno assumpto
 de alabanzas, y esplendores,
 las unas le solemnizen,
 y las otras le coronen.

Monstruo de rara belleza,
 que à pesar del necio informe,
 por desquite de su injuria
 quisieron parir los montes.

Y desvanecidos éstos,
 en su produccion recogen,
 para eterna subsistencia,
 labradas obstinaciones.

Vivirá sobre los siglos,
 pues no son ellos tan torpes,
 que al renglon que los ilustra,
 sacrilegamente borren.

Si el tiempo gastò por vértice
 tantas sumas, grato impone
 todo el resto de los dias
 para aplausos posteriores.

Quiso fundar patrimonio
 à la eternidad, y noble

vinculo mas de dos siglos
 de fatigas, y atenciones.

No es tan pródigo de glorias,
 que al postrer año perdone
 las bien ganadas usuras
 de repetidos sudores.

Luego quien podrá oponerse
 à tal duracion, si docil
 es vinculo de su vida
 el que à todos se la rompe?

Cómo podrán las edades
 no servirle, si conocen,
 que en fé de su patrocinio,
 se van haciendo mayores?

No ignoran, que prodigioso,
 hasta el ultimo desorden,
 èl ha de ser quien mitigue
 las ojerizas de Jove.

Y que siempre Medianero
 entre el error, y el azote,
 las iras de la venganza
 se quebrarán en sus torres.

Los elementos bien saben,
 quando luchan mas feroces,
 que en virtud del Iris nuevo,
 han de respirar acordes.

Ráfagas crudas en vano
 el ayre exercita, adonde
 para burla de los cierzos,
 nacen peñascos las flores.

Servirá toda su esfera,
 para que en ella tremólen,
 la pacièncas señales

Obras de Don Eugenio

de sus marmóreos pendones.

La lluvia, que blandamente
duros pórfidos carcome,
introduce en sus medùlas
alta calidad de bronce.

Y si aplica à los cimientos
corrosivas impresiones,
al contacto dulcifica
la condicion de salóbne.

Cortés la llama cebando
en afectos sus rencores,
solo embia en el incienso
votivas respiraciones.

Dulce quema à centenares
holocaustos interiores,
en despique de los Bueyes
de profanas Hecatombes.

La tierra la espalda inclina,
para que en ella se apoye
por tymbre de su grandeza,
por titulo de su nombre.

En la cumbre de las ciencias
le sostiene, porque postre
ponzoñosos basiliscos,
y sacrílegos dragones.

Pues si las actividades
de las causas inferiores
conspiran à mantenerle,
quièn havrà que le destroe?

La Omnipotencia? esso fuera
con vano discurso indocil,
en la Voluntad Divina
concordar contradicciones.

Gerardo Lobo.

Honor busca; yà le tiene,
y ninguno reconoce,
que vaya la Providencia
contra sus propios honores.

En la politica afable
de su ley no son conformes,
pedir reconocimientos,
y anular las condiciones.

La mayor honra apetece,
y fuera assumpto discorde,
no conservar para el logro
el mayor Templo del Orbe.

Asi de Siòn las puertas
merecen mas atenciones,
que quantos Jacob erige
Tabernaculos menores.

Con que por todos derechos,
circunstancias, y razones,
ha de tener igualdades
con la existencia del hombre.

Pues si acaso se arruinara
antes del despues, yà entonces
el Mundo fuera cadaver
de la violencia del golpe.

Arderàn siempre triunfantes
sus perennes resplandores,
para ser el claro dia
en la mas tremenda noche.

ASSUMPTO SEXTO.

A Ninguna otra fabrica con mas justo titulo , que à la nuestra , se puede aplicar el Sapientia ædificavit sibi domum. (Proverb.9.) Más parece obra de la Sabiduría Divina , que de la Arte humana. Su destino es para ser casa , donde habite la Sabiduría de Dios con la especialissima presencia , que tiene en el Sacramento de la Eucaristia , y donde reciba la adoracion , y homenaje de todas las Naciones , que acuden à enriquecerse del thesoro público de la Sabiduría , franqueado à todos en la Universidad de Salamanca , de cuyo continuo copioso abasto cuida la Infinita , que reside en el Augustissimo Sacramento. Déxase à cuenta de las Musas el publicar harmoniosamente esta gloria de ser Casa Solar de la Sabiduría en un Romance de arte mayor.

D Esvanézcase alegre la Cecropia
Ateniense region , pues facilita
el registro científico del Tomes,
passaporte esta vez à sus mentiras.

En docta , grave , sumptuosa Scena
permite la ocasion , que se reciba
un infiel mythologico delirio,
como sacra constante Theologia.

Permite en honra de festejo tanto,
que , corriendo al engaño la cortina,
desde el fondo infeliz de sus tinieblas
se eleve à mucha luz la fantasia.

Dulce Minerva , cándido concepto
de la mente de Jupiter divina,
en mejor Areopago constituye
el fecundo milagro de la Oliva.

De

De cuyo grato , prodigioso , fértil,
copiosísimo fruto se destila
en caridad ardiente desatado,
el fomento de luces , y de dichas.

Al pacifico asombro queda luego
desayrada , cobarde , y convencida
la progenie bastarda de los brutos
en el Padre moral de las Harpias.

De las astucias de infernal Tridente,
por mil causas triunfante , santifica
la Ciudad de las letras , noble Emporio
del comercio feliz de su doctrina.

Nombre heroyco la pone , nombre excelso,
que , por frase de todos , significa
mineral de las ciencias , desde donde
se enriquecen del Orbe las Provincias.

Templo augusto consigue , Casa régia,
especial posesion , en quien archiva
quanto en dos testamentos firmar pudo
la pródiga atencion de sus caricias.

En su gran patrimonio muchas logra
heredades preciosas ; pero aplica
tanto cuidado en éita , que parece,
que se prueban aqui sus hidalguías.

Aqui se prueban , porque aqui se tienen
instrumentos legales , y noticias
de la pobre mortal , y de la otra
increada mayor Genealogia.

Aqui se sabe , con perenne estudio
el ser , no solo su nobleza limpia,
sino summo principio , desde donde
la que tienen dos Mundos se deriva.

Aqui se sabe la pureza santa,

sim-

simplicísimas interna intelectual,
con que fuè, para gloria de su Padre,
engendrado por èl antes del dia.

De su naturaleza exhiben quatro
relaciones autenticas, distintas,
por lo absoluto no, por la forzosa
sacra real ordenanza respectiva.

Separado de genero, y de especie,
como vago individuo se registra,
un titulo glorioso de Persona,
que es comun, por razon, à tres Divisas:

A tres Divisas, que en antiguo escudo,
inmenso, puro, substancial descifran
del Poder obras, del Saber empresas,
del Amor donaciones, y conquistas.

Aquí en la pauta de Nociones sellan
eterna Filiacion, y le publican
de entendimiento plácido, y fecundo,
soberana immortal Sabiduria.

Si actos, acaso, distintivos buscan,
en tan alta profapia esclarecida,
solo un acto purísimo señalan
en los tres Personages de su linea.

En tan grave proceso, solamente
de entender, y querer se testifican
dos acciones heroicas; dos acciones,
en palabra, y amor bien distinguidas.

En las operaciones hallan siempre
la bondad, la grandeza, y la justicia;
y qualquier atributo, que resulta,
con la propria Deidad identifican.

Por otra parte le conocen doctos,
hijo del hombre, siervo le apellidan;

pero siervo por cuya providencia,
infame esclavitud quedò cautiva.

Y no obstante el haver emparentado
con estirpe pechera, y abatida,
en virtud de hypostatica alianza
desferrò la villana grosseria.

Dos voluntades, dos entendimientos,
naturalezas dos, en una misma
inefable Persona reconocen,
con todo el aparato de infinita.

Luego es este el Solar, donde se prueba,
contra el falso tesòn de la perfidia,
el origen eterno de su honra,
y progreso inculpable de su vida?

Y por esto, tal vez, con mas cariño
en tan sólido archivo deposita
las escrituras, donde tiene toda
la constante razon de dos familias.

Se complace de modo, y se derrama
en afectos, cariños, y delicias,
que por vérle de espacio en dos presencias,
con perenne prodigio se duplica.

Se complace de vér que en Casa tiene,
y de ella salen con estrella fixa,
los mas dulces clarines de su fama,
los mejores obreros de su viña.

Se complace de vér, que à los afanes
de cuidados, desvelos, y vigalias,
estàn siempre arrancando la cizaña,
que se suele mezclar con las espigas.

Se complace de vér, cuántas su Templo
piedras guarda de toque, que examinan,
si con luces hypócritas el oro

aquella , que en su idèa
sin duda concibiò por no manchada
de Canaan en la estirpe contagiosa
y en fé de preservada,
la tuvo prevenida
para dulce descanso de mi vida.

Area. Mi Fé , mi Esperanza,
mi Amor me assegura,
tener su hermosura
por prenda dichosa
de mi bendicion:
Pues solo se alcanza,
llevandoos delante,
la Imagen preciosa,
la Joya constante
de la perfeccion.

Mi Fè , &c.

Fè. Recitado. Pues ya tu entendimiento
disposicion previene à aquel suave,
tranquilo movimiento
de docil voluntad , que infundir sabe
noble aficion: pia
à creer la verdad del que te embia,
sin mental evidencia,
en accion me tendràs en tu presencia.

Area. En Raquèl te harè lograr
belleza mas singular,
que aquella , que has concebido:
Y para llegarla à vèr,
por fuerza me has de tener
à la puerta del oïdo.

En Raquèl , &c.

Esper. Recitado. Yo asistirte prometo,

pues

pues aquel superior intelectual
apetito te mueve,
al bien mas arduo , al bien mas excesivo:
Y aunque tu afecto debe
buscar el gozo de Raquèl hermosa,
la tendràs desdeñosa,
si à tu Padre no vès , en su hermosura,
como causa final de tu ventura.

Area. Con dulces idèas
fabrè consolar
de angosto camino la pena cruèl:
Y no me has de hallar
asì que possèas
en ocio tranquilo la luz de Raquèl.
Con dulces , &c.

Car. Recit. El favor de mi lado
tu poder natural nunca alcanzàra,
à no haverme llamado
la forma habitual , que en tì ha esculpido
quien para tanto assumpto te ha elegido:
Y aunque mas en el ara
de Raquèl tributassè tu porfia,
sin mi presencia , informe quedaria
el holocausto arento,
porque yo soy de todo el complemento.

Area. Enlazado
tu cuidado
con mi agrado,
te aseguras el favor:
que en los bienes,
que previenes,
nada tienes
sin la prenda del Amor.

En-

Enlazado , &c.

Las tres. Y pues en tí se afianza
la promesa , de que fueron
guarismos , arenas , y astros
en el Mar , y el Firmamento.

Fè. Te acompaño hasta el logro
de tus deseos;
y en sus troféos,
tú verás , que te alumbro,
quando te ciego.

Esper. Hasta el triunfo te sigo,
que pretendieres,
y en sus placeres,
hallarás , que me ganas
quando me pierdes.

Car. Facilito imposibles
à tus ideas,
para que veas,
que un hypostasis hago
de Cielo , y tierra.

Fè. En mi palabra Real.

Esp. En mi promesa fiel.

Car. En mi ansia immortal.

Las tres. Consiste el celestial
regazo de Raquel.

Jacob. Recit. Sin vuestra compañía,
en vano me atreviera
à buscar el favor de una hermosura,
à quien yà considera
mi amante fantasía,
Azucena cercada
de punzantes abrojos,
cuyos hermosos ojos

(felicísimo agravio
de luces immortales)
de Paloma seràn enamorada,
de Palma su estatura,
zendal purpureo el labio,
que destile panales,
eburnea Torre el cuello,
que sepa herir de amor con un cabello.

Area. Quando , quando passará
el Invierno congelado
de mis ansias , y temores?
Quando , quando llegará
aquel tiempo señalado,
en que aparezcan las flores?
Quando , &c.

Car. Concede à tu fatiga
alguna breve tregua,
que la calma del justo,
no desdora el favor , antes le alienta.

Las tres. Y en el habito interno
de tus potencias,
cuidarèmos nosotras
de tus empresas.

Descansa , duerme , folsiega.

Jacob. Sobre esta piedra inclino
gustofo la cabeza,
aunque cueste un prodigio,
que produzca piedades una piedra.

Coro. Descansa , duerme , folsiega.

Jacob. Venga mi objeto amado
al huerto de mi idèa,
y mezcle sus aromas
con la myrrha insufrible de mis penas.

Coro. Descansa , duerme , folsiega.

Las tres. Supuesto que enferma

de suaves amores,

cercadle de flores,

dexadle que duerma,

y no le desperteis hasta que el quiera.

Carid. Recit. Deba à nosotras , deba,

Jacob enamorado,

ponerle con cuidado

una escala tan nueva,

que en subiendo à su cumbre,

si à Raquel no examina

(que no se si podrá mientras camina)

à lo menos del todo de su lumbre,

el mas puro reflexo

en enigma verà por el espejo.

Arca. Las virtudes cardinales,

instrumentos potenciales

apliquen al material:

Y noblemente hermanadas,

vayan formando las gradas

en el taller natural.

Las virtudes , &c.

Cor. de Virtud. Al precepto obedientes

estamos , porque veas,

que ya el principio forma

quien pone la obediencia.

Y haciendo consonancia

la rígida tarèa,

afirme el martillo,

desbaite la azuela,

realce el escoplo,

y corte la sierra.

Ca-

Caridad. De tal fuerte ha cumplido

su encargo la Prudencia,

que el material labrado

vendrà donde convenga.

Fè. De modo la Templanza

consume las cortezas,

que solo la médula

se ve de la madera.

Esperanza. Tan igual la Justicia

las mide con su regla,

que ocupa cada grada

la classe de su esfera.

Caridad. Las enlaza , y las une

tan bien la Fortaleza,

que elevacion , ni viento

las tuerce , ni las quiebra.

Las tres Virtud. Tu mystica escala

yà tienes , Jacob:

el camino es este

de tu bendicion.

Carid. Recit. Y pues que yà elevada,

con una , y otra punta

los dos extremos junta

del todo , y de la nada;

suba , suba por ella

al Cielo de su estrella,

si es que tiene la mente sossegada.

Fè. Yà ha vencido

el vano ruido

del sentido,

y las potencias,

y en las tinieblas del letargo asiste

luz , que no comprendieron las tinieblas.

H 2

Es-

Esperanza. Yá mas quieto
vã sujeta
ácia el objeto,
que desea,
y deponiendo la fineza activa,
à contemplarle passa la fineza.

Caridad. Yá su vida
enardecida
con la herida
de mis flechas,
à la effencia del bien tanto se une,
que casi se equivoca con la effencia.

Las tres. Y de grada en grada
se vè en competencia,
subir los afectos,
baxar las finezas.

Caridad. Recit. Yo , Jacob , te aseguro,
que el mysterioso puesto :::

Jacob entre sueños. Què es esto , què es esto?

Area. Carid. Donde Catre seguro
à la fatiga encuentra tu fervor :::

Jacob. Dulcíssimo amor?

Caridad. Patrimonio ha de ser eternamente
de tanto descendiente :::

Jacob. Tan presto , tan presto :::

Carid. Como astros encumbra :::

Jacob. Me ciega , me alumbra :::

Caridad. El dosel del sagrado Firmamento,
arenas ciñe la inconstante vega
del undoso elemento :::

Jacob. Me engolfa , me anega :::

Carid. Y logrando las ansias de tu amor :::

Jacob. Tu luz , tu favor?

Ca

Carid. El bien , que aqui se encierra,
serà bendita en ti toda la tierra.

Jacob. Area. Què es esto , què es esto,
dulcíssimo amor?
Tan presto , tan presto
me alumbra , me ciega,
me engolfa , me anega
tu luz , tu favor?
Què es esto , què es esto,
dulcíssimo amor?

Despierta. Recit. Aguarda , assombro de mi vida , aguarda,
permite que en deliquio contrapuesto,
apure rayos , y en tus ondas arda;
mas dónde voy ? Què es esto?

Virtudes. Què es esto , què es esto , Jacob?

Jacob No lo sè.

Virtud. Tan presto , tan presto despiertas.

Jacob. Me assombra.

Virtud. Del sueño.

Jacob. La sombra.

Virtud. De amor.

Jacob. Que mirè.

Virtud. Què es esto , què es esto , Jacob,
tan presto despiertas
del sueño de amor?

Jacob. No lo sè,
me assombra
la sombra,
que mirè.

Virtud. Di , Jacob , de tu sueño
las especies insusas,
que dexò el Cielo.

Jacob. Què he de decir , si hasta aquí

Tom. II.

H 3

con

con realidad no fabla,
que al sagrado recinto de esta tierra
la Deidad de los Orbes ilumina?

Fè. Sin su asistencia
estuviera cautiva
tu descendencia;
que es su potencia
la razon objetiva
del bien, que esperas.

Jacob. Piedra, Escala, Dios encontrò,
quando à Raquèl atendia;
un ascenso, una union, todo una gloria:
temeroso no sè lo que me explican.

Fè. Aunque, sin duda,
la verdad de su fuente
sale desnuda;
como es tan ruda
la potencia paciente,
la buelve obscura.

Jacob. La Casa de Dios es ésta,
del Cielo puerta divina
Imagen de Raquèl, pues es tu escala
à la repromision fácil subida.

Fè. De tu creencia,
material serà objeto,
sueño, apariencia;
la Omnipotencia
el formal del secreto,
que te revela.

Jacob. Rec. Sea, sea en buen hora
objeto material de mi creencia
esta piedra felice: y pues la Aurora
termino pufo al sueño

de los sentidos dueño,
y sentidos de tanta inteligencias
pongamosla erigida
en forma de Pilar, y consagrada
con el rito de ungida,
quéde Casa de Dios intitulada,
en señal de que es ella
el camino seguro de mi estrella.

Area. Por cifra de mi consuelo
este sitio logre altar,
y sea puerta del Cielo
el tymbre de su Pilar.

Fè. Venerese Atalaya
de uno, y otro orizonte,
que registre constante,
quando desde la cumbre de aquel monte,
para socorro de sus hijos, vaya
el gallardo Gigante
de passos peregrinos,
que ha de correr ansioso estos caminos.

Area. Atalaya ha de ser
de los passos de amor,
pues supo comprehender
las sendas del favor.
Atalaya, &c.

Esper. Consagrese columnas
geroglífico santo
de la seguridad de tu fortuna;
y despues que posea
Raquèl un hijo de dolor; y llanto,
el bulto de esta idèa
nube al Sol, Norte cierto
en las sombras serà de otro desierto.

Area. Columna de fuego,
que sigue al fósiego,
ferà en el camino
de Patria immortals
y nube , que luego
del rayo divino,
al fiel peregrino
refguarde leal.

Lastres. Pilar en fin se erija,
pronostico seguro de algun dia,
quando aquel tu dichoso descendiente
de eterna mansedumbre,
encamine tu Pueblo ácia la cumbre
del prometido Oriente,
y alivie la agonìa
de los sedientos males,
con el puro crystal de sus raudales.
Señale la fuente
del Omnipotente
augusto Pilar;
y en el cautiverio,
feliz refrigerio,
fabrà defatar.

Y pues en Piedra , Atalaya,
Columna , y Pilar se hallò,
llámese Puerta del Cielo,
dígame Casa de Dios,
Y en esta figura
venere Jacob
De las virtudes Escala mas fiel,
camino seguro , que lleva la union,
Imagen en Piedra de hermosa Raquel,
enigma sagrado de la Redempcion.

VI.

VILLANCICOS, QUE SE CANTARON
en la Profesion de la señora Doña Thomasa Oloriz y Nadal,
en el Convento de Santa Fè , de la Sagrada Religion de
Predicadores , de la Ciudad de Zaragoza.

CANTADA.

Tonada ayrosa. **A**quel buen Pastor,
concepto engendrado
del Agricultor,
à cuyo cruzado,
severo cayado,
le mueve , le juega , le vibra el Amor.
Aquel fiel Zagal,
Mayorazgo eterno
de su Mayorals
que al rebaño tierno,
le diò , en triste Invierno,
la espiga , el rocío , el agua , y la sal.

Recitado. Yà con la Oveja al hombro,
(primer assumpto de su amante empeño)
para mortal asombro
de la Fiera rugiente,
al erizado ceño,
de la celeste cumbre de Fè Santa,
dirige velòz planta:
ni la aspereza , ni el cansancio siente,
y Orfeo enamorado,
así en la Lyra dice del cayado.

Area. Oveja querida,
caudal de mi vida,
que en noble Rebaño,

tc

te apartas del daño,
y acercas al bien:
vèn del Libano, vèn.

Mi silvo te llama,
mi exemplo te inflama,
mi amor te desea,
haciendó que sea
fineza el deidèn:
vèn del Libano, vèn.

Oveja querida, &c.

Vèn al Monte escabroso
del Incienso, y la Myrra penitente,
Paloma, Hermana, Amiga; pues ansioso
de coronar tu frente,
con aquellos blasones
de los Mysticos, Pardos, y Leones,
(que defienden mi eterno Patrimonio)
te busquè, en testimonio
de mi fineza, por el Valle frio;
mi cabeza bañada de rocío.

Area. Con uno de tus ojos,
tambien con un cabello,
(garzota de tu cuello)
me heriste el corazon.

Y en penas, en enojos,
de muerte apetecida
el precio de la vida,
me cuesta la Pasion.

Con uno de tus ojos, &c.

Recitado. Y pues yà en los espacios, ò aberturas
de la piedra, columna de mi imperio,
seguridad procuras,
huyendo el cautiverio

del

del prado venenoso,
la region hallaràs de mi reposo,
(en fé de tu porfia)
donde yo me alimento al medio dia;
cuyo redil se aumenta, asegurado
del blanco, y negro Càn de mi ganadò.

Minuè. Veràs en el Huerto

con quánto concierto,
la Myrrha se embuelve,
con la suavidad;
y asì se disuelve
la dura aspereza,
haciendo llaneza
la escabrosidad.

Veràs cómo sabe
el Austro suave,
templar el espanto
del duro Aquilòn;
y al docil quebranto
de dulce tormento,
el abatimiento
serà elevacion.

Veràs que ninguno
aparta importuno
el sueño à tu alma
de mansa quietud;
durando su calma,
sagaz, lisonjera,
el tiempo que quiera,
tu solitud.

AS-

ASSENSO LIBRE,

CANTADA.

INTRODUCCION,

Tonada. **O**Yendo Thomasa,
 Cordera apacible,
 el eco suave
 del Zagal , coronado de rubies.
 Viendo que premueve,
 para lo que pide,
 à lo voluntario,
 sin quitar , para el merito , lo libre.
 Le escucha admirada,
 amante le sigue,
 y en dulces validos,
 no con el labio , con el alma dice:

Recitado. Pastor enamorado,
 verdad , luz , y camino;
 si es tu nombre aquel Oleo derramado,
 que para todos la salud previno:
 con razon , las mas bellas,
 te adoran siempre cándidas Doncellas.

Area. Llevame , llevame,
 que tràs tì correrè,
 Y en el olor,
 de tus Unguentos,
 Sacramentos
 de tu Amor,
 y de tu Fè,
 mis pensamientos,

CON-

confirmarè.
 Llevame , llevame,
 que tràs tì correrè.

Recitado. No te ofendas , si acafo,
 hasta que tù , Señor , saliste al passo,
 no he sabido guardar la viña mia:
 pues siempre con porfia,
 tenaces , y prolijos,
 los interiores hijos
 de mi madre la tierra,
 me hicieron dura , sanguinosa guerra.
 Pero yà mas constante,
 dormida , al parecer , y vigilante,
 de tu silvo llamada,
 ordenado Esquadron , te sigo armada.

Letra alegre. Bien sabes , Pastor,
 Galàn Soberano,
 que quando tu mano:
 de nieve mas pura,
 entrò en la abertura
 de mi corazon,
 que yà me tenias
 enferma de amor.

Bien sabes tambien,
 que la alma engolfada,
 quedò liquidada,
 al vèr que llegaste,
 y grato me hablaste,
 buscandome fiel,
 abriendo mis puertas:
 sin tardo desdèn.

Recitado. Llegas , adorado mio,
 y saldremos al campo militante,

don-

donde en grato rocío,
à tu viña verèmos cada instante
florecer en aumentos,
pues cultiva DOMINGO sus sarmientos.

C O P L A S.

Y Pues yà el duro Invierno,
y la escarcha passaron,
fecunden à mi vida
las flores de aquel tiempo señalado.

Mientras tù te reclinas
en el feliz descanso,
me darà suavidades,
pura fragancia del Divino Nardo:

Me pondràs junto al lecho
del Salomòn Christiano,
donde doctos Varones
al nocturno enemigo derrotaron.

En su purpùreo ascenso
lograrà mi cuidado
la caridad, que ardiente,
para tus hijas colocò tu mano.

El uno para el otro,
serèmos en un lazo,
hasta que espire el dia,
y se acerquen las sombras del espanto.

DES-

DESPOSORIO FELIZ.

VILLANCICO.

YA entra la triunfante Esposa:
en el Jardìn, que plantò
ciega, aunque Santa, la Fè:
ciego, aunque Lince, el Amor:

Donde yacen, para obsequio
reverente de los dos,
esclavo, el entendimiento:
la voluntad, en prision.

Yà empuña la inextinguible
clara luz, por quien echò
el Oleo la Caridad
en el vaso del fervor.

Yà la reciben prudentes
las Virgenes, cuya voz,
de innumerables acentos,
compone una admiracion.

Quièn es ésta, que al huerto
de dulces asperezas,
cargada de riquezas,
asciende del desierto?
Labrando con acierto,
llanura de la cuesta?

Quièn es ésta? Quièn es ésta?

Quièn es ésta, que armada
de escudos mil pendientes

(virtudes diferentes)

es Torrè colocada?

Angélica morada,

aF-

Quièn es ésta? Quièn es ésta?

L Y R A S.

Serà sin dudà aquella,
Hija feliz, amada,
que al vértice requebrada,
hermosa, joven, cándida Doncella,
del pastoral gemido,
oyò el acento, è inclinò el oido,

Serà la que ambiciosa,
de aquèl cariño tierno,
de Padre sempiterno,
y de constante Patria prodigiosa,
olvidò, con cuidado,
la Casa Paternal, y el Pueblo amado.

Serà la que enamora
con el semblante hermoso,
al Rey mas poderoso,
y en las Hijas del Reyno, donde mora,
afègura sus dones,
y de los Ricos de èl, aclamaciones.

Serà la que ha logrado
la mas interna glorias
y en fé de su memoria,
à la vista llegò del Desposado,
con fimbrias de verdades,
circundada de hermosas variedades.

Se

Serà la que delante
la llevan siempre ufanas,
las Virgenes hermanas
al seguro Monarca mas amante;
para que en firme lazo,
de mas cerca registre su regazo.

Serà la que ocasiona
en mental harmonia,
el gusto, la alegrías
quando à ceñirla la mejor corona,
la conduce el exemplo,
víctima pura de inefable Templo.

Serà en fin la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante,
la universal memoria satisfaga;
y que de gente en gente,
le confiesèn Señor eternamente.

NOTE SEGURO.

INTRODUCCION.

Tres Eslabones de oro
son la dote, y el caudal,
que pulió para THOMASA
el Artifice THOMAS.

La Fé, de quien es sugeto
potencia intelectual,
lleva, primera en origen,
pero no en la dignidad.

Tom. II.

I

El

El segundo, la Esperanza,
preludio del ganancial,
enigma de las virtudes,
que en lograndola se va.

La Caridad cierra el lazo;
mas sabe su Esposo ya,
que es primera, pues es forma
de la Fè, la Caridad.

ESTRIVILLO

Virtudes Morales,
con las Cardinales,
venid à escuchar,
como el Esposo,
leal, y amoroso,
por su Secretario,
el Angel THOMAS,
explica à THOMASA
el modo, y la tassa,
con que ha de tratar
el fiel relicario
del Dote nupcial.

ENDECASYLABO.

LOS actos de tu Fè tendrán, Esposa,
para estar en el grado de perfectos,
su origen en el habito fecundo
de docil voluntad, y entendimiento.

Disposicion en éste tendrás grata,
para seguir de aquella el movimientos
y el acto labrarán de Fè constante,
una mandando, y otra obedeciendo.

Mi inmutable Deidad, mis Testimonios,
el blanco deben ser, pues son à un tiempo,
objeto material mis Escrituras,
y yo infalible su formal objeto.

Es virtud la Esperanza, que te enseña
à cifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo su razon soy objetiva,
como causa final de gozo eterno.

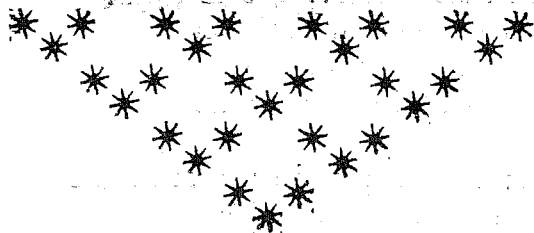
Es bien arduo el que esperas; en mi solo
se aseguran las ansias del deseo:
el fin será tu gozo; pero es fuerza,
que principio me atiendas de esse premio.

Superior apetito intelectual,
al acto de esperar está moviendo;
y así, merito tiene tu esperanza,
pues libre voluntad es el sugeto.

La Caridad, Esposa, con que vienes,
no rayára en la esfera de tu pecho,
si à la potencia natural faltasse
la forma habitual, que yo la he puesto;

Es virtud especial, porque camina
al Bien, no como tal, como supremo;
y tomando en el termino grandeza,
sobre las otras enarbola el Cetro.





A las demás Virtudes, ella sola,
el orden para el fin va produciendo;
y quedáran informes todas juntas,
à no ser Caridad su complemento.



EL TRIUNFO DE LAS MUGERES.

LOA, QUE PARA EMPEZAR UNA COMEDIA
de Particulares (à fin de sacar limosna para un Trono
de plata à nuestra Señora de los Desamparados) se re-
presentò en Toledo, y escribiò el Autor de edad
de trece à catorce años.

INTERLOCUTORES.

| | | |
|-----------------------------|---|-------------------------|
| <i>El Pueblo Cristiano.</i> |  | <i>La Primavera.</i> |
| <i>El Pueblo Hebrèo.</i> |  | <i>La Fama.</i> |
| <i>El Pueblo Gentil.</i> |  | <i>El Conocimiento.</i> |
| <i>El Pueblo Idolatra.</i> |  | <i>El Regocijo.</i> |

Canta dentro la Musica.

Musica. **O**Y la hermosa Primavera
florida guirnalda texe,
para el que en el Orbe halláre
la Muger mas excelente:
Para que pueda coronar sus sienas
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles,

Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores en una bandeja.

Primavera. O tú, métrico suave,
acorde acento, que eres,
en las campañas del viento,
dulce harmonioso huesped;
prosigue, y rompiendo toda
la diaphanidad Celeste,
di al mundo, como en la esfera
de su hermoso pensil verde:

Ella, y Music. Hoy la hermosa Primavera,
florida Guirnalda teixe.

Primav. Dile, que à fuer de Muger,
intenta que se venere,
yà en su centro crystalino,
yà en su ámbito terrestre,
con los mayores aplausos,
el blasón de las Mugerres:
por cuyo motivo, esta
fragrante Corona ofrece:

Ella, y Music. Para el que en el Orbe halláre
la muger mas excelente.

Sale la Fama, segunda Dama, con un Clarin.

Fama. A mí, que la Fama soy,
(ò Primavera!) compete
esparcir el tan debido
heroyco triunfo que emprendes;

el assumpto à que combidas,
y el feliz laurel que ofreces.

Yo convocaré sus Ritos,
Observaciones, y Leyes
à este Certamen; en donde,
quien su eleccion mereciere,
serà preciso que el premio,
que trahest en tus manos, lleve:

Ella, y Music. Para que puedan coronar sus sienas
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primav. Sola tú, en breves instantes,
dár muchas noticias puedes
al Orbe; pues el Clarin
de la Fama, que trasciende,
yà en el mar diaphanidades,
yà en la tierra solideces,
de los archivos del tiempo,
la llave maestra tiene.
Y pues el texido, hermoso,
frondoso Circulo breve
de mis manos, ha de ser
corona del que venciere,
solo falta, que tengamos
arbitro Juez, que sentencie.

Fama. Pues à quièn elegiremos?

Sale el Conocimiento.

Conocim. Solo à mí podeis.

Las dos. Quièn eres?

Conocim. El Conocimiento soy,
que es solamente quien puede
discernir merecimientos;

y pues tan discretamente
 quereis que en este Theatro
 la Academia se celebre
 de la Muger mas heroyca:
 solo mi discurso puede,
 atendiendo à las razones,
 discernir los intereses
 de todos los Individuos;
 pues en rumbos diferentes,
 de los archivos del tiempo,
 reconozco lo presente,
 investigo lo pasado,
 y anuncio lo contingente.

Primav. Pues para su cumplimiento,
 en ti deposito éste,
 del imperio de las flores,
 fragante orlado copete,
 que pongas à quien hallare
 la Muger mas excelente;
 para que con este assumpto,
 removidas las especies
 de las dos Historias, vea
 todo el mundo quanto excede
 al merito de los Hombres,
 el Triunfo de las Mugeres.
 Y reconozca tambien,
 que à la muger se le debe
 la preferencia de todo:
 no por privilegio débil,
 que las diò Naturaleza;
 sino porque fueron siempre,
 en virtud, valor, y ciencia,
 coronadas de Laureles.

Fama.

Fama. Pues retrocediendo al tiempo
 el pasado curso, empiece
 mi harmonioso Clarin,
 à gyrar los transparentes
 espacios del Firmamento,
 para que el mundo presente
 sus antiguos contrincantes;
 al ver que rompiendo siempre
 su extension, esta harmonia
 dice, en su concurso alegre:
Ella, y Music. Hoy la alegre Primavera
 florida guirnalda tece.

Sale el Pueblo Hebrèo de Barba:

Hebrèo. Yo, que soy el Pueblo Hebrèo,
 (como lo dice la nieve
 de mis canas; pues yà el siglo
 à mi testamento tiene
 despreciado por ser viejo)
 soy quien el premio mereces;
 pues si una Muger buskais
 heroyca, mi Erario tiene
 muchísimas, que llegaron
 al colmo de lo eminente.
 Si buskais la Religion,
 observada resplandece
 en Sara; pues no dexando,
 que Ismaèl se divirtiese
 con algunos Idolillos,
 hizo à su Padre prudente,
 que de su familia (como
 à Idólatra) le desheche,

Si

Si la nobleza buscáis,
y afabilidad, florecen,
como en compendio, en Rebèca
y lo afable, quando previene
al embiado de Abrahan
agua para que bebiesse;
lo noble, porque no
hallò otra Eliazer prudente,
que del propagado Isàac,
fer esposa mereciesse.

Si hermosura, y compasión
folicitais, se contieneu
en Raquel: de la hermosura
hable Jacob, pues paciente,
tantos años la sirvió;
la compasión yà la exerce,
quando tierna, por sus hijos,
continuas lagrimas vierte.

Si buscáis amor, Michòl
os le darà, pues padece
las ausencias de David,
por librarle de la muerte.

Si quereis economia,
Ruth la enseñará, entre agrestes
Segadores, recogiendo
las espigas, que ellos pierden.

Y si à la misericordia
atendeis, ninguna puede
como Abigail mostrarla,
quando liberal previene
al Monarca fugitivo
el mas copioso presente.

Si quereis la fortaleza:

Jaèl

Jaèl la dà, quando valiente,
à Sisara, con el clavo,
taladrò todas las sienes.

Si inquiris integridad,
la Sunamitis la ofrece
en el lecho con David,
sin que à lo casto le afrente
de la natural pasión
el estímulo mas breve.

Valor, y resolucion
darà Judith, quando viene
triunfando con la cabeza
del sacrilego Olofernes.

Luego à Israèl se ha de dàr
este premio solamente;
porque no tuvo victoria,
dicha, ò bien, que no debiesse
al ingenio, à la eficacia,
y al valor de las Mugerres.

Y así, rendidle el Laurèl,
supuesto que lo merece:

El, y Music. Para que pueda coronar sus sienes
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Primav. Dice bien, tiene justicias
y así, la Corona lleve.

Sale el Pueblo Gentil.

Gentil. Esperad, no se la deis;
sino oidme atentamente:
Yo soy el Pueblo Gentil,
que solo blafonar puede
de Mugerres; y si no,

yà

yà lo verès, atendedme.
 Quièn pudo ser mas hermosa,
 que Elena? Digalo Apeles,
 que queriendola pintar,
 fuè preciso que escogiesen,
 entre cinco Damas bellas,
 las facciones, sus pinceles.
 Quièn pudo ser mas heroyca,
 que Cenobia? Hable inclemente
 Aureliano, que apreciaba
 por mayor blason, la fuerete
 de tenerla prisionera,
 que triunfó de muchos Reyes.
 Quièn ostentó mas denuedo,
 que Thomiris? Pues valiente,
 yà fuè por que la amaba
 sin su licencia; ò yà fuè
 por la muerte de su hijo,
 con su mismo acero fuerte
 quitó à Cyro la cabeza,
 y le derrotó sus hueses.
 Quièn se halló mas recatada,
 que Penelope? que al vése
 de su siempre idolatrado
 Esposo, Ulyssès, ausente,
 no quebrantó en veinte años
 el coto de dos paredes.
 Quièn hizo mayor fineza,
 que Artemisa, por la muerte
 de su Esposo Maufeolo?
 Pues no bastando el beberse
 las yà caducas cenizas,
 le erigió tan eminente

sepulcro, que la memoria
 por maravilla le tiene.
 Quièn supo mas casta ser,
 que Lucrecia? Pues valiente,
 quitó quitarse la vida,
 porque su honor floreciese.
 Quièn mas amor ha tenido,
 que Porcia? Pues por la leve
 aprehension de imaginar
 por muerto à Bruto, impaciente,
 dió à su estomago alimento
 de vivas asquas ardientes.
 Quièn mayor magnificencia
 ostentó, que la excelente
 Semiramis, fabricando
 sobre el altivo copete
 del muro de Babylonia,
 floridos Jardines verdes?
 Ni quièn supo mantener
 mas garvo, que quando alegre,
 para dàr una batalla,
 hizo zelada del peyne?
 Luego es el Pueblo Gentil
 el que debió à las Mugerres
 las victorias, y troféos:
 y pues tantas os ofrece,
 (para una que buskais)
 es bien, que el Laurèl se lleve:
Ella, y Music. Para que pueda coronar sus sienas,
 de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.
Primav. Dice bien: tiene justicias
 aqui la Corona tienes.

Sale el Pueblo Idolatra.

Idolatra. Esperad, no se la deis,
 sin oirme atentamente.
 El Pueblo Idolatra foy,
 que aunque el Gentil me comprehende,
 para explicar el concepto,
 la separacion conviene.
 Y así, vengo à que sepais,
 que mi derecho se estiende
 mas que los otros; pues yo
 Diosas os traygo Celestes.
 En la nobleza con Juno,
 ninguna igualarse puede:
 en la hermosura, con Venus;
 con Diana, en los desdenes;
 con Minerva, en el saber:
 con Palas, en lo valiente.
 Y para conservación
 del Mundo, encontrareis siempre,
 entre los ayres à Oricia,
 entre los trigos à Ceres,
 entre frutos à Pomona,
 à Galatèa entre fuentes,
 à Amaltèa entre los troncos,
 à Flora entre los claveles,
 entre rayos à Lucina,
 y entre los Mares à Tetis.
 Luego si la Idolatria
 comprueba evidentemente,
 que el mundo, y sus elementos
 se rigen por las Mugeris:

y es mas de lo que buscais,
 razon es, que el lauro lleve.
Ella, y Music. Para que pueda coronar sus sienas
 de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.
Primav. Dices bien: yà mi discurso
 la Corona te previene.

Sale el Pueblo Christiano.

Christiano. Esperad, no se la deis,
 sin oirme atentamente.
 El Pueblo Christiano foy,
 que merezco solamente
 la preferencia de todos;
 pues solo en mi se comprehenden,
 como en centro, las razones,
 que los demàs encarecen;
 y solo puedo traheros
 la mas Divina, Excelente,
 Pura, Sagrada, Heroïna,
 que el Cielo, y la tierra tienen;
 No solicito nombraros
 quien tal vez sobresaliessè
 en una, ò en otra gracias,
 sino à la que las comprehende
 en superior grado à todas;
 aunque puedo, sin valerme
 de tan superior objeto,
 humillar las altiveces
 del Hebrèo, del Gentil,
 è Idolatra, quando acuerde
 lo docto de Cathalina;
 lo discreto, y lo prudente

de Paula , y de Faviola,
 (como Geronimo puede
 testificar) la hermosura
 de Gertrudis , sacra Fenix;
 lo amante de Magdalenas;
 lo constante , y lo paciente
 de Eugenia; lo liberal
 de Isabèl ; lo penitente
 de Christina , y Dorotèa;
 lo honesto , lo casto , y fuerte
 de Barbara , y de Lucia;
 lo sagaz , sabio , y prudente
 de una Española Teresa,
 y de una Clara lo ardiente.
 Y si han aclamado algunas,
 que murieron como infieles,
 por los profanos amores;
 en un dia solamente,
 once mil , por el amor
 del mejor Esposo mueren.
 Pero todas estas son
 un solo bosquejo breve
 de la que celebro , que es
 la singular , excelente,
 incomparable , Divina,
 Pura , Sacra , è intacta siempre,
MARIA , LLENA DE GRACIA:
 la qual dichosa , à ser viene,
 de las Mugerès Corona:
 yà el Archangel lo defiende,
 quando dixo : ERES BENDITA
ENTRE TODAS LAS MUGERES.
 Si la buskais noble , Lucas,

y

y Mathèo nos refieren,
 yà subièdo hasta David
 su Estirpe ; yà su Progenie
 baxando desde Abrahàn,
 que en su Sangre se contiene
 la flor de los Patriarcas,
 los Sacerdotes , y Reyes:
 siendo en todo tan hidalga,
 que ni un solo instante breve
 pagò el pecho , que debemos
 al imperio de la muerte;
 como el Soberano Esposo,
 en sus Cànticos alegres,
 la hace las pruebas , diciendo:
 Esposa , mancha no tienes.
 Si la quereis ver hermosa,
 yà la pintan los pinceles
 del Sabio , quando en los dulces
 Epitalamios advierte,
 que su Esposa , como Aurora,
 Sol , y Luna , resplandece.
 Si la buskais recatada,
 mirad à su Sacro Alvergue,
 y verèis , que de la pura
 presencia de un Angel teme.
 Si honesta , digalo el ver,
 que se turba , y se estremece,
 quando la anunciò el divino
 Desposorio ; de tal suerte,
 que à no quedar siempre Virgen,
 como por pacto solemne,
 abandonára Maria,
 (asì Augustino lo siente)

Tom. II.

K

fèr

fer MADRE DE DIOS; porque
 su integridad floreciese.
 Si Sábía, digalo el *Fiat*,
 en cuya palabra breve,
 toda la Sabiduría
 traxo al mundo para siempre.
 Si humilde, mirad aquella
 resignacion con que quiere
 hacerse Esclava, teniendo
 Sacro Laurèl en sus sienas.
 Si la quereis Religiosa,
 la verèis muy prontamente
 en el Templo, donde paga
 humilde lo que no debe.
 Y si acaso la buscáis,
 que sea constante, y paciente,
 hable el camino de Egipto,
 el Calvario, y el Pesebre.
 Si acaso surcáis el Mar,
 Nave la hallarèis, que viene
 con el Mercader, y el Trigo,
 que los Proverbios prometen.
 Entre los Astros, el Sacro
 Apocalypsi os la ofrece,
 con la luciente Corona
 de Estrellas resplandecientes,
 con todo el Sol por vestido,
 y la Luna por tapete.
 Si la buscáis entre flores,
 Rosa en Jericò la ofrece
 el Eclesiastico; y si
 quereis hallarla entre mieffes,
 la leccion de los Cantares,

(como Trigo, à quien guarnece
 un circulo de Azucenas)
 os la retrata, y previene.
 Entre los ayres, el Iris
 de la Paz: Nube, que llueve
 al mundo el mejor Manà.
 Entre las llamas, es verde
 Zarza, siempre incombustible:
 Entre las aguas, es Fuente
 de la Gracia: Entre las Aves
 es el Aguila eminente,
 que viò Ezequièl remontarse
 hasta la Esfera celeste.
 Entre las batallas, es
 Exercito, que defiende
 al hombre, para ser Reyna
 de DESAMPARADOS siempre.
 Y en fin, es la Capitana
 de Tropas muy excelentes:
 Digalo à voces el Coro
 Angelico, quando alegre,
 al vérla subir, decia:
 Quièn es aquesta, que viene
 à conquistarnos el Cielo
 como una ordenada hueste?
 Luego si el Pueblo Christiano,
 adora, consagra, y tiene
 reverencia, estima, y guarda,
 sirve, venèra, y defiende
 à una Muger, que es Divina
 excepcion de las Mugerès:
 y es quien à todas, à un tiempo,
 avassalla, rinde, y vence.

rendid al instante el premio,
que muy justo se le debe.

Ella, y Music. Para que pueda coronar sus sienas
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Sale el Regocijo.

Regocijo. Esperad, y sin oirme
no dexeis que se la lleve,
que tambien soy del Christiano
Pueblo, pues no soy Herege,
Hebreo, Gentil, ni Idolatras
y aunque soy un Quidam débil,
soy de muy gran consecuencia,
pues soy la sal del saynete;
porque esta fiesta; sin mí
fuera, *tanquam si non esset.*
El señor Pueblo Christiano
ha dicho muy lindamente;
y lo que resta ahora, yo
lo diré elegantemente.

Que está Guirnalda de flores,
(en que de todos ustedes,
de los unos, y los otros,
los corazones se estienden)
la llevemos à MARIA,
que à su Hijo se la ofrece,
porque acá nos dé la paz,
y gloria allá para siempre.
Y que con esto la Loa
se acabe, si ustedes quieren.

Christiano. Tú has coronado la fiesta.

Regocijo. Solo el Rey hacerlo puede.

Todos. Pues todos te acompañamos
para triunfo tan solemne.

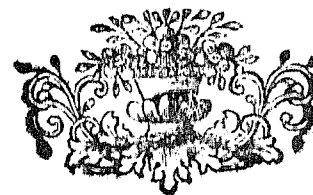
Christiano. Venid à rendir obsequios.

Hebreo. A MARIA, porque texe.

Idolatria. La Primavera el Laurèl.

Gentilismo. A aquel que mas la sirviere.

Todos con Music. Para que pueda coronar sus sienas
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.



PARAFRASTICA VERSION
DE LA CARTA OVIDIANA
DE ENONE A PARIS.
CORRESPONDE A CADA DISTICO
una Lyra.

Lees ? ò por ventura
de los breves renglones de mi carta,
impaciente te aparta
esse nuevo prodigio de hermosura?
No te turbes , atiende con sosiego,
pues no es la firma del enojo Griego.

Yo, Enone, celebrada
entre las selvas del Phrygiano Rio,
me quexo desayrada
de ti , ò Paris tyrano, que eres mios;
si yà no quieres tan antigua gloria
arrancarla tambien de mi memoria.

Què deidad ofendida
un decreto interpone tan sañudo,
para que el dulce nudo
se desate en dos almas , y una vida?
O què delito havrà , que me destruya
el derecho inconcuso de ser tuya?

Quando el rayo fulmine

con-

contra la culpa el Cielo indeficiente,
es razon que se incline
la agravada cerviz del delincente;
pero no es tolerable su violencia,
quando el golpe descarga en la inocencia.

No estabas colocado
en el folio eminente de tu estrella,
quando yo , Ninfa bella
de un caudaloso Rio coronado,
sin el aprecio de grandeza alguna,
elevè con mi mano à tu fortuna.

Tù, que el nombre absoluto
de heredero de Priamo adquiriste,
(la verdad no disputo)
Pastor humilde de un rebaño fuistes
y yo , Ninfa , cercada de troféos,
Pastora descendì de tus deseos.

Entre el mismo ganado,
à la fombra tenaz de verdes ramas,
reciprocando llamas,
apacentè en mi pecho à tu cuidado,
pues de despojos del pensil de Flora
mullido catre nos texiò la Aurora.

Quizà de mi ventura,
embidiosa la noche muchas veces,
à la fragil claufura
anegò de escarchadas candideces,
fulminando , sentada en su carroza,
rayos de hielo contra humilde choza.

K4

Quièn,

Quièn , fino yo , te daba
lecciones de encontrar la agreste fierà,
para que de tu aljaba,
como mi pecho el dardo conociera?
O , quièn la roca te decia , en donde
con sus hijuelos à mi embidia esconden

Yo las redes tendia
contra la alada poblacion severa,
para que prisionera
la Tortola imitasse mi agonìa:
yo batì con la esquadra de tus perros
las altas cimas de los grandes cerros.

Del Haya en la corteza,
(que aprendiò de mi afecto lo durable)
imprimiò tu fineza
inscripcion en mi elogio vegetal,
cuyos nudosos eloquentes labios
con mi nombre repiten tus agravios.

Quanto los troncos crecen,
el caracter se eleva envanecido,
y al ver cómo florecen
antiguas glorias de presente olvido;
creced , creced (repito) en mi alabanza,
y entregad à los vientos mi esperanza.

Bien me acuerdo que sube,
à la orilla de un rio caudaloso,
un alamo frondoso,
à ser del viento coronada nube,

en

en cuyo pecho tu promessà , en vano,
escrito yace de tu propria mano.

Yo te ruego que vivas,
ò tronco ! en apacible Primavera,
y que siempre recibas
el crystalino humor de su ribera,
pues tus membranas para fin diverso,
el perjurio publican de este verso.

*Quando Paris constante
sin Enone respire algun aliento,
serà menor portento,
que del liquido Xanto vacilante,
y turbada la rápida corriente,
retroceda à la cuna de su Oriente.*

O Xanto ! corre , corre
con impaciente curso retrogado,
y el camino se borre,
que hasta aqui tus crystales han llevado;
pues sin Enone , Paris inconstante,
no solo vive ; pero vive amante,

El dia que conduxo
à la infame ojeriza del destino,
del afecto mas fino
extinguì los ardores con su influxo,
empezando infeliz desde aquel dia
el duro invierno de la suerte mia.

El dia (digo) infausto,
en que Venus , y Juno poderosa,

y

y en militante fausto,
mas noble Palas de la guerra Diosá,
para Juez te llamaron de su duelo,
su discordia sembrando en mi rezelo.

No bien me referiste
tu inexcusable ausencia, quando el pecho
con trémulo despecho,
al socorro del alma se resiste;
y al frígido pavor de la amargura
caducó la sensible arquitectura.

Consultè, temerosa,
Phytonifás, Sortilegos ancianos,
que registran arcanos
de la naturaleza prodigiosa;
y en sus mudos renglones impropicios,
hallè sucesos, si estudiaba indicios.

Yà en náutica tarèa
se corta el leño, se fabrica el lino:
yà se estiende la brèa
por las junturas del trabado pino;
y como à mi fatídicos pesares,
bruman tus quillas à los anchos mares.

Lloraste al despedirte;
concede esta verdad, no te averguence,
pues quando te convence
segundo riesgo de segunda fyrite,
mas debiera dexarte avergonzado
amar à Elena, que el haverme amado.

En

En fin, lloraste, y viste
anegarse tu rostro en mis crystales,
y en competencia triste,
excederè reciprocos raudales,
nafragando al dolor de un desvario,
yo en el mar de tus ojos, tú en el mio.

No al olmo mas amante
la vid circunda con seguro lazo,
como tú en mi regazo,
estrechabas indicios de constantes;
siendo yà, lo que entonces dicha tanta,
insufrible dogal à mi garganta.

O! las veces, que ansioso,
tu impaciente cariño repetia,
que era infiel, tormentoso,
el Austral favorable que corria,
celebrando tus gentes vèr que al viento
le nombrasses segun tu pensamiento.

O! quàn dulces agravios,
en el rostro, en las manos, en el cuello,
con indeleble sello,
imprimiò la fineza de tus labios!
y ò! con quàn dolor, turbado, y triste,
al decir un à Dios, enmudeciste!

Aura suave alhaga
los lienzos leves en los troncos graves;
la region siempre vaga,
es lisonja apacible de tus naves;

bro-

brota la espalda de la verde bruma,
azotada del remo, blanda espuma.

En fuerte tan esquivada
(por breve calma del tormento mio)
à los ojos les fio
el rastro de tu nave fugitiva,
y al perenne diluvio de mi pena,
en otro golfo se anegò la arena.

Impetraron propicias
à las glaucas Nereidas mis fervores,
para que mis caricias
desfrutassen mas presto tus favores;
bolviste presuroso, no lo extraño,
que imperaba el influxo de mi daño.

La impetracion, el ruego,
la porfia, la lastima, y el llanto,
sin duda sirviò tanto,
porque bolvias con Elena ciego:
ay de mi! que tercera de tus vicios,
mis ofensas comprè con sacrificios.

Inaccesible roca
à la orilla del golfo se levanta,
con quien el fluxo choca
con tanta obstinacion, y furia tanta,
que salièdo del golpe dividido,
los combates repite, y el gemido.

Desde su altiva frente
conoci de tus velas las señales,

y

y à los puros crystales
quise entregar mis brazos impaciente,
por llegar à los tuyos desde luego,
dividiendo las ondas con mi fuego.

Confuso reverbera
de la proa en el vago pavimento,
equivoco ornamento
de enriquecida purpura estrangera,
quedando al vérlle vacilante, y muda,
entregada al letargo de la duda.

Yà la nave, agitada
de favorable soplo, el puerto sella,
y en su popa dorada,
una, y otra registro Ninfa bella,
à cuyo affombro el corazon adentro
se desquicia à latidos de su centro.

Pero en esto no acaba
el dolor, la congoja, el sentimientos
para què tan atento
mi pesar los indicios apuraba?
pues vi adúltera infame en tu regazo,
sufocar à mi vida con su lazo.

Entonces mi despecho
rasga impaciente el material vestido,
abre puerras al pecho,
porque tenga mas bocas el gemido,
contra el rostro vibrando desiguales,
de mis manos los rígidos puñales.

De

De suspiros, de voces
 lleno el contorno del Sagrado Ida,
 y con plantas veloces,
 de todos, y aun de mi desconocida,
 encarcélo mis lagrimas eternas
 en la dura prision de sus cavernas.

Asi se queje Elena
 de adúltero consorte despreciada,
 sufriendo abandonada
 el zeloso martyrio de mi pena;
 y en justo talion de su pecado,
 la cizaña disfrute, que ha sembrado.

Ahora, que dichoso
 te contempla en el trono de la suerte
 de legitimo Esposo,
 la justicia abandona por quererte,
 entregando sus lagrimas amantes
 à ti, y al mar, entrambos inconstantes.

Pero quando abatido,
 era tu Cetro mísero cayado,
 república el ganado,
 memorial lastimoso su valido,
 yo sola tuve entre la grama, y robre
 la ayrosa vanidad de amarte pobre.

No el Solio soberano,
 ni afinidad con Priamo severa,
 ni tu riqueza en vano
 mi atencion estimulan altanera,

pues

pues desprendida de passion tan loca,
 mas allá mi soberbia se coloca.

De tu Padre el deseo
 blasonar no pudiera mas dichoso,
 si lograse el trofeo
 de que mi labio te acredite Esposo,
 ni por mas que à la esfera del Sol suba,
 lo despreciara la ambicion de Hecuba.

Es digna mi persona,
 mi estimacion, mi fangre, mi costumbre
 de la mas alta cumbre,
 y capaces mis sienes de corona,
 fin que el Augusto Cetro Soberano
 desdenasse el gobierno de mi mano.

Aunque fuese algun dia,
 para descanso de mi activa llama,
 (quando el Cielo queria)
 rustico catre, macilenta grama,
 le texieran mas digno à mi decòro,
 la recamada purpura, y el oro.

En fin, si menos grato,
 mas seguro es mi amor, pues no le altera
 tanta nave velera,
 que en venganza del torpe defacato,
 el mar concibe, porque ayrado luego,
 la espuma aborte contra Troya el fuego.

Escandalosa guerra,
 sedicion, tyrania, cautiverio,

se-

ferà fruto en tu tierra
del tyrano sacrilego adulterio,
que no menos millones de amargura,
es la dote infeliz de esta hermosura.

Si piensas que con ella
en posesion tranquila has de quedarte,
sin que pueda agraviarte
del Dardánico enojo la querella;
de los efectos te hablaràn del robo,
Polidamante, un Héctor, y un Deiphobo.

Pregunta de este agravio
lo que Priamo siente, y lo que dice
Antenor, aquel sabio,
cuyo rezelo escandalos predice:
pregunta à quantos informò la ciencia
de una cana doctísimà experiencia.

Mal principio tuviste
en subir de la choza à la grandeza,
pues à tu Patria hiciste
feudataria infeliz de una belleza:
averguencete el ver, que la has vendido
à la armada razon de un ofendido.

Como necio no seas,
poca fé debes dàr à su cuidado,
por mas que con agrado
en tus gustos sacrilegos la veas,
pues quien segundo admite vil empleo,
ferà despojo de qualquier deseo.

Del

Del modo que lamenta,
abomina su Esposo, gime, y siente
del talamo decente
la injusta, torpe, irreparable afrenta:
lloraràs algun dia con despecho,
ultrajadas las leyes de tu lecho.

No hay respeto que venza
el arrojò letal de lo infidente,
una vez la verguenza
abandonada miserablemente;
pues roto el freno en el primer delito,
desbocado se arroja el apetito.

Si dice que venèra
tu atencion, tu cuidado, tu ofadia,
Menelao algun dia
tan fina la escuchò, tan lisonjera;
y despues el error de haver creido,
en triste viudo catre le ha gemido.

Feliz una, y mil veces
Andrómaca leal, que ha coronado
al vinculo sagrado
de constantes eternas solideces,
à cuyo exemplo, solo un Héctor pudo,
añadir consistencias à su nudo.

Tù imitas (ò tyrano!)
à las débiles ojos supuradas,
que à qualquier ayre vano,
desde el tronco descenden desmayadas,

Tom. II.

L

à ser vil desperdicio de la tierra:
menos substancia tu discurso encierra.

Yà en la débil espiga
havràs visto la arista, quando pierde
el jugo, y pompa verde
al enojo, à la saña, à la fatiga
de la colera ardiente del estio:
tal consistencia tiene tu alvedrio,

Bien me acuerdo que un dia,
Cafàndra, hermana tuya, preocupada
de la furia sagrada,
mi dolor, y tu engaño predecia,
y esparcido el cabello por los hombros,
en estas voces pronunciaba affombros.

De què sirve, affligida,
trágica Enone, que tu amante pena
tánta dexé esparcida
lagrima triste sobre vana arena,
si nada ha de brotar? y si florece,
no à la esperanza, al defengaño crece.

Vendrà hermosura Griega
que à la Patria, à tu amor, à tu contento,
con barbaro escarmiento,
desquicie vana, y tropelle ciega:
huye, pues, el horror, la desventura,
ay de ti! que vendrà Griega hermosura,

O Dioses! quando al centro
del mar se entregue su bastarda quilla,

de

de un Euripo al encuentro
despedazada, no reserve astilla;
pues si llegasse, (ò Theucros!) quánta guerra
en este vaso beberà la tierra?

Decia; y al instante,
una, y otra bellísima sirviente,
la incluyeron delante
del Oraculo Delphico luciente,
mientras à mi, del susto, de la pena,
se me eriza sin orden la melena.

O què bien anteviste
la inscripcion phytonisa de mis hados!
pues en oprobrio triste
de la tranquilidad de mis cuidados,
yà el Griego affombro disfrutò la usura
de la tranquilidad de mi ventura.

Por mas que en sus facciones
esmerasse el pincel naturaleza,
no puede su belleza
ocultar à la fama los baldones
de haver depuesto los patricios Lares,
por un huesped, manchando sus altares.

Y mas quando la veo
usurpada otra vez del patrio nido,
en brazos de un Theéo,
(si yà en el nombre no padezco olvido)
que su injusticia no dexò siquiera
à la tuya el blasón de ser primera.

L 2

Bien

Bien se cree , que pudo
de fragil rosa el esplendor temprano,
contra cierzo tyrano
fer immutable suficiente escudo:
si te admira, que estè tan noticiosa,
soy muger , tengo amor , y estoy zelosa.

Por mas que tu cuidado
del delito suavice la presencia,
con el nombre dorado
de amante arrojó de infeliz violencia;
siempre es fiscal en riesgo repetido,
la justa presumpcion de confetido.

Solo Enone immutable
permanece sin nota en su recato,
quando tu aleve trato,
al peligro la expuso lamentable,
pues la diste cruel , tyrano , esquivo,
la disculpa , el exemplo , y el motivo.

De Satyros lasciva
turba ligera , con amante passo
me siguió , bien que esquivó
al bosque hiciéssè de mi luz ocafo,
labrando astuta de su centro obscuro,
frondosa valla , vejetable muro.

Tambien Fauno impaciente,
entregó à mis desprecios sus congojas,
la cornigera frente,
ceñida al nudo de trabadas ojas,

y en las selvas del Ida sus gemidos,
por tu memoria sepultè en olvidos.

Mis constancias apoya
el mismo Febo , fundador glorioso
de los muros de Troya,
por mas que ciego , barbaro , alevoso,
marchitasse al furor de la violencia,
el cerrado pensil de mi inocencia.

Luchando fui vencida,
yà lo asegura repetido sello;
pues destrocè ofendida
la vagante madeja del cabello,
y en mi rostro impresiones de castigos,
de no ser delincuente , son testigos.

Despreciè con tibieza
quanto pudo ofrecer en un instante
en su Deidad amante,
el pródigo blasón de la grandezas
que no tiene la joya del decòro
equivalente en el mayor theforo.

Pero viendo empeñada
su equidad en la víctima inocente,
à dádiva Sagrada
la noble astucia dirigió decente,
infundiendo en mi triste fantasia
toda la natural philosophia.

De fuerte , que no encierra
efecto alguno la virtud , de quantas

medicinales plantas
 el recinto guarnecen de la tierra,
 que no sirva al primor de mi observancia,
 en raíz, en corteza, y en substancia.

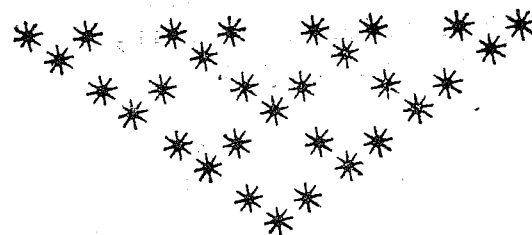
Mas, ay de mí! que en vano,
 en rudos simples la razon procura
 específico arcano
 contra de amor sedienta calentura;
 pues buscando remedio à mi dolencia,
 el mismo estudio me privó de ciencia.

El luciente Sagrado
 inventor de la docta Medicina,
 no encontrò en su doctrina,
 igual remedio, para igual cuidado;
 Pastor lo diga, dirigir sujeto,
 las errantes bacadas de un Admeto.

Este remedio solo,
 el dominante influxo le reserva
 de la ciencia de Apolo,
 y de eficacias de sylvestre yerva,
 para tí, que en dominio à todo excedes,
 así le dieras, como dárle puedes.

Dárle puedes sin duda,
 y le merezco yo: configa tanto
 esta verdad desnuda
 de todo alivio, pero no de llantos;
 que yo en discordias no abrasè tu tierra,
 solo à tu pecho le declaro guerra.

Tuya soy, tuya he sido
 desde las flores de mi edad primera,
 y el ultimo en que muera,
 tuyo ha de ser tambien dulce gemido:
 así lo pide, por si tanto alcanza
 el estéril verdor de mi esperanza.



ROMANCE DE ARTE MAYOR.
PARAFRASTICA VERSION
DE LA CARTA OVIDIANA
DE DIDO A ENEAS.

Corresponde à cada Distico una Copla.

ASSI del cisne son en el Meandro
finales anhas sobre blanda yerva,
como el ultimo instante de mi vida,
es acorde suspiro de mi pena.

No la esperanza del alivio rompe
de mi sigilo las sagra das puertas:
Deidad me inspira , que serà contraria,
pues expone mi ruego à tus ofensas.

Donde la vida , el merito , y la fama,
tambien el ayre de la voz se pierda,
que en el mar no ha de ser de mis fortunas
mas venturosa , que mi honor , mi quexa.

En fin del lazo de legal coyunda
te desprendiste , fementido Eneas,
entregando la fé , que me debias
al ayre mismo , que llevò tus velas.

De una Italia siguiendo la mentida

can

tan aparente , como instable fenda,
de tus Naves à un tiempo , y de mis brazos
las amarras rompiste , y las promesas.

Ni del Cetro feliz , ni de Cartago
Reales las pompas , altas las almenas
te detienen ? Què mucho ? Si es mas grande
el dominio de un alma , y le desprecias.

Huyes el lógro , la esperanza sigues,
hydrópico tal vez de contingencias;
y buscando un imperio , le destrozas
en la misma ambicion de tus ideas.

Bien puede el hado dirigir tus proas:
pero imaginas , que al vencer la arena,
al contacto estrangero de tus plantas
han de brotar los campos obediencias?

Y bien , que el logro à la esperanza siga,
otra fé que violar , dónde se encuentra?
Dónkte , dónde otra Dido , que infelice
corresponda al agravio con finezas?

Dónde igual à Cartago folicitas
erigir dominante fortaleza,
en cuyos muros de tu gente lógres
ver las Esquadras , y pulsar las riendas?

Y quando todo à tu ambicion se entregue,
dónde Esposa qual yo , Tyrano , esperas,
que vassalla de amor en dulces feudos
acredite feliz à tu Diadema?

Yo

Yo me abrafo , bien como se supúta
 en llama altiva sulfurante téa,
 y sacra goma del amor mi vida
 se exhala en fuego , pero en humo llega.

Noche , y dia en los ojos , y en el alma,
 presente traygo al fementido Eneas:
 ni la luz le deshace , ni le oculta
 el obscuro cendal de las tinieblas.

Mas èl tan fordo , como ingrato , huye
 de mi voz , de mi alhago , y de su deuda,
 en cuyo aleve proceder injusto
 deseára su fuga à no ser necia.

No (aunque le pese) le aborrezco ; solo
 de un traydor mis descuidos se lamentan,
 y al compàs del enojo , de la injuria,
 và creciendo el tesòn de mi fineza.

Perdona , ò Venus , à quien hijo es tuyos
 y tù , Cupido , las doradas flechas
 contra el pecho dispara de tu hermano,
 para hacerle parcial de tus vanderas.

Amar permite lo que yà he querido,
 pues no (aunque injusto) del amor me pesas;
 y que el incendio de mis ansias halle
 el pábulo feliz de su presencia.

Mas , ò cómo me engañan pensamientos!
 No es hijo aquel traydor de Venus bella,

que

que en su barbaro genio se envilece
 la amorosa raiz de su nobleza.

Sin duda , aleve , de inflexible roca,
 de duro roble , te engendrò la tierra:
 ò fuè oficina de tu ser primero,
 áspero vientre de rabiosa fiera.

O effas del viento fatigadas ondas,
 que altivo rompes, aunque siempre opuestas,
 te abortaron tal vez en la inconstancia,
 mal nacido embriòn de sus tormentas.

Dónde vàs fugitivo , si te estorva
 el duro Invierno , que por mi pelèa?
 Al Euro mira amotinar las aguas,
 y mira acafo mi esperanza en ellas.

Buelve , y la dicha que en tu arbitrio busco,
 al naufragio permite se la deba,
 pues el golfo , y las ráfagas luchando,
 en respetos te exceden , y en clemencias.

No te quiero infeliz , aunque la muerte,
 leve castigo de la culpa fueras;
 que à la vista del mar , donde fluctuas,
 es mayor mi piedad , que tu inclemencia.

Tù al contrario , invencible , en los peligros
 te complaces tal vez , y lisonjèas:
 siendo fortuna de tu incierto rumbo,
 el perderte infeliz , como me pierdas.

Mas

Mas yà los vientos duermen , yà el semblante
con igualdad el pielago serenas;
y corriendo Triton el campo undoso,
la furia aplaca , y el motin fosiiega.

Ojalà te mudasses como el viento,
(que à no ser un peñasco , si lo hicieras)
y te viesse no firme en la mudanza,
pues: te vi tan voluble en la firmeza!

Si del golfo ignorasses los peligros,
què mas gustoso navegar pudieras?
Aun no sabe ceder tu confianza
à la antigua leccion de tu experiencia;

Aunque mas el fosiiego te asegure,
y el ancla leves con tranquilas señas,
en la vasta region de esse elemento,
aun son mas que las aguas , las tragedias.

No apadrina su seno al delincente
transgressor de una fé tan verdadera,
antes bien es suplicio de la culpa
la irritada mansion de sus cavernas.

Y en desayres de amor , con mas exceso,
en favor de la hija se ensangrienta,
porque al fin Venus fuè desnudo parto
de la cándida espuma Cytherèa.

Yo perdida , agraviada , perder temo
al que mi agravio , y perdicion fomenta,

rezelando , que en áspera fortuna,
embuelto en agua su castigo beba.

Vive (te ruego) vive , que antepone
à tu muerte tu fuga , mi querella,
siendo mas justo , que tu labio cante
el hymno funeral de mis exequias.

Finge empero , que yà sin esperanza
naufragante pereces ; quánta pena
te daràn en la trágica agonía
las confusas especies de tu idèa?

Al instante , fiscal de tu memoria
serà el perjurio de tu falsa lengua,
y à los engaños de traycion Troyana,
toda una Dido desayrada , y muerta.

De tu célebre Esposa despreciada,
ante tus ojos se pondrà sangrienta
pálida triste imagen , por los hombros
esparcida sin orden la melena.

Diràs entonces : Apartad , que el Cielo
à mas castigo su razon eleva,
contra ti , presumiendo que fulmina
crínicos rayos la tonante diestra.

Concede por ahora à tus enojos,
y à la saña del mar alguna tregua,
y un futuro serà feliz viage,
del parentesis corto recompensa.

No mi voz lastimosa , los peligros
del tierno Ascanio el corazon te muevan;
yà es bastante blasón de tu ojeriza,
el llamarte motivo de mis penas.

Son cómplices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
esos Dioses Penates , esse hijo,
que los sacas del fuego , y los anegast

Pero no , como falso blasonabas,
los sacros Dioses en tu nave llevas,
ni con ellos gravò tu espalda altiva
la fatigada senectud paterna.

Mentiste en todo , no mi engaño ha sido
el primero blasón de tu cautela,
ni en arder à los soplos de la injuria,
es mi triste ignorancia la primera.

Llama à Creusa , tu infeliz Esposa,
y veràs cómo triste se lamenta
de tu abandono , aun mas que del estrago
de la Troyana formidable hoguera.

Tù su trágico fin me referiste,
por mover con el llanto à mi ternera;
y así , la culpa de mi fé piadosa
es menor , que el suplicio que te espera.

Padecer siete inviernos la ojeriza
de Neptuno cruel , no dudo sea,

en la sacra equidad de las Deidades,
merecido baldón de tu infidencia.

De su lóbrego seno despreciado,
te admiti tan piadosa en mis arenas,
que à la voz de tu nombre en mis oídos
se rindiò mi laurel à tu cabeza.

Y ojalà , que con tanto beneficio,
mis piedades quedando satisfechas,
no escribiesse la pluma de la fama
el obscuro renglon de mi torpeza.

El dia me perdiò , que desgajada
toda en raudales la region etérea,
de tu dicha , y mi culpa fuè teatro
el rudo centro de torcida cueva.

Alli las Ninfas exprimieron voces,
murmurando quizá mi suerte adversa,
y las prélagas Furias , vaticinios
de mi presente perdicion funesta.

O pudor del delito ! Sacrifica
al violado Sycheo tantas penas,
como se forja miserablemente
el oculto dolor de mi verguenza.

Tù bien sabes , que puse reverente
en un templo de marmol bien cubierta
de cándido cendal , y verdes ojas,
la Sacra de Sycheo estatua régia.

Pues allí, al Tribunal de su Justicia,
imperioso citando mi obediencias
vèn, Elifa, me dixo, quatro veces,
con la voz delicada, y macilenta.

Sin tardanza respondo : Yà mis passos
son de tu imperio la mejor respuestas
pero vèn perezosos, porque arrastran
de mi infame delito la cadena.

Perdona, Esposo, y en descargo admite
la digna causa de mi culpa fea,
pues se indulta el error de tus agravios
en aquel privilegio de sus prendas.

Vèn un hijo de Venus, que à su Padre
libra del fuego, con la carga tierna,
engendrò en mi discurso la esperanza
de aumentar con su mano mi grandeza!

Si fuè yerro execrable, yà le dora
tan decente motivo, y no lo fuera,
si al hermoso esplendor de sus palabras,
añadieses un algo de firmeza.

Afsi dixe, y afsi del hado impio
la indefectible condicion proterva
concominante de la vida acaba,
solo en el caso que la muerte empieza.

De mi Esposo lo diga la Real sangre
fer en el templo derramada ofrenda

por

por mi hermano cruèl, cuyo homicidio
logrò en vez del cadahalso una diadema.

Prófuga entonces de Sychèo, y patria,
la ceniza abandonò, y las riberas;
y siguiendome infame mi enemigo,
me entrégo al rumbo de alteradas sendas.

Dirigiendome à limite ignorado
del mar furioso, de mi hermano apenas
mal redimida, los espacios còmpro,
que cediò à tu perfidia mi imprudencia.

Ciudad construyo de elevada cumbre,
cabando fosos, erigiendo almenas,
que à la vecina emulacion ganassen
el asombro, el respeto, y la obediencia.

Marte se enciende, su corage sigo,
fugitiva muger, y forastera,
exponiendo mi gente en la campaña,
antes que viesse mi Ciudad sus puertas.

Fuè de mil poderosos mi hermosura
sagrado assumpto de Marcial contienda,
procurando embidioso cada uno
preferirse en mi gusto por su fuerza.

Si esto sabes, què dudas? Al arbitrio
del Africano Jarba ponme presa,
que en fé de complacer à tu ojeriza,
me arrullaré gustosa en sus violencias.

Tomo II.

M

De

De aquel Pygmalèon , hermano mio,
el brazo puede ; si tu guſto média,
mal teñido en la ſangre de Sychèo,
en la fuente lavarſe de mis venas.

Depón , ſi te reſuelves , las divinas
profanadas Imagenes excelfas,
pues no à la gratitud , al odio ſirven,
de ſacrilega mano las ofrendas.

Si ellos un tiempo à tu piedad fiaron
perenne culto , y religion atenta,
yá de vérfse en poder de un alevoso,
ſe arrepienten , ſe irritan , ſe avergüenzan.

Quizà en Dido (tyrano) de tu infamia,
ſi no la culpa , los efectos peſans
ſi por dulce padron de amarga historia,
reliquia alguna de tu ſangre dexas.

Partícipe ſerà de mi deſgracia
el interno fiſcal de mi flaqueza,
convirtiendo tu barbara ofſadia
ſu alvergue en tumba , ſu arrebdòl en niebla.

Morirà con el báſtago infelice
el cándido esplendor de la azucena,
pues no ſabe el acero de tu infamia
ſeparar del delíto la inocencia.

Huye no obſtante , pues lo manda Jove;
ojalà lo contrario diſpuſiera!

ò que nunca en Cartago ſe imprimieſſe
trágico indicio de Troyana huella!

Pero temo , que el Numen , que te guia,
agitado de vientos , ſolo intenta
eſcribir en las ondas ſus venganzas,
y apurar con los años tu paciencia.

A menos coſta redimir lograrás
el Theucro campo de coyunda Griega,
aunque Fenix con Hector del ſepulcro
à impedirte la entrada renaciera.

No al patrio Simoenta , al ancho Tiber
te encaminas , adonde (ſi es que llegas)
beneficio ſerà de la fortuna,
que te abrigue por hueſped la ribera.

Y ſegun ſe recata de tus proas,
veràſle acaſo , quando yá convierta
la fatigada ſeneçtud prolija,
en baculo torcido la rodéla.

De eſte Imperio es mejor , que te autoríce
la noble humilde ſervidumbre atenta,
y redimidas de un tyrano , en paga
de dexarte ſervir , tantas riquezas.

Traslada à Troya en la eminente cumbre
de la auguſta Cartago : pon en ella
tan dominante el Solio , que aun yo miſma
à mirarte ſin miedo no me atreva.

Si es que la heroyca inclinacion te llama
al estruendo Marcial , si Afcanio intenta
coronar su heredada valentia,
con el sacro laurèl de la Palestra;

Tù tendràs enemigos , èl contrario,
que le exercite , pero no le venzas;
pues iguales alcanzan mis Provincias
los influxos de Marte , y de Minerva.

Mueve , al tierno rocío de mi llanto,
el duro pedernal de tu entereza,
por los Diosès parciales de tu fuga,
por Venus , por Amor , por sus Saetas.

Asi en tus gentes eternice el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el ultimo rencor de la fortuna,
primer indicio de tu aplauso fea.

Asi en Afcanio perpetùe el Cielo,
ceñida del laurèl tu descendencias
y de Anchises las fùnebres cenizas,
asi descansen en mansion eterna.

Perdonando el error de que un Imperio,
y no del mundo , la extension te ofrezca.
Hay en mì mas delito , que rendida,
rogarte humilde , y adorarte ciega?

Bien me puedes amar , pues no es mi sangrè
del Griego astuto produccion infecta,

ni

ni de Belo tal vez , ni de Sychèo,
alteraron las armas tus fronteras.

Como esclava me entrégo , si tu oído
del titulo de Esposa se averguenza,
que el altísimo modo de ser tuya,
le sobra à Dido , como tuya fea.

Mira bien , que yo entiendo de estos mares
la siempre vaga condicion inquieta,
pues conozco los meses que le aplacan,
y registro tambien los que le altèran.

Quando encuentres propicio al viento , puedes
entregar la ambicion sin contingencia,
pues ahora las quillas entre el agua
sin los dientes del ancora se aferran.

Déxa à mi arbitrio la eleccion , si quieres,
que tranquilo viage te suceda;
y en la serenidad (pues lo apetèces)
yo misma entonces soplarè las velas.

Ofendida tu gente de las hondas,
algun espacio de quietud esperas
y derrotados de la fuerete , piden
los troncos cables , y los buques breà.

Esto te ruego por mi fé , por quantas
en tu discurso se acreditan deudas:
muevate la justicia de mi llanto;
y si no mi dolor , tu conveniencia,

Aguarda en tanto , que con dulce calma
el amor , y los mares se folsiegan;
y al beneficio de temer tu fuga,
se va haciendo mi mal , naturaleza.

De otra suerte , negando à tus rencores
durable assunto , dexarè yo mesma
(el vital extinguiendo , que me anima)
al ardor de tu infamia sin materia.

O si me vieses escribir ! la pluma
en esta mano , y el puñal en esta,
rubricando en entrambas casi à un tiempo,
la punta al pecho , y al papel la letra.

Lloran mis ojos , y el fatàl acero,
Oceano de lagrimas navega,
porque ensayado en anterior borrasca,
furar el golfo de mi sangre pueda.

Tù en mejor tiempo me lo diste ; ò cómo
corresponde la dádiva à la estrella!
pues corona serà de mi sepulcro
el fatidico dòn de tu promessa.

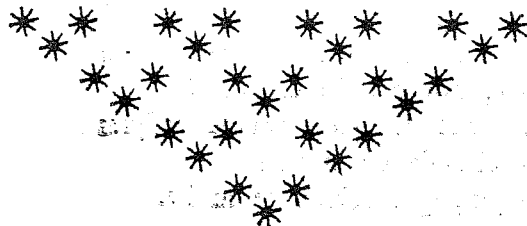
No se estrena en el golpe , que ya tiene
por ostado blasón de sus arterias
otra herida mi pecho , dulce estrago,
de mas ayrosá penetrante flecha.

Anna , ò tù , confidente lastimada
del amante suceso de mi pena,

ya à tu cuidado deberà su pompa,
el ornato infeliz de mis exequias.

No Elisa de Sychèò , en el que elevas
à mis cenizas féretro se lea,
de esta suerte diràn al passagero
los rhetoricos labios de la piedra:

Yace aqui Dido : de su misma mano
infelice despojo ; el impio Enèas
delinquente , y verdugo , diò el acero,
siendo autor execrable de la ofensa.



HABLA SAN VICENTE MARTYR
desde su Craticula con el Presidente Daciano en las
siguientes palabras:

Affatum est jam versa, & manduca.

S O N E T O.

DE mi porcion mortal yà el medio lado
víctima cede à la porcion del fuego;
hambriento estàs, manda bolverme, y luego
debele à mis tormentos lo faciado.

Cebate, ò fiera! Come otro bocado,
yo lo pido, yo mismo te lo ruego,
tomame el gusto, y prueba en mi folsiego,
que estoy divinamente fazonado.

Si lo que me atormenta à tì te adùla,
y un hambre tan voràz en tì se admira:
tu apetito, por què lo disimula?

Sea tu mefà lo que à mì me es Pyra;
fatisfagan el ansia de tu gula
los despojos, que sobren de tu ira.

A UN EXCELENTE PINTOR,
que pintò un primoroso Quadro de
San Miguel,

S O N E T O.

EN colorada hermosa consonancia,
tu pincèl altamente ejecutivo,
de dos Querubes nos retrata al vivo
el zelo de uno, de otro la arrogancia.

Aquel azero dà muda elegancia
tu proporcion, y aquel rebelde altivo,
solo en la vista informa defectivo
la dura obstinacion de su jaçtancia.

Juan nos dexò este triunfo retratado
en la discreta mysteriosa suma,
Arcano exceladamente revelado.

De su copia no sè quál mas presumas;
porque es tan vivo en ambos lo pintado,
que el pincèl se equivoca con la pluma.

*EXPLICASE LA SENTENCIA
de una de los siete Sabios de Grecia,
que dice:*

Loqui ignovit , qui tacere nescit.

S O N E T O.

EL silencio dictamen es perfecto
de hablar con discrecion , y con cuidado:
quien no aprende en la escuela lo callado,
tarde podrá llegar à ser discreto.

La lengua es bruto , y bruto , que en efeto,
más se inclinà à correr , que à està parado,
y correrà sin duda desbocado,
si à rienda de mudèz no està sujeto.

Quien no sabe callar , facil se atreve
contra los fieros de modestia grave,
y tal vez dice lo que hablar no debe;

Y como el que en sus limites no cabe,
padece achaques de ligera , y leve,
hablar no puede , quien callar no sabe.

*UN AMANTE A SU DAMA,
por quien le hirieron.*

S O N E T O.

VES este golpe , que esgrimì violento
villano impulso de una pasion loca?
Pues esto fuè añadir mas una boca,
que acuse à tu crueldad en mi tormeno.

Vès el diluvio de raudal fangriento,
que aun llorado à piedades no provoca;
pues sabe que mi sangre causa es poca
para labrar en mi mucho escarmiento.

Vè , si acreditas desperdicio tanto,
que à tu vista persuade en gritos rojos,
y espera ser de tu impiedad quebranto:

Mas quièn podrá vencer à tus enojos,
si no basta la sangre de mi llanto,
dulcemente vertida por mis ojos?

UN AMANTE A SU DAMA

*SE PIDE A MARSIA,
que no enjague el llanto, porque llo-
rando està mas hermosa.*

SONETO.

DExa, Marsia, que en llanto se derrita
el corazon de ahogos asfaltado,
pues la hermosa razon de lo llorado
à el dolor templá, mas la luz no quita.

A tus ojos el ansia los permita
mas noble el triunfo en el mayor cuidado,
que tu Sol en crystales retratado,
no se desmaya, que antes resucita.

Corra una fuente, y otra licenciosa,
y en ella sepa dàr naturaleza
à tu beldad realces industriosa.

Amor, que tiene voto en tu terneza,
distingue un no sè què de mas hermosa,
si puede dàrse aumento en tu belleza.

*SATISFACCION A UNA QUEXA
injusta de zelos.*

SONETO.

ADorè tu hermosura, Marsia, al vérla,
que era imposible vérla, y no adorarla:
Cómo puede hacer gusto de engañarla,
quién hace vanagloria de quererla?

Tu vista hechizo fuè, que supo hacerla
fuya à mi voluntad, y enagenarla:
si yà no es mia, cómo puedo dàrla?
Y si es tuya, què dudas en creerla?

Aun quando verdad fuera, que otro empeño
atenciones debiesse à mi cuidado,
contra presente fé no arguye indicio.

Mayor triunfo es el tuyo, amado dueño,
pues haciendo olvidarme de otro agrado,
hiciste sola tuyo el sacrificio.

A LA MUERTE DEL SEÑOR
Luis Primero, Rey de España,

SONETO.

DE augusta Flor de Lis muerte temprana
llora la España, y con razon lo llora,
porque la parca fuè siempre traydora,
mas que con otro, con su Rey tyrana.

Las esperanzas, que gloriosa, y vana
concibió en él, volaron en un hora,
viendo su noche en medio de su Aurora,
y que su Sol se puso en su mañana.

Tres lustros, poco mas, se vió florida
en el Jardin de España esta Flor bella,
y un año apenas de su acción regida.

Solo queda un alivio à tal querella;
y es, que por premio à su inocente vida,
pasasse de ser Flor à ser Estrella.

A UNA DAMA, QUE SE MATÒ
à si misma, haviendosela observado siempre
de una condicion intratable,

SONETO.

NO pudo en tu crueldad hallar abrigo
de su conservacion naturaleza:
lo que obrára con tantos tu fiereza,
quisiste, Laura, executar contigo.

Puñal, de tus alientos enemigo,
contra ti esgrimes, y con tal presteza,
que verdugo à si misma tu belleza,
les diò à otros venganza, à ti castigo.

Aun despues de estar muerta, executiva
tu crueldad à los ojos riesgo advierte
con el dolor que el vértete les deriva.

Y nuevamente impia de esta suerte,
à los que no mataste estando viva,
quieres hacer morir de vér su muerte.

A NUESTRO REY, Y SEÑOR
*natural Don Fernando Sexto, siendo
 Principe de Asturias,*

SONETO.

Todos quantos Fernandos coronaron
 del Español Laurèl augustas sienes,
 en tu virtud recopiladas tienes,
 y todos à tu espíritu sobraron.

De las glorias, que à si se fabricaron,
 mas generosos triunfos te previenes,
 y verà España en duplicados bienes,
 cumplidò en ti lo que ellos empezaron.

Oh! permítanlo así los Santos Cielos!
 porque España mitigue los dolores
 de tanto durò afán, tantos desvelos.

Y tal sea tu virtud de resplandores,
 que contigo se miren tus Abuelos
 antepasados, pero no mayores.

HABLA EL DUQUE DE GANDIA,
*despues San Francisco de Borja, con el Cadaver
 de la Emperatriz Isabel, que siendo her-
 mosissima, quedò muy fea des-
 pues de muerta.*

SONETO.

QUE asquerosa hediondez esta figura
 suspensa, y torpe la atencion divisa!
 Dime, cómo ha pasado tan aprisa
 mas allà de cadaver tu hermosura?

A desmentir tan facil se apresura
 error presente à tu passada risa?

Tan sin respeto à tal beldad avisa,
 primero corrupcion, que sepultura?

Espectaculo triste, bulto horrendo,
 que à todo mi valor pones espanto,
 y estoy dudando lo que estoy creyendo.

No mas mundo traydor, que en caso tanto;
 mis ojos à mi oido estàn diciendo,
 que no hay medio entre ser, ò loco, ò Santo.

QUEXAS DE UN TRISTE,
hablando con un Tronco.

SONETO.

TRonco de verdes ramas despojado,
que albergue en otra edad fuiste sombrío,
y estás hoy al rigor de Enero frío,
tanto mas seco, quanto mas mojado.

Dichoso tû, que en esse pobre estado
aùn vives mas feliz, que yo en el mío:
infeliz yo, que triste desconfío
poder ser como tû de otro embidiado.

Essa pompa, que ahora està marchita,
por aquella estacion florida espera,
que aviva flores, troncos refucita.

Forma el año su gyro, y lisonjera
la Primavera à todos os visita:
solo para mi amor no hay Primavera.

AL SALIR LA EXPEDICION
de España contra Orán.

SONETO.

VE, lucido Esquadròn, vé fuerte Armada,
del Monarca de España empeño agosto,
y el Pendòn infeliz del Moro adusto
su Luna llóre en ti siempre eclypsada.

Véte, y buelve de triunfos coronada,
gloria de Dios, y de la Patria gusto;
haga en los Moros tanto estrago el susto,
que quède en ocio la invencible espada.

Contra viles Sectarios Mahometanos,
ah, Señor! de su causa no te olvides,
que en tu brazo se fian, no en sus manos.

Buelve en triunfos, Señor! todas sus lides:
tiempo es yà de que en Leones Africanos
la Clava esgrima el Español Alcides.

EXPOSICION DE UNA SENTENCIA
de uno de siete Sabios de Grecia.

Quis dives? Qui nihil cupiat. Quis pauper? Avarus.

S O N E T O.

QUE importará, que el Avariento cobre
oro à quintales, perlas ciento à ciento,
si la sed misma, que le trahe sediento,
le obliga siempre à que escafece obre?

Mas rico, que esse Rico, es aquel Pobre,
que de ambicion, y de codicia essempto
hace, que lo que falta al Avariento,
como no lo apetece, à si le sobre.

Las riquezas el uno desestima,
el proprio engaño al otro lisonjéa:
me agrada aquel, quanto éste me lastima.

Pues quién ferà tan ciego, que no véa,
que éste es siervo del otro, pues le estima,
y aquel, Señor de si, pues le deséa?

LYSIS INGRATA, MANDANDO
à Favio que cante.

S O N E T O.

MAndás, Lysis, que en musicos acentos
haga mi voz tu gusto obedecido,
cómo puede à mis quiebro dar oido
atencion, que está sorda à mis lamentos?

Pareceme, que son mis sentimientos
capaces de admitir lo divertido,
y con mas voces que las dà el gemido,
desayre à la razon de mis tormentos.

En fin yá te obedezco, pues lo quiere
la que en mi voluntad domina tanto,
que su precepto à mi razon prefiere.

Sola esta vez no escucharás mi llanto:
Cifne serè, que el Cifne, quando muere,
forma à su muerte anuncio de su canto.

*A UNA DAMA MAS DURA
que las peñas.*

SONETO.

Peñas del mar , á quienes fiero embia
montes de espuma á infinitos años
esse archivo cruèl de desengaños,
por què insensibles sois á su porfia?

Aprendisteis, sin duda , en Marsia impia
tánta crueldad , rigores tan extraños?
Pues Marsia vive (diganlo mis daños)
siempre rebelde á la fineza mia.

Retratais altamente la fiereza,
con que, sea crueldad, sea constancia,
rebate assaltos de humeda terneza:

Pues veislo, peñas , tengo la jaçtancia
de que aun mas que Marsia la dureza,
imitais de mi amor la tolerancia.

*CASTIGO CORRESPONDIENTE
à suplica atrevida.*

SONETO.

CLori, con tu favor estoy muy vano,
aun conferido con crueldad no poca,
porque en vez de clausulas de boca,
los jazmines me diste de tu mano.

Menos. feliz està. mas siempre ufano
el que su dicha en su desgracia toca,
pues tu desdèn me teme, quando invoca
auxilios de cruel lo soberano.

Castigaron tus dedos desiguales
aquella bellaquíssima solapa,
con que abeja intentè chupar panales:

Y si otra vez la mano se te escapa,
segun en ella estàn los cardenales,
me lifonjéo en breve de ser Papa.

*MARSIA CUBRIENDOSE
los ojos con la mano.*

S O N E T O.

A Tu esplendor se opone soberano
de candor sensitivo nube elada,
porque à poder tu luz ser eclipsada,
lo pudiera ser solo de tu mano.

Escrúpulo viviente mas lozano
folicíta à tu Sol Clicie nevada,
y zelosa de puro enamorada,
le dà en poco crystál mucho Oceano.

De breve oposicion blanca ossadia
sepulcro, y cuna le aplicò en una hora
à la de luces doble monarquia;

Y milagrosa, en fin, aunque traydora,
hizo de tu semblante al claro dia
ponerse el Sol en brazos de la Aurora.

A MARSIA, LLORANDO.

S O N E T O.

Tanto à tus claros ojos desafia
el tyrano dolor, que el alma siente,
que à los Diluvios de crystál corriente
todas sus luces tu beldad les fia.

Vivo el cuidado, mustia la alegria,
diò sepulcro à tu sol tu mismo oriente;
y à pesar del ahogo se consiente,
mas triste si, no menos bello el dia.

Fuè de tus luces providencia rara
el que à un afán el llanto las rindiera,
y en derretido aljofar anegára.

Y à los activos rayos de tu esfera
fuè preciso, que el agua los templára,
porque el mundo à su ardor no se encendiera.

A LA NOTICIA DE QUE EL REY
de Francia tenia Viruelas,

S O N E T O.

NO permitais, Señor, que este accidente
de Real Franceſa ſangre, vil cometa,
age à la Flor de Lis, á quien respeta,
por ſer unica, el Orbe reverente.

De tanto eſtrago, auguſto ſolamente
eſte Lyrio quedò: no le acometa
con ambicioſa ſed Parca indiſcreta,
pues de ſu vida el mundo eſtá pendiente.

Bien ſabeis vos, Señor, que en ſu carencia
ſe armará luego de infinita tropa
la razon de unos, de otros la violencia:

Pero ſi en fin ſu vida ſe ſyncópa,
creeré, que intenta la Alta Providencia
aſligir á Francia, y confundir à Europa.

LOS ADMIRABLES EFECTOS
que resultaron en el Calvario, y que dieron
motivo al diſtante Areopagita à que dixefſe:

Aut Deus patitur, aut mundi maquina
diſſolvitur.

S O N E T O.

BUelveſe en ſombra obſcura el claro Cielo,
rubios el Sol eclypſa reſplandores,
viſte la Luna pálidos horrores,
raſgaſe todo del Santuario el velo.

El líquido raudal ſe quaja en yelo,
muſtias, fallecen del Jardín las flores,
medroſos callan Ciſnes, Ruy-Señores,
monſtruos arroja de ſu centro el ſuelo.

El ayre ronco horrendo dà bramidos,
en ſus quicios la tierra ſe eſtremece,
el mar ſediento los peñaſcos ſorbe:

Rompeneſe eſcollos, fieras dán rugidos,
què confuſion! qué horror! ò Dios padece,
ò ſe acaba la máquina del Orbe.

A LA MUERTE DE UNA DAMA,
SONETO.

MOriste, Ninfa, no hay templanza
para tanto dolor, no hay sufrimientos;
pues en cortar la Parca un sólo aliento,
llevò de un golpe logro, y esperanza.

De este mal á otro bien yá no hay mudanza,
yá no puede mi amor hallar contento:
tubo la gloria fin, dura el tormento;
tángo puede la muerte, á tángo alcanza!

Mas, aunque dura Parca en tu cadencia
á mi despecho cante la Victoria,
logrando en tu ceniza mi violencia;

No le puede á mi amor quitar la gloria
de estampar en el alma tu presencia,
porque tu imagen dura en mi memoria.

OFRECIENDO UNOS AZARES
à una Dama,

SONETO.

NO son Azares, no, si bien se advierte,
siendo estos, que amor te ofrece ufano,
porque al felice logro de tu mano
todo quanto fuè azar se cambia en suerte.

Tángo aspiran, ò Lysis, á deberte,
tángo tu aliento puede soberano!
vanagloriosos ellos, si yo vano
de adorarte, que no de merecerte.

Del frondoso dosél, donde se crian
Principes no, si bien Grandes, y Pares,
que envidias á otras Damas no tendrían?

Porque al tocar tus manos singulares,
hay sin duda dichosos, que querrian
convertir sus fortunas en Azares.

*A LAS CIEN LUCES,
que acompañaron el Cadáver de Doña Inès de
Castro Coello de Garza, demonstracion de cariño de
su Esposo el Rey Don Pedro, para desmentir
opiniones del vulgo.*

S O N E T O.

Inútil pompa fuè, si no profana,
poco menos tal vez, que religiosa,
la que diò Esposo vivo á muerta Esposa,
para la magestad nunca mas vana.

Emulas yá de quantas à Diana
la carrera acompañan luminosa,
en cuya luz, la que mejor reposa,
y el que llora su ausencia el golpe sana.

Temeraria probar quiso osadía,
que en Inès, y aun en Pedro el amor ciego
era llama indecente en la que ardía;

Y Pedro á desmentirlo acude luego,
mas claro haciendo, que la luz del dia,
que su fuego era luz, aunque era fuego.

*A L C A D A V E R D E U N A
Hermosura.*

S O N E T O.

Cadaver es ; mas no , que la hermosura
aún logra entre desmayos su entereza,
pues parece que anima la belleza,
con el alma , que falta á la figura.

Cadáver es, no obstante (ò fuerte dura!)
yá con su imagen el horror tropiezas
y si aun amor lo duda tu fineza,
presto te lo dirá la sepultura.

A estrechísima carcel reducida,
lóbrego calabozo obscuro, y féo,
bien á los desengaños te convida:

Débate la cordura este trofeo,
que pues falta el fomento de su vida,
se apague yá la llama en tu desseo.

*A LYSIS LLORANDO, SIN SABER
por qué, aunque lo dirá el*

S O N E T O.

VEN amor, vén á vérla : Lysis llora,
mucha es su pena, que en llorar posía:
vén, y confiesá si logró algun día
tan hermoso crepusculo la Aurora.

Vén á adorarla, vén, porque si adora
á lo insensible ciega idolatría,
quánto mas á su culto desafia
la razon, que en su llanto se atesora?

Vén á hurtar codicioso, si rendido,
los desperdicios, que permite al suelo
de tanta hermosa perla enriquecido.

Dínos, si, de este llanto paralelo,
quántos ha fulminado, y desprendido
harpones tu carcax, rayos el Cielo?

*A UNA MEMORIA FIRME
en distancia larga,*

S O N E T O.

BArbara vil fortuna, en qué he ofendido
á tu injusta Deidad tan irritada,
que para te adorar desenojada,
aun no me basta estár arrepentido?

Yá me miras postrado, yá abatido,
castigado mi error, y tú vengada:
no me persigas mas, que desayrada
tánta violencia está con un rendido.

La Patria, los Amigos, la riqueza,
la estimacion, la gloria, los despojos,
que en mi daño consigue tu fiereza;

Pues qué mas solicitan tus enojos?
Que olvide yo de Lisis la belleza?
Eiño, ò fortuna, no verán tus ojos.

DEFINICION DE LOS ZELOS,
y sus contrariedades.

SONETO.

SON afecto de amor el mas injusto
los zelos, que padece amante Fabio:
si se averiguan, páran en agravio;
si no, dexan temor, quebranto, y susto.

Loco es el que à su ardor preciso, y justo
desahogos franquèa por el labio;
y tiene de indiscreto algun refugio
quien calla la passion de su disgusto.

Entre ha sido, ò no ha sido, el infelice
cierta materia à sus disgustos halla,
no yà que alegue, mas que penalice.

O villana passion, que le avassalla,
pues publica su ofensa, si la dice;
y queda imaginando, si la calla!

A UNA DAMA, QUE SE RETRATO
à si misma,

SONETO.

Fili hermosa, ette rostro Soberano
el respeto salvò su arquitectura,
porque el divino Sol de tu hermosura,
no le debió pintar pincel humano.

En vano le quisiera dàr, en vano,
aliento colorido otra pintura,
sin que el pincel hurtasse con usura
el alma, que recibe de tu mano.

Tu siempre rara, y singular belleza
en tu idèa feliz se reproduxo,
sin que agenas hyperboles le ultragen;

Porque à no ser tù misma tu dibujo,
jamàs osára, Fili, otra destreza
el ponerle las manos à tu imagen.

ANIMANDO UN AMANTE
su amor, viendo volar un Pajaro,

SONETO.

A Dónde vuelas, Pajaro atrevido?
 Tente, suspende el vuelo arrebatado,
 que lo que cerca está para adorado,
 muy lexos puede estar para tenido.

Dexa el ayre, no entendas presumido,
 que las dichas se deben al cuidado;
 pues la noble razon de lo intentado
 no es argumento de lo conseguido.

Mas no dexes la esfera, antes porfia
 en consagrar veloz plumas al viento,
 la hermosura te atrahe, amor te embia.

Vuela, sin rezelar el escarmiento,
 que aunque quede frustrada tu osadía,
 nunca pierdes la gloria del intento.

AUN AMANTE, COMPARADO
con un Baxel,

SONETO.

Gime en la olas miserable leño
 de golfos, y uracanes sumergido,
 sin que la defazon de lo afligido
 temple el orgullo de implacable ceño.

De una onda exhalacion, de otra despeño,
 bebe diluvios casi sumergido,
 y toda el alma de un valor rendido,
 à su numen feròz voto es pequeño.

Afsi triste mi pecho, Baxel roto,
 de amor constante pielagos camina.
 siendo el mismo su Nave, y su Piloto.

Mas es tan fiera tu crueldad divina,
 que aunque te ofrezca toda una alma en voto,
 solo siento tus furias, y mi ruina.

*BUSCANDO UN AMANTE
lo causa de su amor en su propia ceguedad,*

SONETO.

QUE vano intento, y ciego desvario
es este de adorarte, Anarda bella,
si igualmente me influye ingrata estrella,
mi tierna adoracion, y tu desvío?

En qué me fundo, Anarda, en qué me fio,
si éste conozco, si malogro aquella?
Pues ni puedo eximirte à mi querella,
ni doblar la cerviz de tu alvedrío?

Firme serè, no obstante; y si el troféo
de tu esquivia altivèz mi amor no alcanza,
à mi culto otro altar no serà emplèo.

Siempre estarè en la firme confianza
de que el negar laureles al deseo,
los meritos no quita à la esperanza.

*DIBUJANDO EL RIGOROSO DESDEN
de Marsia,*

SONETO.

Aquel pequeño atlante de la esfera,
del Cielo hermoso oposicion sombría,
que los espacios roba al claro día
en los albores de su luz primera.

Aquel que mata al Sol antes que muera,
y anticipa en su horror la noche fría,
dexando en dudas à la fantasia
la luz que en el Oriente reverbera.

De aquel peñasco, pues, la cerviz dura,
que à las humanas huellas imposible,
hasta del pensamiento huir procura;

Es de Marsia cruèl copia infalible,
pues à mi amor se muestra su hermosura
nunca piadosa, siempre inaccesible.

COMPANÍA EN LAS ADVERSIDADES.

SONETO.

NAufrago de las olas , busco el Puerto,
de mi suerte infeliz piadoso abrigo;
pero como mi suerte anda conmigo,
busqué playa, y hallè un páramo desierto.

Desperdicio arrojado, si no muerto,
de un bosque oculto la maraña sigo,
donde con fiera voz, monstruo enemigo,
yá suspende, yá irrita el passo incierto.

Al nocturno rigor, frio, y desnudo,
por rescatarme de la fiera implia,
la copa me escondió de un tronco duro.

Vì à Lauro, que fortuna igual corria,
y me alentè: felice del que pudo
hallar en sus desgracias compañia!

A UNA VOLUNTAD
sin firmeza,

SONETO.

CHoca en el mar la mísera Barquilla,
sin que la salve su Piloto astuto,
hasta romper en un peñasco bruto
el pobre leño de la infauستا quilla.

Quando pisar intenta de la orilla
passagero infeliz el suelo injuto,
bebe golfos, y cede, en fin, tributo
al que soberbio la cerviz no humilla.

Tal mi fortuna fuè quando por voto,
rendido el corazon à tu belleza,
el que sírco feliz, leño es yá roto.

Tánto pudo el baybèn de tu incerteza;
pues siendo amor de tu Baxèl Piloto,
excedió tu inconstancia à su destreza,

A UN AMOR ENCUBIERTO
à su causa, que vino à declararse por unas
suertes de Damas, y Galanes,

SONETO.

AL influxo feliz de astro benigno,
debe mi gusto el suspirado emplèo:
lo que cortès callára mi deseo,
lo publicò piadoso mi destino.

Arde, Lysi, en tu luz; mas cállle fino,
que fuesse mi alvedrio tu troféo,
y lo que fuera dicha, devanèò,
yà se hace declarado obsequio digno.

Mysterios, que la carcel de mi labio
no permitiò à la voz, por no ofenderte,
hoy forman à mi amor gloria no poca.

Bien temo al proferirlo hacerte agravio;
pero si lo es, castiga allà á tu suerte,
que desató los nudos de tu boca.

A LO QUE CAUSA, Y OBRA
la peregrina hermosura de Lysis,

SONETO.

SAle el crystal en líquida corriente,
nativo aborto de una peña dura,
y no pára hasta dárle sepultura
el ancho feno del humedo Tridente.

Mi amor así volando en llama ardiente,
à su natural centro se apresura;
y hallando su destrozo en tu hermosura,
conoce el daño, pero no le siente.

De un harpòn, y otro agudo à la destreza,
inmovil marmol es tu rebeldia,
y al mismo tiempo imàn de la fineza.

Y aprendo en tu constancia, y mi porfia,
que solo ha conseguido tu belleza
unir oposicion, y sympatia.

*SUFRIR LA OFENSA POR NO PERDER
el favor.*

S O N E T O.

TAN desde niño supo mi firmeza
constante idolatrar tu ceño ayrado,
que en muda tolerancia exercitado,
pasò el habito à ser naturaleza.

No es esto queixa, no, de tu fiereza,
que antes la estimo ciego enamorado;
pues si llégo à perder lo tolerado,
los credits le róbo à mi fineza.

Mitridates de amor amando he sido,
que del veneno mismo me alimento,
y amor con los desprecios ha crecido.

No desayre el favor al sufrimiento,
pues si con los tormentos he vivido,
he de morir faltandome el tormento.

*A LA DESIGUALDAD
entre la firmeza de un duro escollo, y la
constancia de un enamorado,*

S O N E T O.

Aquel peñasco, à quien el mar azota,
por vérle en su dureza castigado,
y sólo encuentra, à fuerza de obstinado,
la espuma en su rigor deshecha, y rora.

Aquel, à cuya cumbre no albotota
tanto triste suspiro articulado,
que en ecos buelven al opuesto lado,
porque en su seno la piedad no acota.

Comparando à mi amor su resistencia,
en su inmovilidad querrà decirme,
que es igual su constancia à mi paciencia.

En vano, ò peña! intentas persuadirme:
tan noble amor no admite competencia,
tù mas duro seràs; es él mas firme.

DEUDA AL AGRADO
de unos opuestos amantes.

SONETO.

SI pueden plumas de una Ave ligera,
como lince (aunque amor dicen que es ciego)
peynar, volando, la region del fuego,
è introducirse en la mas alta esfera:

Si puede el Sol à frágiles de cera
deseos, consentir bizarro un ruego,
para admitirle, y desecharle luego,
haciendo el Poo famoso, y su Ribera;

Aguila generosa mi osadia,
y Facton no infeliz mi vuelo osado,
la fuente busca, donde nace el dia.

Subo à tus ojos, débiles agrado,
y en la gloria immortal de su alegría,
me presumo incapaz de desgraciado.

A UNA MEMORIA DURABLE
en larga ausencia,

SONETO.

EN tan distantes climas apartado,
de tu presencia amable dividido,
castigo las carencias del sentido
con la fabrosa pena del cuidado.

Aunque de tus dos ojos separado,
estoy de tus memorias asistido,
en un constante amor no cabe olvido,
y en lo remoto crece lo anhelado.

Despues que me faltò tu luz brillante,
es que logras el ultimo troféo
de mi rendida voluntad amante.

Pues en dulce amoroso devanèo,
por el largo compàs de lo distante
mido la actividad de mi deseo.

OFRECIENDO UNOS CLAVELES
à una Dama,

SONETO.

EStos, que mucho aljofar derretido,
con labio de carmin hoy han chupado
lagrimas de la Aurora, à quien el Prado
las ventajas confiesa de florido.

A tus manos conduce inadvertido
voto, à tus pies se miran dedicado:
corta ofrenda de altar, que es tan sagrado,
pequeño don à numen tan crecido.

Mejorar fuè fortuna, ò Lysis mia!
ò llore el Alva en ellos, ò amor ria,
que en llegando à besár tus pies, infiero

Tomará nueva forma su hermosura,
debiendo à tus agrados luz mas pura,
que quanta deben al candor primero.

A UN CLAVEL, QUE ESTABA
muy ufano de estar en el pecho de una Dama,

SONETO.

CLavèl naciste, ò flor, mas viste luego
tu fuerte felizmente mejorada,
pues por divina mano colocada,
tocar presumes la region del fuego.

Para flecha te pide el niño ciego,
como en la fragua del rigor templada;
Lysis te niega, poco acostumbra
à dár oídos à amoroso ruego.

Conserva, Lysis, pues, la flor hermosa,
que disfrutando en ti su primavera,
librarla puedes del comun desmayo.

Si no intentas à fuer de rigorosa,
que està, que como flor subió à tu esfera,
de tu esfera se libre como rayo.

AL MISMO ASSUMPTO,

SONETO.

ESfá, que à la region de las centellas
 Aguila de carmín, aníma el vuelo,
 Estrella es yá, no flor, pues que en el Cielo
 solo pueden fixarse las Estrellas.

Quantas matiza el Firmamento bellas
 en campo azul con transparente velo,
 arden embidia del feliz desvelo,
 concedido à la flor, negado à ellas.

Viva, pues, el clavèl, florido esmalte
 de la esfera de amor siempre lozano,
 sin que lllore del tiempo los enojos:

Pues porque nunca el florecer le falte,
 le dà el rocío el Alva de tu mano,
 le dàn calor las luces de tus ojos.

OFRECIENDO UNA ROSA
 à una Dama de este nombre,

SONETO.

ESfá, que vès hermosa, y rozagante,
 de purpura vestida en pliegues ciento,
 de quien usurpa el prado, y roba el viento
 entrañas de oro, aromas espirante.

Voto es pequeño de un amor gigante,
 industria del favor, con quien intento,
 que estudie las fragancias de tu aliento,
 y que estudie el carmín de tu semblante.

Admite, pues, el sacrificio grato
 de esta, que à tu exemplar Rosá se llama,
 y hasta el botòn fuè copia à tu recato.

Y si el vuelo à tu altivèz assombra,
 no la dè à tu pecho, como ornato,
 arrojala à tus plantas, como alfombra.

EMBLANDO UNA CESTA GRANDE
de jazmines à una Dama.

SONETO.

EMbidiosa es porcion de tu blancura
essa, que hoy de una verde zelosia,
para honrar à tu mano hurtò la mia,
esta si cortesana, aquella pura.

El Alva bella entre ámbares supùra,
en su limpio cambray substancia pura;
madrugando mas éste, que otro dia,
y mas que à otros crecida su ventura.

Y si ignoras el nombre à estos lozanos
jovenes, que te ofrezco à celemines,
que con ferlo, se miran todos canos;

Facilmente creerè, que lo adivines,
si entre ellos mezclas, Lyfida, tus manos,
si los tocas, veràs que son jazmines.

DIFINE UN AMANTE
su amor, y declara su cuidado.

SONETO.

ARder en viva llama, helarme luego,
mezclar fúnebre quexa, y dulce canto,
equivocar la gloria con el llanto,
no saber distinguir nieve, ni fuego:

Confianza, y temor, ansia, y folsiego,
aliento del espíritu, y quebranto,
efecto natural, fuerza de encanto,
vèr que estoy viendo, y contemplarme ciego:

La razon libre, preso el alvedrio,
querer, y no querer à qualquier hora,
poquísimo valor, y mucho brio:

Contrariedad, que el alma sabe, è ignora;
es, Marcia soberana, el amor mio:
preguntais quièn lo causá? Vos, Señora.

*A UNOS PAPELES QUE MADOS
por desprecio,*

S O N E T O.

Vuestro principio, y fin, letras, tuvisteis,
si no iguales, à lo menos semejantes;
porque naciendo de un incendio amantes,
en otro fuego, en otro ardor moristeis.

En la fragua de amor, forjados fuisteis,
y desde entonces, al rigor constantes,
Cíclopes mis deseos anhelantes,
à no estrañar incendios aprendisteis.

Consequencias me nacen venturosas
de esta pyra, que piensa que os infama,
y buelve à mis finezas mas gloriosas.

Que como el pecho vive de lo que ama,
al véros de esta hoguera mariposas,
yà se presume fenix de esta llama.

*PRECEPTO DE DECIR SUS PENAS,
aunque de decirlas no resultasse compade-
cerse de ellas.*

S O N E T O.

NI sè si con mis quejas no te obligo;
por què me mandas, que las robe el viento?
Dè què sirve decirte lo que siento,
si tù no has de sentir lo que te digo?

Especie nueva de crueldad conmigo,
descubriò tu rigor siempre violento,
pues juntando lo impio con lo atento,
à la luz del favor crece el castigo.

Querer no enternecerte, y escucharme,
fuè señas manifiestas añadirme,
de que te alivias en tyranizarme.

Y en doble afecto, à mis tormentos firme,
no tan solo te precias de matarme,
sino que te dà gusto ver morirne.

A UNA CALAVERA, CORONADA
de rosas,

SONETO.

QUE intentas, horroroso assombro yerto,
despojo feo de lo sensitivo?
Que dexan las locuras à lo vivo,
si se viste de engaños aun lo muerto?

Ah! cómo es de tu engaño engaño cierto
el coronarte de carmin nativo,
pues se mira brotar vejetativo
del mismo desengaño el desacierto.

Pero no ha sido vanidad mi engaño:
estè dofél florido, que le viste,
antes discreto persuade el daño.

Gran documento à la razon le diste,
pues formas un diléma al desengaño,
arguyendo lo que eres lo que fuiste.

SATISFACCION A QUIEN LEYERE
estos versos.

SONETO.

Quando leyendo estàs rithmo amoroso,
lasciva flor de mi Parnaso ameno,
no de aspid corazon, torpe veneno,
esconde entre sus ojas lo dañoso.

No arguye privacion de mi reposo
este volumen, de ternuras lleno:
mia es la pluma, sirvo al gusto ageno,
ellos son infelices, yo piadoso.

Sentidas queexas, blandas expresiones,
ayes amantes, lagrimas à rios:
efecto que hace amor, y sus harpones.

No fueron de mi fiebre desvarios,
sino que afectos de otros corazones,
supe yo exagerarlos como mios.

*MANDÓSE RETRATAR
una Dama, y no acertaron los Pintores
à sacar una copia parecida.*

S O N E T O.

QUerer copiar, señora, tu hermosura,
fuè contra tu beldad absurdo indigno:
la soberana luz de lo divino
en terminos no cabe de pintura.

Advertido primor el arte apura,
estudia raigos el pincèl mas fino,
y cada sombra arguye un defatino,
como opuestas en fin à tu luz pura.

Delirio ha sido, à tu belleza ingrato,
tanta imagen hermosa, que parece
de objeto singular improprio extracto.

Lo singular disculpas les ofrece;
que no puede apropiarse à su retrato,
la que solo consigo se parece.

AL MISMO ASSUMPTO,

S O N E T O.

TEN essa mano, Artifice, que errado
copiar intentas la mejor figura:
estrechar à sus lineas la pintura
es perder el respeto à lo sagrado.

Presúma en su destreza confiado;
no configa el pincèl lo que procura,
porque tan rara, y célebre hermosura,
solo exemplos admite en lo admirado.

Cessa, Pintor, no tienes que cansarte
en querer imitar de tal belleza
quantos primores su esplendor repartes;

Pues por mas que se empeñe tu destreza,
no se estrecha à los límites del arte
la que es assombro de naturaleza.

*A UN PROPRÍSSIMO RETRATO,
que de una Dama hizo una Señora muy
diestra en la Pintura.*

S O N E T O.

CON tan raro primor supo advertida
copiar tu mano à la mayor belleza,
que al querer distinguir naturaleza,
duda qual es la imagen colorida.

Solo en viva Leonor està la vida;
pero en tu copia es tal la sùtileza,
que se presume à industrias de destreza,
no retratada, si reproducida.

Nada le hurta el pincel à su hermosura,
quando en líquidas tintas le desata,
y con sombras aviva su luz pura.

Porque tu mano primorosa , y grata,
tál espíritu infunde en la pintura,
que hasta el alma parece que retrata.

*A JUAN V. REY DE PORTUGAL,
que amansò à un Caballo, rebelde à qual-
quiera otro.*

S O N E T O.

ASSI domes, Señor, del Mahometano,
Sectario vil, el Reyno dividido,
como esse altivo bruto ha conocido
el poder invencible de tu mano.

Afí del Trace, Arabe, y Persiano,
el orgullo à tus pies logres rëndido,
como esse Etonte, en iras encendido,
resistir quiere, y lo procura en vano.

Afí los dos, que habitan sitio adusto,
negro Etyope, pálido Agareno,
te adoren Rey, te aclamen dueño augusto.

Afí de Tetis al ceruleo seno
tus Baxeles le dèn horror, y susto,
como el Caballo obedeciò tu freno.

*A LA MUERTE DEL MARQUES
de Santa Cruz, insigne Varon en Armas,
y Letras.*

S O N E T O.

Venciò la fuerte de su mano armada:
quièn havrà que escaparfele presume?
Venciò la fuerte, y con presteza suma
la vida al mejor Heroe robò oslada.

Mas no importa, que vive eternizada
en laminas, que el tiempo no consume;
una, que se labrò buril su pluma;
otras, que desbastò cincèl su espada.

A despecho del tiempo sus victorias,
à pesar del olvido sus troféos,
firmes son instrumentos de su gloria.

De su espada, y su pluma altòs empléos,
duran mas que en el bronce, en las memorias;
duran mas que en el jaspe, en los deseos.

*A LA ESTATUA DEL SILENCIO,
primorosa hechura de diestro Artifice.*

S O N E T O.

SAbio Escultor, tu industria solo pudo
sacreditar verdad tan mentirosa,
con unir en Estatua milagrosa,
parlero al marmol, y al silencio mudo.

Callada la respeto, y luego dudo,
si es engaño à la vista mysteriosa,
que un mismo dudo la hace silenciosa,
y de los labios la dasata el nudo.

Calla, ò dice? En razon tan encontrada,
lo niego todo, y todo lo concedo,
pues dice mucho, aun quando no habla nada.

O! fácame, Escultor, de tanto enredos
y à querer que la estime por callada,
dála otra mano, y quitala aquel dedo.

AL MISMO ASSUMPTO,

SONETO.

LA que los labios con su dedo toca,
como candado, que sus voces sella,
de mano singular estatua bella,
es el silencio, y à callar provoca.

Tan muda mi atencion, como su boca,
lecciones de callada aprende en ella,
y el saber imitarla solo al vella
es del duro cincel gloria no poca.

Cada golpe que diste duplicado,
produce à tus ideas el efecto,
Artifice del bulto desbastado.

Pues midiendo à la imagen por mi afecto,
dos estatuas en una has fabricado;
una, en el marmol; otra, en mi respeto.

A OTRA ESTATUA DE MARMOL,
que figuraba al Invicto Martyr S. Vicente,

SONETO.

Este pedazo de materia dura,
à porfias del golpe organizado,
es de un muerto Garzón vivo traslado,
en quien es alma toda su hermosura.

A dispendios de sabia arquitectura,
este marmol està tan bien labrado,
que en la misma razon de inanimado,
le sobra mucho aliento à su figura.

Al cincel le asistió numen oculto,
para imitar la noble tolerancia
de tanto fiero padecido insulto.

Y uniendo en duro marmol la distancia,
de vivo à muerto le retrata el bulto;
y aun mas que el bulto, imita la constancia.

*A UNA ESTATUA DEL
Christianissimo Rey Luis XIV. el Grande, que
está ante las Puertas de Mompeller,*

S O N E T O.

Esa, que en desbastado bronce abulta
Estatua hermosa, aliento tal inspira,
que à la muda atencion de quien la mira,
adorarla insensible dificulta.

Efectos manifiestos de alma oculta,
la Magestad parece que respira,
y al mas pequeño amago de su ira,
infalible el respeto la resulta.

Para que su memoria al mundo affombre,
se hizo del Grande Luis proprio diseño,
sin que los siglos su memoria ultrajen.

Pero en su bulto està de mas el nombre,
pues para conocer su heroyco Dueño,
es sobrada noticia el ver la Imagen.

*RESPONDIENDO A UN AMIGO,
que se convidó à venir à celebrar los dias de
cumple años el Autor à su casa,*

S O N E T O.

Fabio, de tu amistad quedo dudando
en esta persuasion, que estoy leyendo,
porque me induces à aplaudir riendo
aquel instante en que naci llorando.

Aquella pobre cuna contemplando,
lagrimas de dolor estoy vertiendo,
y en el quando pasado estoy temiendo
las amenazas del futuro quando.

Fúnebre consequencia, mas precisa,
que à nuestros vanos pensamientos aja,
y en el mismo nacer te nos avisa.

Ah! quanto (ò Fabio!) à la razon ultraja
el que consagra cánticos de risa
al dia que le entena la mortaja.

A UNA DAMA, QUE NO QUERIA
ser amada, siendo muy hermosa,

SONETO.

ESe crystal, Belisa, que retrata
 à tu rara beldad, sin ser pintura,
 en el mismo primor de tu hermosura,
 te copia la razon de ser ingrata.

Quando tu vista en el mas se dilata,
 quedas en tus soberbias mas segura,
 porque en tu imagen tu intencion apura
 las altiveces con que se recata.

Mas porque es toda amable essa belleza,
 y porque su beldad no tenga à insulto
 el que à otro amor profane su grandeza;

Ama tû sola à tu divino bulto,
 que rindiendo tû misma à tu entereza,
 sin padecer desayres tendràs culto.

A UNA DAMA CRUEL
para los que la querian,

SONETO.

Como en las flores del Jardín ameno
 oculto vive el aspid encerrado,
 y en el piè, que le pisa descuidado,
 su diente clava, escupe su veneno;

Asi entre luces de esplendor sereno,
 vive, Marsia, tu amor disimulado,
 de donde sale el rayo fulminado,
 que produce las ansias en que péno.

Mi corazon, que en vano se defiende
 del rigor, que en tus ojos se atesora,
 probar en tû mayor crueldad pretende.

Vengativo es el aspid, tû traydora,
 pues el aspid maltrata à quien le ofende,
 y tû ofendes, (ò Marsia!) à quien te adora.

GOZANDO MARSIA DE LA SOMBRA
de un Arbol, baxò un Gilguero, y se puso
en su brazo : cantò muy poco,
y luego cayò muerto.

SONETO.

A Riòn de plumas baxa cortefano,
de natural impulso conducido,
pues viendo un brazo de marfil bruñido,
pensò que fuera cytara tu mano.

Instrumento procura soberano,
que acompañe à su solfa, yà gemido,
porque al golpe de amor, su pico herido,
muere, no de cansado, si de vano.

Cisne entendia ser, que en trance fuerte,
de su plazo postrero se apresura,
busca su gloria, y su peligro advierte.

Y aplaudiendo discreto su ventura,
forma exequias canoras à su muerte,
porque en manos murió de tu hermosura.

COMPARACION DE UN AMOR
con el Mar.

SONETO.

BATE el Mar en la roca que resiste
el duro assalto de orgullosa faña,
y el Piloto, que surca su campaña,
à instantes teme su naufragio triste.

Mas mirando en la esfera, que le asiste
Astro benigno, cuya luz no engaña,
corta la espuma, que à la gavia baña,
y al mismo riesgo, que rezela, embiste.

O Marsia ! quántos ha surcado enojos
mi fino amor, baxèl en tu hermosura,
de quien los alvedrios son despojos?

Mas yà no temo la borrasca dura,
que en mirando las luces de tus ojos,
todo es tranquilidad, todo dulzura.

A UNA DAMA, QUE TOCABA
muy diestramente la Tiorba,

SONETO.

Alma, no de marfil, de dulce aliento,
blasfona blanda la Tiorba herida,
pulsan tus dedos, y hallase con vida,
llega à tus manos, y halla el instrumento.

Quexas no ofrece al golpe, quanto acento
haces, que el leño cóncavo despida
voces, que te confiesà agradecida,
que en lo insensible ofreces sentimiento.

Pero què mucho, que al contacto hermoso
admire estos milagros el oido,
de tu destreza merecidas palmas;

Si con virtud de imàn lo sonorofo,
por un placèr, que infundes à un sentido,
cinco te llevas, y tràs ellos almas?

A UNA NOCHE, QUE QUERIENDO
ser dia, se hizo ver mas obscura,

SONETO.

Imperio de las sombras temeroso,
del miedo, y del espanto imagen fria,
asfombrado parentesis del dia,
súnebre lecho del comun reposo:

Obscuro, mas testigo licencioso
de la gozada yà fortuna mia,
pues de tu obscuridad mis dichas fia,
la que solo por tì me hace dichoso:

Asi de tu endimion goces, ò Luna!
los dulces lazos, sin que mi querella
se haga à tus resplandores importuna:

Detente un poco, ahuyenta el Alva bella,
que tu color se viste mi fortuna,
y à tì te debo los brazos de mi estrella.

A UNA DAMA, QUE CUMPLIA AÑOS
en día de Difuntos,

S O N E T O.

Providencia fatal con lazo fuerte,
al día mas alegre une el mas triste,
porque celebra el día en que naciste,
en el que á todas horas suena muerte.

El sonòro metal tu fin te advierte,
consigniente al principio que tuviste;
porque en nacer mortal, es que consiste
el polvo, ò el nada, en que has de resolverte.

O día! solo de lisonja assumpto,
que entre aplauso, y dolor hacer procura
festivo el llanto, trágico el contento.

Viva, pues, de tal suerte tu hermosura,
que al mismo celebrar tu nacimiento,
no sepas prescindir tu sepultura.

EN-

ENTRANDO EN UNA
Iglesia, encontró el Autor las Exequias Fúnebres
de una señora de singulares prendas, y muy
dedicada à la virtud.

ENDECASYLABO.

Obscura lobreguez, pompa enlutada,
horroroso, si fúnebre obelisco,
adonde entre blandones, y bayetas
vive el horror medroso de sí mismo.

Manéolo erguido, y elevada tumba,
Altar diré de cultos no mentidos;
pues quantos la piedad enciende obsequios,
canoniza la fé de sacrificios.

Què es lo que tienes en tu cima oculto?
Abate la altivèz à mi registro,
pues añades deseos à los ojos
en la misma atencion de tu retiro.

Esso es Cadáver? Si: què desengaño!
Lysis està difunta? Què prodigio!
Si tu beldad no escapa de cadúca,
què esperan los humanos desvarios?

Mírala atento, ò huésped! pon cuidado
en su figura, ò docto Panegyrico
porque te està gritando al escarmiento
con silenciosa voz mudos avisos.

Toda la fé no menos acendrada
la ceden à los ojos los oídos,

que

que la noticia no influyera tanto,
quanto horrorizan los estragos vistos.

Unidas puertas de apagadas luces,
(de quien fuè llave el ultimo suspiro)
muertos sus ojos son, aunque el deseo
los pretenda arrullar como dormidos.

Aquel que falta, injuria de la rosa,
en su téz blanca hermoso colorido,
la vuelve en hielo, siendo su blancura,
no efecto de beldad, mas de deliquio.

Aquel encanto de su voz canora
tántas veces al ayre desprendido,
si para la dulzura esconde el eco,
para nuestro dolor levanta el grito.

Mira sus manos à un cordel atadas
cómo pagan de amor blancos delitos,
manos, que en otro tiempo fueron carcel
de mil, y mas discretos alvedrios.

Su oïdo à devanèos amorosos,
no menos sordo està, si menos vivo,
que su modestia la hizo no atenderlos,
aunque la muerte la privò de oïrlos.

Sus labios dos claveles, de su prado
la muerte los polviò càrdenos lyrios:
peregrina beldad, que ni aun la muerte
te pudo enagenar de lo florido.

El blanquísimo cuello de alabastro
no debe mas candór al paraíso,
que aun antes, que la muerte lo blanqueára
fué de limpio candór honesto armiño.

O Lachesis, y què hilo te has cortado!
O muerte, y cuánto triunfo has conseguido:
pero no, que su vida en la memoria,

y en nuestro llanto se restaura el hilo.

Benigna tu crueldad con su alma pura,
la hizo obsequio en la injuria que la hizo:
que las prendas de Lysis tan del Cielo,
estaban malogradas en el siglo.

*AL SUMPTUOSISSIMO TEMPLO
de la Rotunda en Roma, antiguamente Panteon de los
Dioses, y hoy consagrado à nuestra Señora
de los Martyres.*

ENDECASYLABO.

Aquel Templo, que vès, hermoso, y grande,
de bobèda rotunda coronado,
para cuya ereccion excelsos montes,
desbastada dureza trasladaron:

Aquel, de cuya fábrica compiten
de pórfido Gigantes, y alabastro,
siendo en el religioso desperdicio
lo que à otros enriquece jaspe, y marmol:

Aquel, en cuya cóncava figura
pudo lo rico à industrias de lo vario,
hacernos ver, que puede estàr unido
el ser naturaleza, y ser milagro:

Aquel, à cuyo pórtico guarnecen
de dórico primor altos padrastrs,
tales, que de su cumbre al pavimento
baxára el plomo de caer cansado:

Aquel, de cuya puerta al bulto inmenso
el buril recamó de bronce tanto,
que aún rezelan de Sansón los hombros
athlantes ser de cielo tan pesado:

Polifemo insensible de los Templos,
que con sola una boca en lo mas alto,
y en perpendicular accion al centro,
ilustra, y mira à todos sus espacios.

En este, pues, discreto Peregrino,
à mentiroso numen consagraron
los cultos de odoríferos incienso
en sus primeros siglos los Romanos.

Alli Venus, lascivamente hermosa,
vió poner en sus aras holocaustos
de torpe rês, sirviendole de fuego
impuro ardor de juveniles años.

Alli Febo tambien se vió ciñendo
la rubia sien de fugitivo Lauro,
memorias de la Ninfa, à quien piadoso
defendió un tronco del ardor de un rayo.

Altar alli logró el fecundo nieto
de Alcides, en cabeza, y pies alado,
el cómplice de quantos Jove quiso
lograr cariños, que espiraron daños.

De Palas se vió el bulto alli luciendo,
escudo transparente en tierno brazo,
en quien bebió la fiera basiliscos,
à Andromeda el veneno amenazando.

A Jupiter alli, torpe Ministro,
mysteriosas respuestas aguardando,
quisó en los ecos, que animaba el bronce,
autorizar divino el simulacro.

Alli à Marte los fuertes Capitanes,
sobre campales lides consultaron,
sin que la variedad de los sucesos
les persuadiesse su infalible engaño.

Alli, en fin, consiguieron otros Dioses

Ritos supersticiosos, y profanos,
à que la ceguedad forjó disculpas,
la Providencia sus mysterios altos.

Altos mysterios? Si, pues convertido
en Templo este Panteon de Dioses falsos,
cultos consagra à Numen verdadero,
quien de oblaciones fieras fuè teatro.

Debaxo del sagrado pavimento
ocultas yacen con feliz descanso
sacras reliquias, pechos animosos,
acometidos si, mas no triunfados.

De Martyres renombre ilustre adquiere,
y aun mas ilustre por el nombre claro
de aquella mas feliz, cuyo martyrio
vaticinára Sacerdote anciano.

No yà sangrienta víctima en sus aras
ofrece el ciego gentilismo vano;
mas incruento sacrificio mudo
del Divino Cordero immaculado.

No yà idólatras humos vaporiza
de sacrílego incienso oflada mano,
de mejor fuego aromas religiosos,
à eterno Numen suben exhalados.

Has visto atentamente, ò Peregrino!
quánto escriben tus ojos, y mi labio?
Pues buelve ahora, y cuenta esos prodigios,
para gloria, y honor de los Christianos.

A LYSIS DESDE LA AUSENCIA.

ENDECASYLABO.

A Dónde, dime, ò loca fantasía!
 anima tu locura al passo incierto,
 y quieres que à la dicha de los ojos
 substituyan los vanos pensamientos?

En la fé de que vives tan pagada,
 no tienes à mi amor muy satisfecho,
 que la pérdida inmensa de la vista,
 nunca se recupera en los deseos.

Tánto distan el gozo, y la esperanza,
 como lo contingente de lo cierto,
 y no pueden las fuerzas de un cuidado
 circunscribir la margen à este inmenso.

Negarte no podrè, que la memoria
 tambien es parte del entendimiento;
 mas en glorias de amor, solo las vistas,
 hace que sea indisputable el premio.

Dexò la Providencia à este sentido
 no sé què soberanos privilegios,
 que aun siendo materiales, los embidia
 à lo mejor del racional compuesto.

De què sirven amantes sacrificios,
 quemados en ardor de mental fuego,
 si en faltando la luz de mi presencia,
 se lamentan los cultos de imperfectos?

Negados de la fé los atributos,
 en lo evidente se acredita el Cielo:
 luego haverte mirado, y yá no vértete,
 es caer de una gloria en un infierno.

Vienen azibarando las distancias
 lo mismo que se endulza en los recuerdos:
 pensar en tù, què plato tan sabroso!
 contemplarte distante, què tormento!

Distintos actos en un pecho mismo,
 produce en un instante un mismo objeto:
 ò si en el acto yo de contemplarte,
 pudiesse prescindir de que te pierdo!

Disfrazado en dulzura imaginaria,
 bebe el labio de la alma su veneno,
 y en las hypocresias del regalo,
 se envilecen traydores los consuelos.

La flecha de un desdèn, ò desagrado,
 no debe su vigor al fingimiento;
 mas la ausencia brindando con memorias,
 esconde la crueldad en los remedios.

Aquel daño que advierte con el ruido,
 procede noble, ofende descubierto,
 es tyrano dos veces el estrago,
 que su malicia oculta en su silencio.

El rayo, que reduce fulminado
 à ceniza caduca el bronce eterno,
 antes que prenda en su materia fria,
 le previene la ruina con el trueno.

O ausencia triste! estado de un amante,
 que mirando à su gloria desde lexos,
 en la misma atencion con que le mira,
 de sus ojos conoce que va huyendo.

Y, ò tù, de fino amor prenda distante,
 à tu mano, si acaso de estos versos
 llegan las ansias, que el pesar inspira,
 y forman de verdades sus conceptos;

Tèn lastima de un alma, que padece

por tí, sin tí, y débate à lo menos,
yà que no los alivios de mirarte,
moverte à compasión mis sentimientos.

A LA SEPULTURA DE UNA DAMA.

E N D E C A S Y L A B O.

Suspende el passo errante, ò Peregrino!
y advierte un poco en està sepultura,
porque à tu suspension le dà esse marmol
fundamento bastante, harta disculpa.

Lee aqueße epitafio, y sabràs luego
quién sea el dueño, que su centro ocupa,
y despues de adorar su excelso nombre,
respeta altar, la que le labran Urna.

Templo has de venerar està que encierra
à cadaver fatàl bobeda obscura,
que estàn siendo acreedores de los votos
estàs mismas cenizas que sepulta.

Adhierete, y vè, que en culto religioso,
caracteriza aqueßa losa dura,
libre jurisdiccion à los deseos,
en las que dentro luces dificulta.

Para probar la fé de corazones,
presumo que esse estrago ha sido industria,
y que à los ojos fulminò la ausencia,
para vèr lo que debe à su ternura.

Así fuè, porque adonde la noticia
corrió velòz de su beldad difunta,
ò desmayò el aliento de causado,
ò la razon se enagenò confusa.

Por ello, si reparas, reconoce

à està ara, en que reposa, nunca enjuta,
que en este sitio todos los que passan,
humedo obsequio de dolor tributan.

Nunca mas entendido el sentimiento,
que quando en frassè de elegancia muda,
con lo que les permite à los raudales,
autoriza la voz que no pronuncia.

O cómo lloras, Peregrino, ò cómo
al llanto los sollozos se vinculan,
encareciendo causas de tu pena
en los mismos conceptos que no estudias.

Sabe, pues, que si huvieras conocido
à la que esconde aqui lóbrega tumba,
tus lagrimas serian dolorosas,
mas expresivas, quanto mas fecundas.

Yace aqui reducida à polvo facil
de Lysis la beldad, cuya hermosura,
porque no la creyessimos divina,
quiso el Ciclo mostrar, que era caduca.

Mayor que su beldad, su entendimiento,
milagro en otra practicado nunca,
mudò de esfera, porque no tuviesse
en terrestre mansion violencia mucha.

Dexò la tierra, que admirò sus gracias,
y buscò centro proprio en las alturas,
para que los mortales en su logro
de bien aventurados no presuman.

Angelica su voz, fuè à hacer gorgèos
en otro Coro, que eran (quién lo duda?)
incapaces humanas atenciones
de dàr oïdo à la cadencia suya.

Aquella docta mano, à quien debia
matices el pincèl, rasgos la pluma,

coronando de sabias discreciones,
à engaños que informò con la pintura.

Parda ceniza es yá, que no ha podido,
aun quando moviò tantas venturas,
quando minar á la fortuna un clavo,
en la rueda fixò de su fortuna.

Por muchos lados animò en sus venas
de cerradas diademas fangre augusta,
que sin intrepidarse con los siglos,
heroycas sus acciones lo divulgan.

Pero en fragil despojo está deshecha
que la muerte igualmente mide, y pulsa,
la de un pobre Pastor rustica choza,
con la mas elevada arquitectura.

Aquel agrado, en fin, que á los cariños
subministrò decentes las disculpas,
obstentando en ajenas libertades
el absoluto imperio de la suya.

Todo es ceniza, ò Peregrino! y polvo,
del Otoño fatál reliquia mustia,
sin que se perdonasse á dos prodigios,
de beldad uno, y otro de cordura.

Buelve á tu Patria, ò huesped! y este estrago
recibe allá (aunque sé que este disgusta)
para aqui quède eterno en las memorias,
lo que Lyfis esconde en las figuras.

*AL BAXAR EL DUQUE DE OSSUNA
la escalera de su casa, encontró con un Leon, que se desprendió
de su jaula : sacò la espada : paròse la fiera : miròle
atenta, y despues de estar assi un gran rato, se
bolvió á su jaula.*

E N D E C A S Y L A B O .

BAxa el Giròn excelsò la escalera,
que la entrada franquèa à su Palacio,
y alcanza una victòria : que su aliento
fabe adquirir troféos aun baxando.

Acaò de un Leon se le presenta
el fiero aspecto, en iras abrasado:
acaò sì, que à espíritus augustos,
se les buelven en triunfos los acaòs.

Saca la espada el Inclyto de Ossuna,
en quien, como costumbre, existe garvo,
no temeroso à riesgos del conflicto,
sì prevenido à lances del assalto.

El azero defnuda; y si parece,
que fuè hacer de la fiera mucho caso,
solo negarle fuè la vanagloria
de que pudo vencerla brazo à brazo.

Que à un corazon sin arte generoso,
quando sangrienta lid le ofrece el campo,
más que la fuerza del invicto pulso,
rige el valor del animo alentado.

O porque el bruto nunca presumiese,
al vérselo desperdicio de su mano,
traydor, y cauteloso al nuevo orgullo,
fulminando destrozos con abrazos.

Vióle atento el Leon , desnudo el hierro,
firmando el piè , y el ímpetu aguardando,
(quién lo pensára?) pierde la fiereza,
niegase al duelo , retrocede el passo.

En prudente razon buelto el instinto,
conociò temeroso , y cortefano,
que el azero en tal mano , mas que azero,
logra violento actividad de rayo.

Sin duda , allà entre sí la fiera altiva,
dixo , su fin fatál considerando:
Débase aquella vida à mi modestia,
que ha de ser de sus iras poco estrago.

No era tal vez igual la competencia,
que es diferente espíritu el de entrambos,
y era buscar desáyre en un conflicto,
donde para vencer sobra el amago.

O bruto noblemente generoso,
siempre triunfante , nunca mas bizarro,
que quando respetando à heroyco dueño,
su gloria aumentas con temer tu daño!

Si no es mentira lo que en tí celebran,
de que la sangre real huele à tu olfato,
en el mejor Giròn la conociste,
prenda de tanto angusto antepassado.

Y tú prosigue (ò Duque!) tus victorias,
que te fabriquen mas distintos lauros,
perdonando à mi pluma la ofèdia
de fiar à tu grito tus aplausos.

A LAS SUMPTUOSISSIMAS COLUMNAS
del Convento de la Cartuja de Roma.

ENDECASYLABO.

Piramides de Memphis , que en el mundo
el renombre adquiris de maravillas,
porque de pardas nubes coronada,
vuestra eminencia al Cielo desafia:

Vos , en cuya soberbia arquitectura
se eternizò la vanidad Egypcia,
de marmoles fiando à la dureza
igual la duracion , y la noticia:

Vos , cuya excelsa fábrica presume
idèa acreditar tan exquisita,
que aun mas que en el primor de la estructura,
dificultosas sois para la ruina:

Vos , que lograis en fúnebres entrañas,
donde cadaver Real se deposita,
quanto hallò de Gentiles la soberbia,
y buscò de mortales la codicia:

Vos , que en tumbas labradas , si funestas,
fuisteis lisonja à la ignorancia antigua,
quando hoy thesoro oculto en vuestras sombras
rindiò supersticiosa idolatria:

Vos , en cuyas recamaras se alvergan,
entre robos de ofir pobres reliquias,
como si por la union de los metales,
fuese menos ceniza la ceniza:

Tomad , si puede ser , el movimiento,
negado à vuestra obstinacion nativa,
peregrinad à Roma à ver milagros,

que mudamente à la atencion combidan.

Allà, donde mansion tiene desierta
del Patriarca Bruno la Familia,
confagrande entre nobles desengaños
las vastas soledades en que habitan.

Hallareis por ornato à su Thebayda
tan hermosas columnas erigidas,
que encuentra en su estatua agigantada
duda el concepto, hyperbole la vista.

Pensareis, que son riscos trasladados,
ò peñas vastamente transferidas,
pues solo son columnas, donde excede
con su primor el arte lo que imita.

Cada obelisco, que allí vès gigante,
no forman como à vos partes distintas,
sino que entera máquina compone
de cada atlante la porcion altiva.

El cincel se cansò de desbastarlos,
y abultan su rudeza tan pulida,
que su misma pesada corpulencia,
descuido pareció, y es bizarria.

Llegad cerca, medid las estaturas,
y alcanzaréis, que en su elevada cima,
no se atreve el Olympo à competencias,
pues vè à su altura de estos excedida.

Alli, pues, respetad profundamente,
si cabe en piedras reverencia pía,
aun mas que el edificio que sustentan,
la mysteriosa accion, que significan.

Desnudas tolerancias religiosas,
vivos emblemas son, mudos enigmas,
y en su altura, que al Cielo se levanta,
contemplacion sagrada vive escrita.

Bolved ahora, si podeis, à Memphis,
unas, y otras de atentas confundidas;
pero no vais, Pyramides? Sin duda
teneis razon, pues éstas os admiran.

*A LA EXPEDICION, Y TOMA DE ORAN,
felizmente lograda por las Armas de España.*

CANCION PRIMERA.

Rompa una vez, yà es tiempo de que rompa
desde los duros terminos de Alcides,
salado estorvo el Hercules Hispáno,
y en ciento, y ciento valerosas lides,
si el baston clava, sierpe si el turbante,
cuya no Real, mas magestuosa pompa,
cine, y distingue, mas que Rey, Tyrano,
à un Barbaro arrogante,
ladron de sus distritos, ò Pyrata,
rompa la espuma, y buelva la escarlata.
Verde no yà, si desbastado pino,
de nautica ocupado muchedumbre,
selva portatil, ò Ciudad movible,
bella en aspecto, si en valor terrible,
volante de sus mares pesadumbre,
jarcias sus plumas, y sus alas lino,
breve (si bien glorioso) su camino
(digalo lo que enfrente miran cumbre)
haràn, dando al luciente Sol de España
nuevos rayos, que illustren mucha hazaña.

El Zéfiro, con silvos licencioso,
dè aura fresca; lifonja que respira
esta vez, mas que nunca, cortesano,

al espumoso , y cano
monstruo , si bien falobre , crystalino,
hace cortar el peso caudaloso,
y en susurrante plácido reposo,
conduce los Baxeles , donde mira,
que playa es oportuna
à coronarle de menguante luna.

Cortando , pues , naval copia infinita,
(bien que à mayores triunfos destinada,
de Reynos digo , y Reynos mas distantes)
y contra los turbantes,
de que vè la Ciudad su bien orlada,
igualmente la nautica exercita,
y militar destreza,
y en anchuroso pielago nadantes,
no en escollos , en playas si tropiezan,
donde el cimientto de su gloria empiezan.
Pyramides soberbias , si no tanto
como celebra Memphis , y Corintho,
se ofrecen no distantes à la vista:
alli harà la conquista,
llevada de un heroyco zelo santo,
derribar Templos , y erigir Altares:
seña de nuestra Fè , que en su recinto,
(por mas que torpe culto lo resista)
al Alcoràn sepulte de Mahoma,
pidiendo para abrir llaves à Roma.
Yà desembarcan bultos à millares,
bultos no imaginados , sino fuertes:
sus pies estampas de la rubia arena,
ordenada faena,
poblando playas , despoblando mares,
amenazando van remidas fuertes.

Yá , Orán , es tiempo , yá de que despiertes
à la luz de tan vivos exemplares,
del que te oprime tan pesado sueño,
cama tu vicio , tu Alcorán veleño.

Barbara alli la multitud se engaña,
dobles dos veces huestes imaginas:
bien fuessè providencia , ò fuessè miedo,
el bizarro denuedo,
trepando orden , guardando una colina,
centinela suè yá de su campaña,
huye la turba , sigue , y acompaña
al fugitivo Mayoral su ruina:
yá en vano recobrar el Moro intenta
pérdida grande , mas mayor su afrenta.
Si no es los muros libres de atalaya,
si no es las casas libres de vivientes,
no encuentran otro objeto alli los ojos,
no la ambicion despojos,
no regalos que alivien diferentes
las passadas fatigas de la playa:
yá su valor deimaya,
yá seguras habitan nuevas gentes:
ellas vivan ; yo calle , y la victoria
su fama deba à mas illustre historia.

PANEGYRICO A LAS EXCELENTES,
y singulares prendas de una Dama, llamada
Margarita.

CANCION II.

DE argentado marfil alma sonora,
por resquicio de purpura viviente,
al ayre dulcemente desprendida,
es tu voz, si no harpon, bella homicida,
y el corazon, que escucha atentamente,
de su mismo peligro se enamora;
quantas plumas saludan de la Aurora,
el tálamo de nacar, que allagueño,
facude en perlas de la noche el sueño,
te saludan con métrica harmonia
Alva del Alva, y confusion del dia.

Entre sus quiebrros, que à tu voz no imitan,
entre los votos, que à tu Altar se ofrecen,
y entre el que à tu deidad incienso ahuma,
recibe de mi pluma
alientos, que cansados desfallecen,
y altamente à tus pies se precipitan;
en vano solicitan,
por mas que cultamente enamorados,
de amor cortès el balsamo derritan,
entre fuegos sagrados,
formar elogio digno de tus prendas,
sin que tu misma de escuchar te ofendas.

Perdona el que entre sustos de altanera,
del riesgo dulce de tu luz trahida,
suba mi voz al cielo de tu planta:

tu imàn sonoro, con violencia tanta,
aun mas me arrastra, si, que me convida;
salto de los prodigios de tu esfera,
lengua es culta, no vana, y lisongera,
de tu respeto dignamente armada,
la que hoy en tus altares consagrada,
con fina adoracion, ama, y no espera,
para que logres idolo tu bulto,
limpios los votos, sin sospecha el culto.
Intento es mucho de pincel bastardo,
que en el mapa sucinto de una llana,
à margenes reduzca lo infinito
mas hasta donde pueda alzar el grito
de culto rasgo pluma cortesana,
fama serè del idolo gallardo,
con numeroso piè, si lento, y tardo,
vagára por el Orbe,
sin que lo grande del assumpto estorve,
soberanos decretos, que no guardo;
y aunque puede ofenderte mi voz ruda,
mas te ofendiera, si quedassè muda.

Baxe el Zafir, y en èl de rayos rojos,
fanal luciente de la Tierra, y Cielo,
para bañar mi pluma en resplandores,
el fuego de uno, de otro los colores,
no imita lo dorado de tu pelo,
ni rastrean las luces de tus ojos
aquel harpon que triunfa, y los despojos
te consagra en señal de vencimientos;
me sirva de pincel, para que atento,
evitando sonrojos,
de tu modestia donosura propia,
sáque en limpio una copia de tu copia;

mas no es posible , que volando el ave
 mas allà del espacio de tu esfera,
 no falezca de luces escarmiento,
 como puede escalar al Firmamento
 la presumida exhalacion de cera,
 que en precipicio su fervor no acabe.
 En tan estrechos límites no cabe
 objeto à todas luces peregrino,
 excede lo divino

à quanto lo moral discurre , y sabe,
 sombras hoy à formar de tu hermosura,
 tambien la sombra adorna la pintura.

Acafo no , mas sabia providencia,
 porque hasta en esto la atencion se assombra,
 te intitula , ò preciosa Margarita!
 en caracter de perla vive escrita
 la porcion mysteriosa de tu nombre,
 y una imagen en el de tu excelencia,
 quantas deben su essencia
 al crepusculo bello de la Aurora,
 que sobre nacar finamente llora,
 no imitan la decencia,
 que entre tus labios la atencion divisa,
 quando su agrado desabrocha en risa,
 dominios son de influxo soberano,
 que à los ojos permite , no al deseo,
 la candidissima Alva de tu frente,
 imitacion decente,
 que transpira al blanquissimo trofeo
 del marfil animado de tu mano,
 cuyo candor lozano,
 si à otro marfil se aplica,
 buelve à la esfera de dulzura rica,

por-

porque el cymbalo ufano
 del contacto , que debe à tu elegancia,
 alma respira , abulta consonancia.
 Reyes tus ojos son , que en su emisferio,
 de corazones mil vassallos fieles,
 reciben por tributo à el avedrio:
 à su no disputable señorio
 dos medias lunas sirven de dofeles,
 preeminencias debidas à su imperio,
 quantas almas en libre cautiverio,
 arrastran à tus aras su cadena,
 voto à la hermosa tempestad serena,
 ò bella admite lo que yo te ferio,
 si no es que en reverente idolatria
 infame al culto la razon de mia.

Proporcionada , limite señala
 un marco à todas luces primoroso,
 à la de luces doble Monarquía,
 obelisco animado , que del dia,
 yà dos estrellas el dominio iguala,
 linea por donde con medida gala,
 pues à tanto su agrado les provoca,
 baxan los ojos à adorar tu boca,
 quando fragancias de su aliento exhalas
 perfil ayroso , ò candido relieve,
 que abrio en la esfera de carmin la nieve,
 aquel agrado natural , que inspira
 tu dia alegre , tu esplendor lozano,
 en los influxos de observado aspecto,
 medroso le respeto,
 porque puede tal vez lo soberano
 mudarle en ceño , convertirle en ira,
 por tu aliento respira

ei

el fusto, ò la confianza,
 efectos de la accion de tu mudanza;
 y como el alma finamente aspira
 à no exceder las leyes de tu gusto,
 hasta adorarte en la razon del fusto,
 de tus astros no puede el pincel mio
 gozar los privilegios de Astrolabio,
 lo hermoso de tus luces interpuestos;
 mas sè que es lo modesto
 sobreescrito infalible de lo sabio,
 caracter mudo, que define al brio:
 aquel magestuoso señorio,
 con que miran, ò no tus luces bellas,
 me intenta persuadir, que las estrellas
 pueden mas que inclinar el alvedrio,
 que al brillante poder de su influencia,
 quièn negarà, aunque dulce, la violencia?

Estrella fixa no, bien que no errante,
 à compases sonoros atrahida,
 voluble nos persuade al Firmamento,
 ayroso el movimiento,
 obedece à la cuerda, quando herida,
 à tus passos sujeta dominante
 punto de nieve, de jazmin instante:
 jazmin tu planta, y nieve,
 que el ayre hermoso de tu passo mueve,
 ligero siempre, nunca vacilante,
 pues tu modestia, y tu destreza sabe
 no desunir lo ayroso de lo grave;
 mas vuelta à remontar el pensamiento,
 ossada pluma à esfera mas sublime,
 de donde aprende su carmin la rosa,
 vuelva à la tèz hermosa,

quan-

quando el sonrojo natural le oprime,
 seña de su poder, ò su ardimiento.
 No has visto nunca con cuidado atento,
 en el primer albor de la mañana,
 matizarse el zafir de perla, y grana,
 antes que abraze el Sol con lucimiento?
 Pues así tù, serenamente brillas
 al purpureo candor de tus mexillas.
 De aquel volumen, que oprimiò al valiente,
 con azul pesadèz monstruo Gigante,
 es tu garganta helado paralelos
 mas aquel de tu cielo,
 como dista el zafiro del diamante,
 es con ventajas tuyas diferente,
 que imitacion presume con tu frente
 un pedazo de esfera corruptible.
 Si en tù lo inteligente,
 el peso abulta tan distintamente,
 que pocos años logra el beneficio
 de provecta razon, maduro juicio;
 el alma, si ésta cabe en la pintura,
 à tanto vuelo, esfera limitada,
 para tan grande assumpto lienzo breve,
 facilmente le debe
 el trofeo de vérsè retratada
 en el vario matiz de tu hermosura,
 en tu beldad su imagen limpia, y pura,
 admite algun traslado,
 no en cañon toscamente desbastado,
 alma, que sin figura,
 que pueda administrar passo à la sombra,
 oculta pasma, è ignorada assombra.

Hasta aqui ronca voz, pluma atrevida,

pudo en tu aplauso sublimar el vuelo;
 en sus rasgos tu merito informado,
 disimula el que ofiado,
 Aguila intente, penetrando el Cielo,
 materia comprehender tan escondida,
 viva à tu altar asida
 mi fama, como voz de tu troféo,
 dando siempre al deseo
 nuevo assunto de gloria repetida,
 para que en grito consonante alterno,
 te vocee immortal, te cante eterno.

A UNA FUENTE.

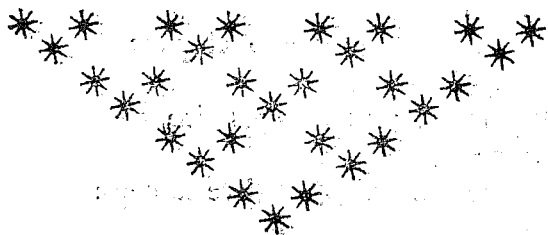
Liquida susurrante,
 de crystal limpio cytara sonora,
 que por la grama errante,
 sobre viva esmeralda aljofar llora,
 es la que se despeña,
 aborto fugitivo de una peñas
 mansa yà de cansada,
 de este valle precioso peregrina,
 besando và postrada
 la tosca planta de una, y otra encina:
 que aunque sea de un cerro,
 así parece el que vive en su destierro.
 Su estilo es transparente,
 limpios sus pasos, su humedad fecunda;
 y aunque mano indecente
 cienos rebuelva por bolverla inmunda,
 ò el Zéfiro la enfrie,
 ò la caliente el Sol, ella se rie:
 à pesar del crecido

efforvo de la juncia, y la retama,
 con passo agradecido,
 riega à la misma, que la impide rama,
 y con callado estruendo,
 su crystal mansamente và corriendo:
 oponer quiso alguno
 agravios à su cándida inocencia,
 que nunca un importuno
 falta para enturbiar la transparencias
 cuidado con la Fuente,
 porque puede algun dia ser torrente.

A UNA AGUILA.

CRuza veloz el viento,
 de plumas, no de perlas, coronado,
 el rayo ceniciento,
 del cielo de unas cumbres abortado;
 rayo no de por vida,
 cuyos robos aun hoy respeta el Ida.
 Pajaro generoso,
 garra la uña, alfanje corvo el pico:
 que vuela venturoso,
 rico de plumas, y de estragos rico,
 robador no de Europa,
 mas del que al mayor Dios sirve la copa:
 desde el sublime nido,
 que el resquicio le diò de alguna peña,
 aprende presumido,
 la que à sus pollos perspicacia enseña,
 contando sin desmayo,
 los incendios de Febo rayo à rayo,
 desde su régia cuna:

si al bosque alista, si al Fabonio peyna,
 por merito, ò fortuna,
 todas las aves la coronan reynas;
 y ni en arbol, ni en gruta,
 el trono, y magestad se le disputa:
 qual entre flores rosa,
 ò qual fiera espumante entre las fieras,
 logra magestuosa
 en las aves dominio mas ligeras:
 su vuelo tan violento,
 que aun no la iguala el que discurre viento;
 y porque no desdiga
 de su exercicio su feliz corona,
 fiera tal vez castiga,
 y piadosa tal vez à otra perdona,
 y severa, ò propicia,
 usa una vez piedad, otra justicia.



A UN AMANTE, QUE AUN OFENDIDO,
 conserva amor.

ROMANCE LYRICO.

QUE loca ciega passion
 es ésta del amor mio,
 que de tantos desengaños
 no sabe hacer un olvido?

Qué influxo es éste tan nuevo,
 ò que imán tan atractivo,
 que estoy llorando el estrago,
 y voy buscando el peligro?

Qué obstinacion tan tenaz,
 que tema, ò que desvario,
 que palpo los escarmientos,
 y adoro los precipicios?

Vi à Lysis, y tuve amor:
 hasta aqui no hay mas delito,
 que arrastar mis hierros, como
 lisonjas de mi alvedrio.

Quise, y mereci à sus ojos
 dichas de correspondido:
 libertad fuè de su agrado,
 no merecimiento mio.

Algunos dias (que pocos!)
 felizmente profeguimos,
 Lysis, haciendo favores,
 yo, votando sacrificios.

Juròme fé, dila fé,
 Lysis fina, yo rendido,
 siendo testigos los astros

de no violables cariños.

Mas mintió, fuè Lysis falsa,
fuè infiel, fuè ingrata, ò delirio!
Lysis ardiò en otro fuego?
no lo digais, labios mios.

Llorè agravios sobre agravios,
y pudieron mis gemidos
infundir alma en las peñas,
y sentimiento en los ríscos.

Lysis solamente sorda,
no solo no me diò oídos,
pero al compàs de mis quejas,
amontonò sus delitos.

Pues què violencia me arrastra
de tan severo destino,
que sè su culpa, y la adoro,
veo mi agravio, y la estimo?

Està el amor, y la honra
luchando à brazo partido:
perdonez aquel persuade,
éste me inspira castigos.

Arde mi pecho en la hoguera
de dos incendios distintos:
alli me abraço en ternuras,
aquí venganzas respiro.

Y en esta lucha del alma,
entre agraviado, y rendido,
canta amor el triunfo, y lleva
atado à su carro al brio.

Logre disculpa mi error,
(si de merecerla es digno)
en vez de Lysis los ojos,
aun mas allà de prodigios.

Quan-

Quantos disfrutè favores,
bueitos mudanzas los gimo:
no me acuerdo de agraviado,
sino de favorecido.

A aquella beldad traydora
con la misma luz admiro,
si queda hermosa ofendiendo,
amante quédo ofendido.

No le pedirè à su Numen,
que estè à mis ruegos propicio,
mas dexar de ser su voto,
nadie lo podrá conmigo.

A LYSIS, B A Ñ A N D O S E L O S P I E S
en un arroyo.

ROMANCE LYRICO.

Aquel arroyo, que corre
enroscado como sierpe,
que à las plantas de los fauces,
à unas lame, y à otras muerde:

Aquel, à cuyos crystales,
entre laberyntos verdes,
si no de carmin alfombra,
carrè de grana le texen:

Aquel, que yà fatigado
de tanto raudal corriente,
ò mormurando se arrulla,
ò sin sentirse se duerme:

Aquel, en fin, que en el Prado,
que sus desperdicios bebe,
grillos de liquido aljofar

defata sin que los quiebre:

Ayer logré de Amarilis
no sé qué hermosos desdenes,
que à su blancura no agravian,
al passo que la desmienten.

Dos plantas, digo, ò dos flores,
tan cándidas, y tan breves,
que al riesgo de los crystales,
ni se lavan mas, ni crecen.

Era una cosa de risa
ver cómo el arroyo alegre
las requiebra agradecido
de permitir que las bese:

Amor, que acechando estaba
entre mirtos, y laureles,
tantos nevados favores,
tantas lisonjas cortesés;

Rabiando quedó de embidia:
de zelos: quiso comerse,
y diera por no haver visto
los dos ojos, que no tiene.

Es posible, dixo entonces,
y lo repitió mil veces,
que ha de lograr un descuido
lo que mis descuidos pierden?

Mas, ò crueldad de Amarilis!
cuya condicion rebelde,
quando hace dichosos, hace
dichoso à aquel que no quiere.

Cómo permite el destino
en sus intratables leyes,
que quien los bienes no estima,
haya de gozar los bienes?

Pero tal es mi fortuna,
cuyos efectos convencen,
que quien las dichas agravia,
le busquen las dichas siempre.

Repara, bella Amarilis,
que el arroyo, si lo adviertes,
recibe mas como robo
lo que de gracia concedes.

No ves, que va fugitivo,
quando tú le favoreces,
y que huír de los favores
es señal de delincuente?

¡Há! que bien se lo aseguran
sus claras voces corrientes,
que no corre enamorado
quien à tí no se suspende.

Estas, y otras tristes quejas
dixo amor tan tiernamente,
que à no ser bronco Amarilis,
bien pudiera enternecerse.

Oyólo; pero enojada
de haver allí quien la aceche,
aunque es verdad que le escucha,
es verdad que no le entiende.

Las plantas le quita al agua,
y ayrosa la espalda bueve:
alientos tiene el amor,
pues que à su rigor no muere.

DEFINICION DEL AMOR
por sus encontrados efectos.

ROMANCE LYRICO.

Este ardor, que siente el pecho,
 (se puede llamar ardor
 lo que hiela en un instante,
 lo que otro instante abrató)

Este buscar sus remedios
 afligido el corazon,
 y ver quanto se malquista
 con su remedio el dolor:

Este respirar cantada,
 llena de ahogos la voz,
 y no poder resistirse
 la misma respiracion:

Esta ostia, que vuela
 altivamente veloz,
 y luego votar sus alas
 en el templo del temor:

Este discurrir arbitrios
 de resistir al rigor,
 y hallarse siempre el discurso
 tan lexos de la razon:

Este buscar la paciencia
 por escudo al disfavor,
 y encontrar al sustinimiento
 buelto en desesperacion:

Este ponerse el pesar
 la mascara del rencor,
 y al tiempo de la venganza

trocarse en resignacion:

Este aspirar al olvido
 de los que sus medios son,
 y no encontrar la memoria
 una especie en su favor:

Esta inquietud, en que vive
 la monarquia interior,
 y vérselo luego el desvelo
 letargo de la passion:

Este soplar el aliento
 indicios de su valor,
 y convertirse en gemido
 el ayre que articulò:

Este disputar dominios
 à la causa superior,
 y resultar el despecho
 en actos de adoracion:

Este negar à las aras
 los cultos que una vez diò,
 y hallarse siempre à las puertas
 del templo en toda ocasion:

Este escapar del naufragio
 en la tempestad feròz,
 y andar rondando la altura
 del sitio en que naufragò:

Este susto, esta confianza,
 este agrado, y este horror,
 conformidad manifiesta,
 y clara contradicción:

No sé, Amarilis, si el alma
 yerra el nombre que la doy;
 mas si ha de ser lo que quiere,
 yo apostarè que es amor.

A UNA VIUDA MOZA, Y RICA,
llorando inconsolablemente en la muerte de su marido.

ESTRIVILLO.

*Si el dolor no finges,
dime, por qué lloras?*

SI por perder un marido,
te vémos, Niſe, llorona,
y no hay materia mas facil
de componer, que unas bodas;
dime, por qué lloras?

Si en tu alegre viudedad
te hallas tan rica, y hermosa,
ſin tener quien te lo vede,
y teniendo tú que comas;
dime, por qué lloras?

Si era, tú marido anciano,
y quedas tan freſca, y moza,
aunque con algo de menos,
de mas con otras mil coſas;
dime, por qué lloras?

Si todas noches te echaba
tan deſentonadas roncas,
y eſta nocturna inquietud
evitas durmiendo à ſolas;
dime, por qué lloras?

Si ſu condicion maldita,
contra la bendita eſpoſa,
zurcia cada ſemana,
regañaba à todas horas;
dime, por qué lloras?

Si en el tiempo de caſada,
à imitacion de las otras,
le amabas como ninguna,
y vivias como todas;

dime, por qué lloras?

Si en vida de tu marido
no tenias voto en coſa,
y con ſu muerte te miras
hecha primera perſona;

dime, por qué lloras?

Si en eſte ſiglo las viudas,
ſin mangas juſtas, ni toca,
tienen libertad de cintas,
y pueden inventar modas;

dime, por qué lloras?

Si en lugar ſuyo te queda
un preſnio como unas doblas,
un Confefſor como un padre,
y una tia doncellona;

dime, por qué lloras?

Si el arbol puede dar frutos,
y para evitar la nota,
hay Aldèa por San Juan,
otra Pila, otra Parroquia;

dime, por qué lloras?

Si al tiempo de arrepentirte
de paſſadas vanaglorias,
quando quiſieres ahorcarte,
nunca te ha de faltar fogas;

dime, por qué lloras?

Si quando las garapiñas
ſe te buelven alqueroſas,
en vez de naranja, ò freſa,

no puedé faltarte alojás

dime, por qué lloras?

Si el carnero te fastidia,
y puedes à poca costa
componer, y aun con ganancia,
con otras carnes tu ollas

dime, por qué lloras?

Si puedé haver un Indiano
con muchas piezas de sobra,
y se las puedes jurar,
pues tambien Damas se foplans

dime, por qué lloras?

Si tienes la libertad
en parte de fé hugonota,
y puedes lograr cadena
sin la sujecion de esposas

dime, por qué lloras?

Si Juan reposa en el Cielo,
(sabe Dios dónde reposa)
y tienes quien à Dios pida,
que te conceda su gloria

dime, por qué lloras?

Luego, Nifé mia,
ò eres una boba,
ò sí no lo finges

dime, por qué lloras?

A UNA SIRVIENTA ARRIMONA,
que à imitacion del asno, amaba à coz, y bocado.

R O M A N C E.

Sirvienta de los demonios,
doncella, y fábelo Dios,
ò fregona, ò barrendera
de las bafuras de amor;

No me diràs que me quieres
siempre que à tu casa voy?
Pues en echarme tanto ojo,
los traygo siempre al vizòr.

Te llegas siempre que hay modo
de despavilar velòn;
me miras, y te sonries,
y de quando en quando hay tòs.

El pellizco anda que rabia,
y lo haces con tal primor,
que traygo en mis pobres carnes
señales de tu pasión.

Si me alcanzas con la pata,
allà và, tenemos coz,
y el codo tambien se arrima,
que en ti puede ser codòn.

De decirte pan por pan,
que no entiendo enigmas yo,
no es esto, que en buen romance
me tienes inclinacion?

Ay desdichado de mí!
oyga el diablo en lo que diò:
acalo porque eres Gila,

juzgaste que foy Antoni?

Pero no consiste el caso
en que tú me quieras, no,
porque en fin, esso vá en gustos,
y no es esto lo peor.

Lo que à mí me escandaliza,
y es para ello, por quien foy,
que me picas, y te escapas,
como chinche que mordió.

Si me arrimo, tú me pegas
un garrafál rempujón;
y si à otra voy, no me dexas
articular una voz.

Ni bien pasiva, ni activa,
tú réproba condicion,
ò no muestre que padece,
ò no me impida la accion.

Quieres holer à Palacios
con basquiña de mefons;
ha de haver meritos antes,
para haver favores post.

Què cocinero donayre,
y què dengue tan fregón:
no vès que foy señorito,
y te hago mucho favor?

Con què conciencia me ofreces
unas señas de tizón,
unos piés llenos de callos,
y unas manos de sudor?

Admitirte yo, sería
acto de mi indignacion:
si lo supiera mi madre,
què azotes llevara yo!

Mira, nadie lo sabrà,
callo como un Confessor:
no quieres? pues vén, y pica,
y veràs què pescozón!

Que una Dama como tú,
con un Galán como yo,
ha de fer mio el donayre,
y tuya la adoracion.

A UNA PRETENSION AMOROSA, seguida nueve dias.

INTRODUCCION.

DEsde ayer hizo ocho dias,
y en buena cuenta hoy son nueve,
que pretendo tus favores,
y merezco tus desdenes.

En ciento veinte y seis horas,
vàn otros tantos papeles,
que en gerga de enamorados,
suelen llamarse villetes.

De docenas de Romances,
poco mas, ò menos, siete;
de Decimas, y Sonetos,
discurrò que quince, ò veinte.

Estàs, Marfís, hecha un poste,
sin hablar, ni responderme,
tan hermosa, y mas que nunca,
tan ingrata, como siempre.

Tengo votado en Poesia
la Aganipe, è Hypocrene,
para purgarte de esquivas,

y aun no te bastan dos fuentes.

Yo sé que soy de tu gusto:
pues dime tú, qué pretendes,
que me pudra yo en deseos
unos diez, ò doce meses?

Si has de admitirme, despacha,
miralo bien; mas advierte,
que en cada instante que tardas,
no sabes lo que te pierdes.

Bien haya amor Lacayuno,
que tiquis miquis no entiende,
su carcax dispara coces,
sus alhagos son cachetes.

Y las Deidades fregonas,
sin arrumacos, ni dengues,
de estos requiebros se pagan,
à estas baterias ceden.

Pero acá una señorita,
precjada de impertinente,
está rabiando, y se sufre,
para ostentar altiveces.

Pues qué, quieres mi amor viva
en purgatorio perenne,
sin que le des un sufragio,
que alivie lo que padece?

No, señora, que ocho días
es espacio suficiente
para probar la constancia
de un corazón, que te quiere.

Acafo es mi amor Judío,
orlado de tocas verdes,
que en synagoga de ultrages,
viva de esperanzas siempre?

Pues

Pues voto à tal, señorita,
que si hoy no se arrepiente,
se la va amassando un pan,
tan blando como unas nueces.

Y si poco noviciado
nueve días le parecen,
no faltará Religion,
en donde mi amor professe.

A Dios, dueña desdenosa,
que acabo con que te ruegue,
mucha paz en esta vida,
y en la otra zarambeque.

*PERSUASION DE UN AMANTE,
hecha à sus propios pensamientos.*

A Dónde vais, pensamientos?
bolved, no corrais tan libres,
que es desayrar al valor
solicitar imposibles.

Qué intentan vuestras idèas,
si el bello Sol de Amarilis,
al passo que os desengaña,
es fuerza que os precipite?

O frágiles ardimientos!
de qué los deseos sirven,
si la luz que os enamora,
es incendio que os derrite?

Por mas que la mariposa
à tornos la vela gyre,
es un ardor que la estraga
el roscicler que la ciñe.

T 2

Dé-

Débase à vuestra prudencia
 aquel dictamen sublime,
 de que respete el deseo
 à esferas inaccesibles.

Bien sè que aquellos dos ojos
 no hay ninguno que los mire,
 que no tribute en cuidados
 las pensiones de felices.

Pero su misma hermosura
 à la libertad impide,
 al tiempo que trahe licencia
 de que se le sacrifique.

Luego què intentais, idèas?
 O què vanidad se sigue
 de vanidad de atreverse
 al riesgo de deslucirse?

Què importa que la dulzura
 de su belleza os convide,
 si està envenenado el vaso,
 quanto es mas sabroso el brindis?

Quièn ferà tan temerario,
 que tanto de sè se fie,
 que donde es cierto el destrozo,
 ande buscando las lides?

Poco debe al escarmiento
 quien con memorias de Ulyssès,
 no sabe ahorrar un engaño,
 por no hurtar un culto à Circe.

Aquel risco, à quien la yedra,
 que và trepando, lo dice,
 si el mismo amor que le abraza,
 es fuerza que le derribe.

Digalo Narciso hermoso,

que

que en los crystales sutiles,
 es un riesgo que se advierte
 la imagen que se repite.

Y si bellezas iguales
 de peligros no se eximen,
 con deidades superiores,
 què podrán vuelos humildes?

No à todo empeño amoroso
 satisfaccion se permite,
 que à la esfera de lo bello
 no todo amor es Alcides.

Suspended, pues, pensamientos,
 y no querais que os castiguen,
 como razon del despecho,
 las vanidades del crimen.

Imposibles desemeños
 no es bien que se soliciten,
 porque ha de acabar desayre
 lo que atrevimiento existe.

Vivid dentro de vos mismo
 con un recato tan firme,
 que la altivez no os despeñe,
 ni la razon os excite.

DISCULPA DE UN AMOR,
hijo de superior causa.

Imposible, idolatrado,
con quien obstinada el alma,
aun mirándote imposible,
no pone freno à sus ansias;

Oye de un pecho rendido
quejas mal articuladas,
que han empezado en follozos,
y en impacencias acaban.

Oye, si acaso el gemido
aun duro escollo quebranta;
ò si no es tu resistencia
mas dura que mi eficacia.

Yà sabes, que de tus ojos
las estrellas soberanas,
si al entendimiento inclinan,
à la voluntad arrastran.

Si obedezco à sus influxos,
cómo culpas de arrogancia,
la obstinacion, que en quererte,
de obedecerte no passà?

Buelve el credito à tus luces,
que es tyrania sobrada
castigar lo que fomentas,
y despreciar lo que causas.

Si yo pudiera no amarte,
Amarilis, y te amàra,
fuera culpa de mi arbitrio
querer arder en tu llama.

Mas si sirvo à tus violencias,

por què tu altivèz tyrana
al pundonor del origen
los privilegios quebranta?

Rayos son tuyos las flechas,
que amor contra ti disparas;
pues en què ofende un impulso,
que està sirviendo à su causà?

Pero en quejas repetidas,
para què mi voz se cansa,
si en imposibles remedios
un fino amor se desayra?

SOBRE HAVER SIDO CASTIGADO CON LLAMAS
el Papel de las antecedentes quejas.

NO me diràs en què pudo
ofenderte, Lisi ingrata,
para morir entre incendios
essa mariposa blanca?

Si porque altiva à tu esfera
batiò atrevidas las alas;
por què buscando tus ojos
ha de morir de otra llama?

Si fuè su vuelo ossàdia,
ossàdia fuè bizarra,
pague su culpa, mas logre
el premio de su arrogancia.

Acaso, porque le rindo
como víctima en tus aras,
necesitaba mas fuego,
que el que publican sus ansias?

Acaso este sacrificio
tánto à tu deidad profana,

que aun no le basta el que viva
purificado en su causa?

Detèn la mano al castigo,
y observa un poco en su estampa,
que mudamente articula
un etna cada palabra.

Con el buril de la pluma
amor en el papel labra
autorizados incendios
del ardor en que se inflama.

Pincel, que atento à su origen,
en el lienzo de esa llama,
para formar caractères
bebió tinta, y pintò asquas.

Pues por què, Lysis divina,
à su ardor noble desayras,
y lo que ardiò como voto,
como culpa quieres que arda?

Fuerte rigor, dueño mio!
pues tu deidad irritada,
lo que nació como culto,
como à sacrificio inflama.

O què bien tu condicion
en esse arrojado retratas!
què haria con las ofensas
quien hasta el obsequio ultraja?

Pero ya sè los motivos,
si es que los tuyos se alcanzan,
y la deidad se permite
à la comprehension humana.

Tomaste el pulso à mi empeño,
y viendo que me abrasaba,
quisiste dàr el remedio

con una llama à otra llama.

Sylogismos que amor forma,
son grillos que al juicio enlazan,
y escuchar sus argumentos,
es consentir la batalla.

El arbitrio mas discreto
de una esencia voluntaria,
para evitar el peligro,
es no mirarle à la cara.

Quémale, pues, Lysis mias
mas mira, que en su desgracia,
aunque èl fallezca, con èl
no mueren mis esperanzas.

Pues temo que de esse incendio,
en que le arroja tu saña,
al soplo de mis suspiros,
gloriosamente renazca.

QUEMADO TAMBIEN EL PAPEL *antecedente, y à otro.*

Segunda vez, Amarilis,
lleva mi temeridad
segunda tabla à tu templo,
nueva victima à tu altar.

Las tyranias del numen,
nunca pùeden estorvar,
que se repitan obsequios
en culto de su deidad.

No se hicieron escarmientos
para un corazon leal:
quien huye de los peligros,
serà glorioso jamás?

Tus iras mi sacrificio
llevar al fuego podrán;
mas no pueden impedirme
la gloria de idolatrar.

Desprecios no atemorizan
á quien no ignora, que está
à espaldas de lo tyrano
el bulto de la piedad.

Què importa que tus rigores
me amenacen sin fatál,
si solo el lograr tus iras
sobra para vanidad?

Si sabes que yo te adoro,
mas que nunca halle lugar
en tu atencion el follozo,
en tus lastimas el ay!

Solo me daría susto
fer ignorado mi afán:
si sabes que por tí muero,
què mayor felicidad?

Para este inocente obsequio,
preven incendios allá,
y apurèmos qual mas cansa,
si el escribir, ò el quemar.

Una grande diferencia
en nuestros afectos hay:
yo soy temoso en ser firme,
tù en ser ingrata tenáz.

Y como arder por lo hermoso
fuè siempre mas natural,
que el despreciar lo rendido,
vè tù quièn ha de triunfar.

Mira, Amarilis, que amor

es travieso, y es rapáz:
quieres apostar conmigo,
que en fin las has de pagar?

Haz lo que quieras, que nunca
de mi empeño he de cessar,
hasta que de mi fatiga
se averguence tu crueldad.

TERCERO EMPEÑO SOBRE LO antecedente.

ESte, Amarilis divina,
es el tercero papel,
que và à dorar en tu mano
las iras de tu desdèn.

Parece que los desáyres
de tus rigores, en vez
de producir mi fastidio,
han hecho mayor mi sed.

Debiò de entender sin duda,
que era bastante interès
la dulcísima lisonja
de poner tu mano en èl.

De cuándo acá fui yo digno
de intentar, ò merecer,
que permitièsse el contacto,
lo que aun no alcanza la fé?

Es exemplar de dos ruinas,
no es bastante para que
en las deidades se tema
sin límite lo cruel.

Infinitos sacrificios
pueden no aplacar tal vez,

y tal vez podrá uno solo
todo el agrado obtener.

Repetir al templo votos
fuè siempre observada ley
de quien suspira propicio
al numen de la esquivèz.

No han de poder los estragos
en un corazon vencer,
que se rompa en lo mal quisto
la obligacion de la fé.

Quema quantos sacrificios
en tus altares se ven,
que siempre los holocaustos
han nacido para arder.

Ardan ; mas no en otra llama,
que en el amor de la fé,
que independiente del premio,
adora sin ofender.

Mientras mi fino cuidado
idólatra del desdèn,
te và labrando mas triunfos
en dárte que aborrecer.

PROSIGUE EL EMPEÑO AMOROSO.

PArece que en tanto ultrage
vive obstinado mi amor;
mas quien jamàs viò fineza,
que no fuèsse obstinacion?

Muy tibio ardiera en mi fuego
el culto de mi oblacion,
si para no arder bastára
el miedo de tu rigor.

Har-

Harta prueba de cariño,
pues lisonjeando el dolor,
se endulza mi vanidad
con lo que ofende à tu harpòn.

Industria no prevenida,
en que tu esquivèz logró,
que lo que nació deseo,
viviese como ambicion.

En aplicar tanto incendio
tal vez no advertiste , no,
que en vez de extinguir mi llama
acrecentaste el ardor?

A la voz de tus desprecios
mi amante empeño creció:
naciera como castigo,
y vive como favor.

A tu impiedad los aumentos
debo de mi inclinacion,
si crecer pudo un cariño
desde su origen mayor.

Con la vista del estrago
no se desmaya el valor,
ni se encuentran cobardias
en amante corazon.

Si la gloria de vencido
me buelve mas vencedor,
què importa ser mi fineza
triunfo de tu indignacion?

Fuego , que encienden tus manos
sirve de despertador,
para que nunca te ofenda
ociosa la adoracion.

Quema , ultraja , abrasa , ofende

mis

mis sacrificios ; que yo,
mientras quepa en tu altar voto,
no he de escusar la oblacion.

*EXPRESION DE GOZO POR LA FINEZA
admitida.*

VEncida la obstinacion
de aquel corazon rebelde,
todo fuego à las caricias,
para el amor todo nieve.

Bueltas en humanidad
sus divinas esquivaces,
mas piadosos los rencores,
las iras menos crueles:

Albricias , amor , albricias,
que à tus porfias se deben
el lógro de los favores,
el triunfo de los desdenes.

Yà propicia su deidad
con oblaciones corteses,
desarruga el ceño ayrado
de su blanquísima frente.

Yà en su altar los sacrificios
de estampados caractéres,
arden como enamorados,
mas no como delinquentes.

Yà los repetidos votos,
que amor à su templo ofrece,
satisfacen como cultos,
como delitos no ofenden.

Yà sus bellísimos ojos
convirtieron felizmente

el

el fuego con que abrafaban,
en luz con que resplandecen.

O Amor ! si Lyfis durára
en ser desdenosa siempre,
què hicieran sin éste, tantos
bien merecidos laureles?

Todos los demás no valen;
solo te acredita éste,
que el precio de lo que alcanzas,
es rymbre de lo que puedes.

De vencimientos vulgares
el valor no se ennoblece,
troféos de lo imposible
son el blason del que vence.

Solo resta amor triunfante
para vencer dignamente,
que logrado lo difícil,
lo adquirido se conserve.

Es milagro de hermosura
la que hoy tu fineza adquiere:
tratala como tú sabes,
y hazla lo que te merece.

*A UNA DAMA , QUE HIZO OBJETO
de su Amor à una Estatua.*

ENseña Lyfi en su error
la obligacion de una Dama,
pues yà que su pecho fia,
fia su pecho à una Estatua.

Disculpa busca en el mármol
à sus amorosas ansias,
que aunque no paga en requiebros,

re-

recibe el favor , y calla.

De no vulgares caricias
digno es empléo , pues la halla
galán para merecerlas,
de piedra para callarlas.

Discretamente advertida
à un marmol duro idolátra,
pues ni el secreto se arriesga,
ni el pundonor se profana.

No hay mas bien prendido fuego,
pues sabe quando se abraça,
sin sonrojar la modestia,
ofrecer pasto à la llama.

Piedra es , què pocos temores
al pecho de Lyfi assaltan!
que aunque la encuentra insensible,
nunca la ha de ser ingrata.

De los sustos de ofendida
se exime Lyfi , y la alhagan,
la negacion de sus zelos,
lo cierto de su constancia.

O cuántas su amor condenan
presumidamente ! O cuántas
mas razon dan al peligro,
y atropellan por la infamia!

Si en lo insensible la acusan
de concesiones tan raras;
quát es la mnger del mundo,
que busca en el hombre la alma?

*A UN HOMBRE , QUE DECIA NO HAVER
amor en el mundo.*

Quien dice que està seguro
de la violencia de amor,
ò presume de insensible,
ò desmiente su razon.

El que malquista eficacias
del mas poderoso harpon,
le roba el calor al fuego,
y niega la luz al Sol.

Cómo es posible , que una alma
se libre de su rigor,
si en ella es naturaleza
la fuerza de esta passion?

Negar lo amable à lo bello,
es negarle à la eleccion
aquel acierto , que debe
al dictamen superior.

Què queda que hacer à un bruto,
si aun aquel , que es mas feròz,
sabe sentir un desayre,
como apreciar un favor?

No estàs oyendo las quejas
del paxaro gemidor,
que desempeña en suspiros
el tálamo , que perdiò?

No estàs mirando los besos
de aquellas Palomas dos,
que estàn formando del pico
el cauce del corazon?

Allà se rinde à una vid,

un vegetable amator,
dando à entender su cariño
en aprovechar su union.

Sigue el acero à su iman,
y busca à su Astro la flor,
el fuego sube à su esfera,
y forma el ayre à la voz.

Luego si logra el instinto
privilegios de razon,
cómo à la razon se niega
lo que es su prueba mayor?

Con que , Fabio presumido,
ò tienes amor , ò no:
si no , vendete por marmol;
si si , confieslà tu error.

HISTORIA DE MEDORO , Y ZELINA.

Aquel Africano ilustre,
galan , valiente , y bizarro,
para las delicias joven,
para la prudencia cano.

Dulce lisonja de la alma,
y noble exceso de quantos
para disculpar cariños,
produxo el suelo Africano.

A rienda suelta le miro
huyendo de sus contrarios,
con la una mano en la rienda,
y el alfange en la otra mano.

A dónde vàs , Caballero?
detente , no corras tanto,
pues sin tanta prisa sè,

que

que te hizo amor para rayo.

Aguardate un poco , y mira,
que acà te queda en el campo
una alma con poco aliento,
de un corazon en pedazos.

Llegando viene à tu tienda
duro tropèl de Christianos,
y su caudillo me lleva,
señor mio , y à mi esclavo.

Feliz el suelo , me dice,
que liberal ha brotado
tan mal defendida rosa,
entre abrojos Mahometanos.

Acafo elegì esta tienda
(ò lo que debì al acafo!)
para el saquero , y me pierdo
en las riquezas , que me hallo.

Mucho aljofar , mucha perla,
yà deshechos , yà quaxados,
unas , que vierten tus ojos,
otras que esconden tus labios,

Yà que no véa tu risa,
no véa , Mora , tu llanto;
què harías con lo risueño,
si triunfas con lo llorado?

Cesse de tus tiernos ojos
el bellissimo quebranto,
que aunque enemigo , soy noble;
tambien perdono , aunque mato.

Libre estás , preso me tienes,
no te asustes de escucharlo,
que para observar decoros
hay cariños Cortesanos.

V 2

Si

Si quieres salvar la vida,
monta sobre este caballo,
lleva tus joyas , y lleva
en una alma la de entrambos.

En este rayo Andaluz
no enfrene el miedo tu passo,
sube à esta montaña , y buela
con los suspiros , que exhalo.

Dexadla, que corra libre,
no la detengais , Soldados,
que corre peligro el triunfo,
si dexa vérfse en el campo.

Oprimió la espalda el bruto,
con su noble carga ufano,
exhalacion de aquel cerro,
de dos bellos soles carro.

A dónde vás? le pregunta
el bostezo de un peñasco:
Medoro soy , si à Medoro,
que te huye, vienes buscando?

Rémora! su voz la enfrena,
arrimo le dán sus brazos,
su amante desseo albricias,
y su canfancio desmayo.

Sola me expusiste al riesgo,
la vida en duda , ah tyrano!
què bien te esconde una peña,
duro corazon de marmo!!

Ingrato sobre medroso!
de quando acá , dime , ingrato,
te debió fugas el miedo,
grosserías lo villanò?

Quexas , que el amor inspira,

delitos mal disculpados,
satisfaccion , que se admite,
porque la escucha el agrado:

Perdidos somos , Medoro,
huyamos del sitio , huyamos,
que està calzado de espuelas
el fusto de los estragos:

Dixo , y montando los dos,
mudado el sitio de entrambos,
à quien la espalda le buelve,
và dándo Zelima abrazos.

Pica el acicate , y pica
al corazon abrasado,
yà la ingratitude del Moro,
yà la atencion del Christiano.

*AMANTE , QUE BUELVE DESDE EL
desengaño al trato , por haver debido à su Dama una
expresion de cariño en una mirada de ojos.*

DE aquel estado dichoso
en que labró por mi dicha
el buril del escarmiento,
quietud en mi fantasia

Cayò feliz mi arrogancia,
atropellando en si misma
las passadas vanaglorias
con las presentes fatigas.

Yà de Cupido en las aras
se hallaban , mas tan remisas
mis llamas , que en mi desseo
no alumbraban , ò no ardian.

Vencido yà el devaneo

con que en voces bien distintas,
oraculo el desempeño,
predicaba à mi noticia.

Buelvo otra vez ciegamente,
adulador de mi ruina,
à idolatrar las cadenas:
ò belleza, à cuánto obligas!

Pudo durar mi extrañeza
mientras me faltò su vista,
aplicando la memoria
remedios de precisiva.

Pudieron necios mis ojos
privarse de la delicia
de vérla ; que la venganza
en los daños se autoriza.

Resistirè yo à su imperio,
y en un mirar me conquista,
para hacer vér , que sus triunfos
crecen con las rebeldias.

Pues vér , que Anarda piadosa
con tanto agrado me mira,
pruebe à resistirlo el bronce,
y apruebe à mi cobardia.

Quièn desconoce la estrella,
la actividad influxiva,
ò quièn le desmiente al rayo
la fuerza con que fulmina?

Mudò de estílo mi quexa
à la luz de su caricia:
quièn se acuerda de favores,
que de agravios no se olvida?

O Anarda ! mi indiferencia
ofensa fuè ; mas precisa,

para que tu actividad
te confirmasse divina.

*SATISFACCION A LA QUEJA DE HAVER
Lysis visto en mano de otra Dama un Clavèl,
que ella diò.*

POstrado , Lysi , à tus pies
buscando vengo el castigo:
ò no teme la inocencia,
ò fuè muy noble el delito.

Quien voluntario se ofrece
à la crueldad del suplicio,
ò se asegúra en tu engaño,
ò està con su fé bien quisto.

Muy asegurado llega
de sus procederés mismos,
quien busca para Abogado
al que amenaza Ministro.

Tus ojos , dime , què vieron?
mas si alguna cosa han visto,
del tribunal de tus ojos
apelo al de tus oídos.

Viste una flor , que me dieras,
fiada à ageno dominio,
sin vér cuánto es arriesgado
el condenar por indicios.

Es verdad , que està en su manos
mas miente quien te haya dicho,
que de lo que es prenda tuya,
hice à su altar sacrificio.

Robo fuè , Lysis , de la alma,
que su travessura quiso

deber à su atrevimiento,
yà que no pudo à mi arbitrio.

Pidiòme Anarda el clavel:
yo , templadamente altivo,
fui descortès con su ruego,
por fer con tu prenda fino.

Dixela fer de una Dama
generoso desperdicio,
demonstracion de un agrado,
desempeño de un cariño.

Anarda , pues , enojada
de que el defengaño mio
era un defayre à su gusto,
y à su respeto un delitos

Ligeramente dispara
la mano al clavel por tiro,
haciendo arbitrio à la fuerza,
de arrojos no prevenidos.

Què pude hacer en tal caso?
facar el acero limpio,
para curar con su fangre
la fiebre de su delirio?

Debiera usar de violencias,
desacordado del brio,
fin que me debiesse el sexo
respetos de comedido?

Arrodillado à sus plantas,
entre quejoso , y rendido,
encarguè el alma à la voz,
y la voz à los suspiros.

Pedi , supliquè , fuè fordas
bolvi à rogarla , no quiso;
dixela muchos pesares,

me escuchò mil defatinos.

Para dàr mas alma al ruego
busquè en su piedad abrigo:
no es soborno el rendimiento
donde es gusto el desvario.

No huvo linage de obsequio,
no huvo especie de cariño,
que no ofreciesse en rescate
del violentado cautivo.

Luego en què soy yo culpado
para merecer contigo
todo el rigor inhumano
de esos dos ojos divinos?

Mas si à toda su inocencia
condenas , como delito,
básteme mi sentimiento,
no me quieras mas castigo.

EL TRIUNFO DE DAVID CONTRA GOLIAT.

EL mas mas valiente Zagàl
de los Campos de Israèl,
que en la humildad de Pastor
se ensayò para fer Rey.

Mozo de tal juicio , y pulso,
que empezàra à amanecer
el valor , y la prudencia,
antes que la edad en èl.

En primaveras floridas
no mas que dos veces seis,
hizo lo que en muchos siglos,
solo se cuenta otra vez.

Undecima prenda hermosa,

mejor que las otras diez,
y que otros mil , pues de todos
solo èl escogido fuè.

Ramo del sublìme tronco
de la raiz de Jefe,
que diò à la flor , y à la vara,
principio de humano sér.

Canto altamente inspirado
por numen , en quien mi fé,
hasta en los ruegos confagra
veneraciones de ley.

No los ardores invoco
del rayo afido à un laurel,
ni dulzuras del que à heridas,
peñascos supo moler;

Sino deidades humanas,
en cuyas aras se ven,
sin el deslìz de atrevidos,
votos de un amor cortès.

De cuya rara virtud
en lucir , y en entender,
son inspiracion , y voto
las lineas de este pincèl.

Guardaba David zeloso,
del Padre Isai la Grey,
à amenazas de un cayado,
à estallidos de un cordèl.

Quando providencia sacra,
siendo instrumento Samuèl,
con oleo santo asegura
la magestad de despues.

David apenas alcanza,
lo que el Padre apenas ve.

que es acreedor de la dicha,
quien no la espera tal vez.

Que entre ignorancias del campo,
ni aun bien distinguen lo que es
passar de la choza al trono,
de la cabaña al dosèl.

Si bien con Reales impulsos
yá en su pecho empezò á arder
lo varonil sin edad,
sin tiempo la madurèz.

Insulta un osso al rebaño
entre muros de una red:
lidiale David , y el bruto
queddò incapáz de bolver.

A la fuerza de su brazo,
viendo robarse una rés,
igualmente rés , y vida
cede coronada pièl.

En cuyo no vulgar triunfo
concurrieron á vencer
la violencia de su mano,
la destreza de su pièl.

Con tantos nobles ensayos
bien se daba á conocer
del ánimo la constancia,
del pulso la robustèz.

Pruebas, en que se gradúa,
altoconcepto, de que
lo que Dios supo elegir,
sábe David merecer.

Oyò David desde el campo
el oprobrio descortès
del bárbaro incircunciso,

*Dicelo por el
Leon , que matò
David , aun siendo
muy niño de edad
de quinze años.*

soberbio Gigante infiel.

Desde que el Alva corona
de aljofares, y clavèl,
hasta que el Sol niega al día
su luciente roscicèl,

Salia à insultar altivo
à las gentes de Israèl,
aquel peñasco con alma,
si no movible cyprès.

Es dábile, que en tanta noble
juventud, no se halla quien
salga conmigo en batalla,
brazo à brazo à contender?

Elegid de entre vosotros
à un hombre, que pueda ser,
si à mi me vence en la lucha,
de vuestra libertad Juez;

Pero, si queda vencido,
árbitro entonces serè
del sello de vuestras caras,
del grillo de vuestros pies.

A tanta ofèdia nadie
la valla ofèdia romper,
que en desiguales partidos
temerario el valor es.

Sonrojado andaba el brio
desde el Vassallo hasta el Rey,
y la razon de comun
disculpa del miedo fuè.

Solo à David el peligro
de vengar le infunde sed,
los agravios de su Patria,
los desdòros de su Ley.

Yo soy, le dice à Saùl,
pobre Pastor, yà lo vès:
asì me vieras el alma,
quánto hallarías que ver!

Apenas mi bozo tiene
del sobrelabio la téz,
y en mis espíritus pulsa,
un que siento, y no lo sè.

De esse insultador contrario
yo solo, ò Monarca! irè
à castigar el orgullo,
à desmentir la altivèz.

Es mas de un hombre el Gigante?
acafo soy menos que èl?
mas cuerpo tiene, es verdad;
mas alma no puede ser.

Que en ocasiones de garvo
fuele, ò Principe! valer,
mas que los nervios del pulso,
del alma la intrepidèz.

De admitir su desafío,
como facultad me dés,
conocerás lo que dista
mi poder de su poder.

No es Michol el precio honrado,
que ofrece al triunfante el Rey?
pues quièn temerà el peligro
con tan divino interès?

Callas, como que no fias,
que à mi brazo has de deber
el clavo, que te asegure
en la cabeça el Laurèl?

Desvanézcanse tus dudas

con saber que yà otra vez
en muertes de un Leon , y Ossò
mis iras defenojè.

Si à vèr llegáras el brio
con que sin lanza , ò broquél
me hice el proprio pecho escudo,
del brazo alfange formè:

Si vieras con la una mano,
que firmèmente afiancè
fú rubia greña , y con la otra
la dura cerviz torçèr:

Si vieras con què denuedo
en átomos destrocè
los locos miembros robustos
de un Ossò atrevido , y cruel:

Quizà me dieras licencia,
Señor mio , para que
la decision de una lid
fuesse el Iris de Israel.

Ea , le dice el Monarca,
viste esse trezado arnés;
te doy mi lanza , y escudo:
sí al duelo te atreves , vè;

Que esos impulsos bizarros,
que en tus palabras se vèn,
no sè , què noble me inspira
seguridad de vencer.

Dos passos diò , y oprimido
de su dura pesadèz,
soltò las armas, estorvo
del esgrimir , y correr.

Cinco limpios quantos duros
guijarros baxò à coger

en el Cedròn , un arroyo,
que besa el piè de Salèn.

Con su Pastoral insignia
saliò al campo , y saliò bien,
que solo es arma el valor,
quando le anima la fé.

Viendo , pues , el encumbrado,
fuerte lidiador de Get,
que le aceta el duelo el joven
Pastorcillo de Belèn,

Con voz , que à un trueno le iguala:
Vèn , dice , muchacho , vèn,
que aunque atrevido , se estiman
las arrogancias tambien.

Aunque es desayre del triunfo
tu inexperta pequeñez,
no como lid , como burla
tu orgullo castigarè.

No me admira tu arrogancia,
solo extraño , Joven , que
esse Cayado me insulta
de irracional , aunque fiel.

Midiò David la estatura,
viò el espacio , afirmò el piè,
sí temerario el valor,
la constancia sin temer.

La mano aplica al zurrón,
de cinco piedras joyèl,
sí no lucientes , preciosas,
sin brillo , y con rapidèz.

Una de ellas pone en la onda,
gyra , y despide , hasta que
de la alta viviente cumbre

la engarza en la dura tèt.

A la evidencia del tiro
el corpulento vagèl,
fluctuando en mar de su fangre,
de si mismo escollo fuè.

Muerto, ò mortal cayò en tierra,
en donde el Marte novèl,
con su garganta, y su espada
se assegurò de una vez.

Llevò la testa à Saùl,
la espada à Jerusalèn,
à las lenguas del aplauso
se hizo el Palacio Babèl.

Cuya confusion hermosa
articulaba el placer,
en coros bien ordenados,
desde el niño à la muger.

Se dedicaba à su triunfo
cortésano parabièn;
Mas hizo David, cantaban,
que en otras lides el Rey:

Saùl ha vencido à mil,
David à mil veces diez:
ó si en mi ronca tiorba
pudiera David cabèr!

Triunfo de que no es capàz
del orbè la redondèz;
mas entre la turba hermosa
de aquel festivo tropèl,

Que canta tú vivas, siene
mi pobre lyra tambien,
ah! si así como el Gigante,
pudo à tus iras ceder

Si como hallò tus piedades
el infeliz Isboseth,
si así como toleraste
con moderacion cortès,

Las trayciones de Absalòn,
las calumnias de Semey;
si así como à tus contrarios
diste vencedor la ley,
pudiera de ti cantarse,
que no viste à Bersabè!

A L Y S I S C A Z A N D O.

Fatigaba el bosque à truenos
de un largo estrecho cañon,
que fabricó para rayo
la blanca esfera de amor,

Lýsis, la Venus del Tajo,
atando con rara union
lo hermoso con lo valiente,
lo divino, y lo feróz.

Su montaráz hermosura,
su bellísimo rigor,
milagro de los tres siglos,
de su feliz duracion.

Con iras ayrosas sigue
la fenda, que le enseñó,
adusta sed del sabuco,
cauta industria del ventor.

A su venatorio examen
la vida no redimiò
manchada tygre ligera,
blanco paxaro velóz.

De piel , y plumas troféos
debidos à su valor,
para humanas tyrantias,
practicada prevencion.

Què aciertos logras humano
en las vidas que quitò?
què triunfos no hallan sus ojos
en un firme corazon?

Si matas , Lysis , las fieras,
por què los deseos no?
han de morir mas felices
los brutos , que ni razon?

Mas ay ! que dandoles susto,
y negando mi atencion,
Lysis prosigue en matarlas,
prosigo en morirme yo.

*AMARILIS , DURMIENDO LA SIESTA
à la sombra de un arbol.*

LA sombra de un laurèl verde
busca Amarilis la hermosa,
y es mucho que tanta luz
halle descanso en las sombras.

Despues que cede sus triunfos
creo , que buscò à su copa,
mas que por comodidad,
por dotèl , y por corona.

El prado , que por tenerla
rebienta de vanagloria,
en vez de mullida pluma,
de flores le texe alfombra.

Vieras de aquel paxarito,

en ruda mètrica solfa,
que es salva que la saluda
quantos gorgèos informa,

Y se persuadió sin duda,
al ver su blanca alva hermosa,
ó que era ilusion su sueño,
ó que le amanece ahora.

El zéfiro , que meciendo
con dulce ruido las ojas,
le dice en auras lascivas
mil ternísimas lisonjas,

Por no inquietarla el sosiego
tan modestamente sopla,
que son requiebros , que arrullan
los sustos con que enamora.

Immensa turba de abejas,
que à todo el prado alborotan,
y por no ajarla el clavèl,
susurran sobre dos rosas:

Discretamente advertidas
à sus bellos labios rondan,
para besar , si es posible,
el dulce beso à su boca.

Mas la dexaron intacta
rezelando temerosas,
que bolverà , si despierta,
los panales en ponzoñas.

Aquel arroyo , culebra,
que entre jacintos se enrosca,
queriendo morderla el pié,
murmura lo que no logra.

Mas mientras tanto , Amarilis,
à quien cuidados no estorvan,

en poca basa de hielo,
cielo de carmin coloca.

Reclinada la megilla,
suspendida la memoria,
què descuidada que duerme!
què libremente reposa!

Mi amor, que à su lado estaba,
aunque en su pecho no mora,
sin alterarla el fosiago,
le dixo en razones pocas!

En tu sueño, Amarilis,
tu triunfo alcanzo,
porque tràs tus descuidos,
vân mis cuidados.

La quietud con que duermes,
nos dice claro,
que te llevas las vidas
à ojos cerrados.

Si entre olvidos practicas
tantos estragos,
què no haràn, si despiertan,
tus bellos rayos?

*AL CUIDADO CURIOSO, Y DIVERTIDO,
con que una Dama estaba mirando una alta peña.*

ESte peñasco, que miras,
ingrata Lysis, te enseña,
ò de mi fé la constancia,
ò de tu rigor durezas.

Emblema està siendo mudo
en su estable corpulencia,
para ti de lo insensible,

para mi de la firmeza.

De una parte el mar la azota,
de otra el Austro le forceja:
de éste no admite los soplos,
de aquel las espumas quiebra.

Montes de crystal le affaltan,
vientos contrarios le cercan,
sin que uracanes, ni espumas
le ablanden, ni le enternezcan.

Alli vives retratada,
pues contra tu resistencia
no tiene poder el llanto,
no tiene el suspiro fuerza.

Gimo, y lloro, y no me escuchas
quien, si no un monte, pudiera
desechar finos suspiros,
negarse à lagrimas tiernas?

Pero tambien de mi amor
un retrato alli se encuentra,
firme à tus ingratitudes,
sin mudanza à tus violencias.

A mi corazon constante,
en fina amorosa tema,
ni tus desprecios le affaltan,
ni tus desayres le alteran.

Asi vivimos entrambos
en contrariedad opuesta,
tù mas dura que los montes,
yo mas firme que las peñas.

*ESTANDO LYSIS EN EL TOCADOR
peynandose, no quitaba la vista del Cielo.*

EN esse mudo cuidado,
Lysis, de tu vista atenta,
sin imaginarlo, pones
en su lugar las estrellas.

No casualidad ha sido,
sì, natural providencia,
que alzar al Cielo tus ojos,
es ir la luz à su esfera.

Proporcionado dictamen
de curiosidad discreta,
que es bien que los ojos suban
allà donde està su idea.

Pero, si en tanto dispendio
de atencion, tus luces bellas,
para que al Cielo miráran,
sobraba el que à ti te vieran;

Veete en tu espejo, y veràs,
sin ofender tu modestia,
aquella copia que buscas
en las distantes esferas.

Enteras diafanidades
tus resplandores observa,
y sirvate de astrolabio,
crystal, que te representa.

Todo el celeste primor
te ofrece su transparencia,
fé una vez sin vanidad
Astrónoma de ti mesma.

Mira, y veràs en tus ojos,

con singular influencia,
que por tuyos no se inclinan,
pero à quien los ve le fuerzan.

Amorosas travesuras,
que tuvo Jove con Leda,
aylo de los naufragios,
San Telmo de las tormentas.

Buelve à ver, y observaràs
dos Iris en tus dos cejas,
que hay que temer los diluvios
donde hay facultad de vérilas.

Observa en tu hermosa boca
al Alva sudando perlas:
favor que debe à tu risa,
ò que tu agrado le enseña.

Subete à esfera mas alta,
mira en tus doradas trenzas
lo que hace el Sol, quando ilustra,
lo que influye, quando quema.

Veràs influxos benignos
de tu rizada guedeja:
felicidad que disfrutan
las manos de quien te peyna.

Veràs en ti repetida
la copia de los Planetas,
que sin variar de figura,
vivamente en ti se encuentran.

El Sol yà le estás mirando,
la Luna en su plata tersa,
con tanto exceso copiada,
como que no hay en ti mengua.

Mercurio à tu ingenio raro
no disputa preferencias,

ni Venus con su hermosura
puede igualar tu belleza.

Marte en tus iras se copias
en cuyo aspecto se observa,
si paz con los sacrificios,
para los deseos guerra.

Tus manos son Sagitarios,
de que tus dedos son flechas:
flechas, que sin dispararse,
matan solo en lo que hielan.

Libra conoce en tu juicio
la rectitud con que pesas,
tan fiel, que bien te embidiara
tus equilibrios Astrèa.

Géminis tiene su casa
en tus dos nevadas pellas:
Saturno en tu gravedad,
y Virgen en tu pureza.

No hay Constelacion, ni Signo
que tû en ti misma no tengas,
tan Cielo, que no te alcanzan
los esfuerzos que te observan.

Has visto, Lysis, tus luces?
has observados tus prendas?
no miras mas que en mirarte,
temo que te desvanezcas.

COPIA DE UNA CARTA ESCRITA
por el Autor à el Rmo. P. M. Fr. N.

Reverendísimo Padre, Amigo, y Señor.

COMO el entredicho de la pluma no trasciende à la participacion de la amistad, nunca he separado à V. Rma. de mi memoria, y siempre me he discurrido presente en los Mementos de sus Sacrificios; atribuyendo à su eficacia la resignacion en los que han hecho en mis carnes los Décios, y Valerianos del Imperio de la Cirugia, trabajando tres meses para cerrar dos claraboyas, que abriò el enojo de una maldita vala en el poste derecho del edificio de mi desmoronada humanidad, tan iguales, tan redondas, y tan uniformes en linea transversal, que podia entrar por la una, y salir sin tropiezo el Sol por la otra, señalando el Equinocio, como por las muy celebradas en la Fabrica de Archimedes. Otras dos ventanillas dexò en su situacion obscura el impúdico atrevimiento de la metralla, aunque menos grandes, mas peligrosas, y dificiles à el acierto de la curacion; siendo preciso, que hiciesen cada dia una, ò dos veces mis criados con mi cuerpo lo que los hijos de Noè con su padre; pues como soy un Lobo algo mas advertido, que el que entonces acompañaba à el Santo Patriarcha, pude añadir à el sufrimiento el merito de la verguenza, no dexando de maldecir à la estirpe de Canaàm, de cuya raza fuè sin duda el inventor de los saquetes rellenos de tan nefanda municion.

Aseguro à V. Rma. que si huviesse padecido otro tanto en Tunez, ò Argèl el menos fervoroso Lego de esta Santa Comunidad, ya estaria retratado en los Claustros, escrito en las Actas, y procla-

clamado en los Pulpitos , quando à mi solo me lifonjean con ponerme en el ultimo transito de la Gaceta , embuelto en una pensión , imaginaria à el presente por establecida , segun dicen , sobre la Encomienda de Damiel , que se tuvo por vacante , estando su poseedor vivo , sano , y bueno , y con tantas ansias de vivir muchos años , como yo deseo que lo consiga ; pero siento , que à la sombra de este beneficio de la Real gratitud , se desvaneciessè la esperanza de mi regular ascenso à Mariscàl de Campo , quando lo han conseguido dos Brigadieres en mi Regimiento , y muchísimos en el Exercito , no solo mas modernos en el grado , pero sin comparacion en los antecedentes Emplèos ; pues yà tenia yo cargado un baùl de Patentes , y llena la fantasia de Campañas , Sitios , Batallas , y particulares Funciones , quando los unos no conocian la luz , ni los otros la profesión ; bien , que las altas disposiciones me recompensan este atraso con dexarme mas tiempo en la Possada ruidosa de los harrieros de esta vida , quando tantos Compañeros , y Amigos mios han corrido la posta , (tal vez con menos espuelas) à los espacios de la eternidad ; hallandome enriquecido con un par de muletas , mejores que las de un tiro Manchego , pues éstas cuestan , y comen , y aquellas me llevan , sustentan , y mantienen . En fin , Reverendísimo , yo he servido con exactitud , toda la Campaña , mi cargo de Brigadièr sin letras , que quiere decir sin gages : yo salí de la batalla con quarenta Granaderos menos , y con quatro agujeros mas en mi cuerpo : yo tengo la recompensa en los Estados de la posibilidad ; de fuerte , que vengo à ser la paradoxa de este Exercito : Brigadièr sin sueldo : Capitan sin Compañia : Pensionista sin situacion : y Lobo sin pellejo . Si oyeran en este País la virtud de los cintos de la piel de este animal contra los abortos , pudiera comerciar , con la que me ha quedado , con las Damas , como Absalòn con sus cabellos ; pero la robusta fecundidad de las Matronas Italianas , me desvanece la presumpcion de competir en las usuras con tan bullicioso Joven ; lo que importa poco , quando puede alegar la mia alguna proporcion con la Historia Literal de su tatarabuelo

Ja-

Jacob. El entró en la batalla de un Campo Santo , y terrible : luchò mucha parte de la noche , y se retirò antes de venir la Aurora con una grande herida en un muslo : lo mismo ha pasado por mi , menos la vision de la Escala ; porque ni aun entre sueños se me aparecen felicidades de subir . El que està en el ultimo escalòn , fortifique mi cerebro , restaure mis fuerzas , y se las comunique à V. Rma. para tolerar esta tarta de defatinos con muchos años de vida . Bolonia , y Mayo 20. de 1743.

Rmo. P.

B. L. M. de V. Rma.

su mas afecto servidor,

Eugenio Gerardo Lobo.

SOLEMNIZZANDOSI LA FESTA
del glorioso Papa , e Martyre San Clemente,
dagli Illustrissimi Signori Retore , e Collegiali del
Almo Reale Collegio Maggiore della Nazione
Spagnuola , l' anno 1743.

ARGOMENTO DEL SONETO.

*A disetare due milla Christiani condannati à segar Marmi
nelle solitudini di Chersona , il Santo con l' Orazione fece
scaturire dal vicin monte una sorgente , per cui converti-
ronsi molti infedeli , accorsi anche essi à gustar di quell
acque.*

SE dell' Orebe al pie , limpida fonte,
nata per disetar Popolo eletto,
non sol rese famoso il nato Monte,
ma Dio a veder Mosè al Ciel diletto:
E se le cime del Carmel, che pronte
all' orazion d' Elia dieder riceto,
nel sentirsi inafiar l' arida fonte,
mostrar ch'egli per l' huomo al gran Dio acceto.
Chi non dirà , che di Chersona pia
e il fonte , e il colle encomiar de Clemente,
per l' huomo diletto al Ciel' acceto à Dio?
Se in disetar con prodigioso Rio
e gl' infedeli , e la Christiana gente,
Mosè fu all' opre , e nell' orar Elia.

Del Sig. D. Giuseppe Antonio Sabatini.

PARAFRASIS CASTELLANA
de Don Eugenio Gerardo Lobo.

SONETO.

SI en la falda de Oreb , caudal copioso,
mitigando la sed de el Pueblo amado,
dexó à el Monte de glorias coronado,
y à Dios para Moyés mas amoroso:

Si la Oracion de Elias prodigioso
fuè de el Carmelo triunfo celebrado,
quando el Cielo en torrentes desatados
diò à la triste region dulce reposo:

Quièn no dirà , que la montaña , y fuente
de Chersona en amantes alegrías,
debe aplaudir milagros de Clemente?

Pues fuè entre angustias , y entre tyrantias
para la infiel , y la Christiana gente,
Moyés en obra , en oracion Elias.

CAUSA, Y OBJETO DEL CULTO.

SONETO.

EN la Itálica Athenas eloquente
Minerva al Tajo de laurèl coronas;
porque nunca en sus cultos abandona
los sagrados Altares de Clemente.

Fruto ferà del ruego reverente,
que cambiado el semblante de Belona,
pulúle en ésta, y en aquella zona
el ramo de la oliva floreciente.

Deba à tal mediador grato fomento
la quietud deseada de Felsina,
para lides gloriosas del talento:

Pues solo à empresas de piedad inclina
un Pastor, un Rebaño, un Alimento,
un Rito, una Oblacion, una Doctrina.

*AUN SEÑOR MUY GRANDE
en el nacimiento, y en los talentos, que decia ha-
llarse mas gustoso en el retiro, y cultura de su
Jardin, y de sus Libros, que con la
aplicacion al Gobierno.*

SONETO.

VIva en ocio apacible reposado,
quien tuvo arrullos de modesta cuna;
pero no el que en mitades de la Luna
meciò su primer lecho respetado.

El Grande no creció tan elevado
à yacer, sino à estar como columna,
que al moverse la rueda de fortuna,
la maquina sostenga del Estado.

Vos, Señor, que mirais vuestra ascendencia
à la sombra de Solios, no de flores,
y el gran libro sabeis de la experiencia,

Dexad ojas de plantas, y de Autores,
y cultíve madura la prudencia
frutos para el bien publico mejores.

*RESPONDE EL GRAN SEÑOR
à quien le persuade dexè la tranquilidad de su
retiro, diversion de los libros, y flores por
los afanes del Gobierno.*

SONETO POR LOS MISMOS CONSONANTES.

Desdeñè el ocio en solio reposado,
huyendo arrullos, que apreciè en la cuna,
quando Phebea luz como à la Luna,
me prestò rayós, è hizo respetado.

El Real decoro preservè elevado,
siendo à patria, y carácter fiel coluna,
despreciando lisonjas de fortuna,
qual firme palma, que no muda estado.

Por zelo, y reflexion à mi ascendencia
arrimè el hombro al Solio; pero en flores
el fruto se pasó de la experiencia.

No es ocio vil el decorar Autores;
que en retiro, y cultura la prudencia
dà à la causa comun frutos mejores.

*ESCRIBE A UNA SEÑORA
de Zaragoza, dandola cuenta del aloxamiento en
que se halla del Valle de Arán, Don Eugenio
Gerardo Lobo en este Romance.*

EN este borròn del mundo,
bostezo del Pyrinèo,
habitacion de los ossos,
país, que aun no cria cuervos;

Donde los montes mas baxos,
siendo athlantes de los Cielos,
desprecian los Guadarramas,
y Moncayos por Pygmèos;

Donde solo dura el dia
tres horas; y con todo esso
te aseguro, se me hace
cada dia un siglo enteros;

Donde el Sol, que apenas sale
à alumbrar este emisferio,
(si acaso sale) de frio,
por la posta se và huyendo;

Donde, las que llaman casás,
son de paja un mal cubierto,
en que están muger, marido,
hijos, bueyes, bacas, cerdos;

Donde de trigo se coge
(si acaso el año es muy bueno)
lo preciso escafamente
para comer los enfermos;

Donde à la letra se dixo

lo de que la vida es sueños;
pues muero viviendo aqui,
y solo vivo durmiendo;

Donde todas las mugeres
necesitan de Barbero,
porque las sobra de barba
lo que las falta de bello;

Donde en vez de los zapatos
usan siempre de los zuecos,
barcas ligeras , en donde
navegan todo terrenos;

Donde , en todo aqueste Valle,
tan solo se halla un Convento,
en que un Frayle es el Prior,
Sacristàn , y Cocinero;

Donde son los Sacerdotes
muchos mas que los Plebeyos,
y aun con ser tantos, apenas
hay hombre , que sepa el Credo:

El Valle , en fin de la Salve,
pues todo el dia gimiendo,
y llorando sus vecinos,
es todo un mar de lamentos:

Te escribo estas malas coplas,
aunque , segun estoy , temo,
si este, que empecè Romance,
le concluirè en testamento.

Más dixera ; pero el frio
es aqui con tanto extremo,
que se hielan las palabras,
las obras , y pensamientos.

Y así por fuerza , Amarilis,
ahora de escribirte déxo,

que

que à poder mas , estuviera
continuamente escribiendo.

Quedate , à Dios , hasta que,
à tu presencia bolviendo,
te tribute , como deuda,
un millon de rendimientos.

Esta Carta fuè escrita en el Valle de Aràn en 22. de Septiembre
de 1738.

HAVIENDOSE SAGRADO
una señora en el Invierno , compuso
el Autor la siguiente

D E C I M A.

LA soberana Martina,
en su felice gobierno,
ahuyentarnos el Invierno
con primores determina:
y viendo que no ilumina
la Primavera à su esfera,
el remedio considera;
y así, en sagrado confin,
por el cauce de un jazmin,
desató una Primavera.

Y 2

A

*A UN A SEÑORA, QUE CANTANDO
le diò tòs , y no pudo continuar , hizo el
mismo Autor esta*

D E C I M A.

A Los ecos repetidos
de la bella Marcabàn,
yá los aplausos no ván,
pues se quedan suspendidos.
Nos suspende los sentidos,
suspende à el Amor la venda,
suspende aquella contienda,
que en el corazon se vè,
y ha sido preciso que
hasta el tono se suspenda.

R O M A N C E.

EN tanto , Señor , que logran
en mi caduco edificio,
à esfuerzos de sus desmayos,
mantenerse los vestigios:

En tanto que en triste lucha,
de alientos tan confundidos,
foy de sepulcro animado
polvo humilde , vaso altivo:

Viva muerte , siempre en susos,
ayre leve , frágil vidrio,
soplo yerto , llama en sombras,
y antorcha en sus parasismos:

En tanto , pues , que mis males,
y mis bienes , al conflicto
de esperanzas , y temores,
flutuan en sus abysmos:

Mientras la fatál guadaña
corta contingente el hilo
con dura accion , al humano
estambre de haver nacido:

Yá que sacuden mis penas
del yugo de sus hechizos,
tyrano imperio , en doradas
dulces violencias del juicio.

Yá que los ojos al noble
objeto del alvedrio,
le representan , que fueron
los reos , y los testigos:

Quando en confusion dichosa

salen, venciendo peligros,
de un golfo de ceguedades,
al fiel puerto mis sentidos;

En tus Aras, Dios Inmenso,
con lagrimas te dedico,
no la voz, sino el quebranto,
alma líquida en gemidos.

Voluntad mísera, adquiera
de tus harpones benignos
la herida, que humilde blanco,
heroyco impulso es del tiro.

Pues sacrificio, aunque pobre,
quando un corazon rendido
no le haga virtud su llanto,
yà es culto, yà es sacrificio.

Yo aquella ovejuéla triste,
perdida en el gran recinto
de mis pecados, que fueron
sordos hasta hoy á tus silvos:

Yo aquel figurado polvo,
errante cadaver frio,
que supo sus privilegios
para profanar sus ritos:

Yo aquel affombro felice
de tu Sér, donde el divino
pincél de tu semejanza
pintar sus milagros quiso:

Para quien el ayre en plumas,
el agua en penachos rizados,
el fuego en brillantes rayos,
la tierra en fecundos gyros;

Dieron aves, peces, luces,
sabrosos frutos opimos,

Confundiendo en elementos
realidad de beneficios:

Aunque tus piadosas voces
oygo tarde, torpe sigo,
logrando entre mis congojas
la precision, no el arbitrio;

Yà solicito las tiernas
clemencias de tu infinito
Amor, y pues las imploro,
parece que las consigo.

Que en tu arcana providencia,
infallible es vaticinio,
de, à mas clamores, mas gracias,
de, à mas penas, mas alivios.

O gran Dios! Enigma grande!
quièn sabe si mis delitos
son por tu misericordia
confiados precipicios?

Pero quièn tambien no sabe,
que haviendonos redimido,
fuera evitar las enmiendas
desfayre de los avisos?

Si à la tierra baxò el Cielo,
porque ella fuese el Emyreo,
desde que tu Oriente à gofos
bañò el Ocaso à prodigios:

Si huyendo pasible el golpe,
sangriento en furor impio,
al contacto de tus plantas,
fecundo quedò el Egipto;

Pues el Nilo, athorando
tus follozos crystalinos
es desde entonces, en nubes,

la lluvia de su distrito:

Si por nosotros quisiste
epylugar tus martyrios,
quanto de luces dorados,
tanto de carmin teñidos:

Pendiente estando de un tronco,
que à nuestra salud convino,
ruinas del Arbol primero,
reparar de este el arrimo:

Si el suspender las acciones
al aparente exercicio,
es franquear mas en tu pecho
el nectar que sollicito:

Llamandome en tu cabeza
todo el tachonado Olympo,
cuyas espinas son Astros,
cuyos Cabellos son Signos:

Si en fin en tu Cruz (mysterio
mayor, que veràn los siglos)
nuestra vida eternizaron
tus alientos fugitivos:

Dando à la naturaleza
el exemplar inaudito,
de que un Dios sea Hombre muerto,
y su retrato hombre vivo.

Què importa, Señor, què importa,
que haya errores, si hay suspiros,
que haya nieblas, quando hay luces,
que haya culpas, si hay asilos:

Antes en clemencia insigne,
se arguye el amante estilo
de donar la flaquezas,
por lucir los parocinios.

Y si ahora, que el desmayo
del pulso en leves latidos,
compone de intercadencias
los momentos indistintos:

Quando turbados los ojos,
miran sustos, ven vestiglos,
porque falezcan exemplos
los que nacieron caprichos:

Quando el semblante arrugado
aumenta en yertos indicios,
con el horror de lo que es,
las dudas de lo que ha sido:

Quando la voz titubeante,
à ecos reduce los gritos,
desalentando en los labios
el ayre en vez del sonido:

Quando el relox de la vida,
con desconcertados visos,
dà campanadas sin horas,
y el tiempo transforma en ruidos:

Imploro, y aun executo
de tu templo compasivo
la inmunidad, porque en fin,
eres Padre, soy tu hijo.

Y no es posible que puedan
mis frágiles desvarios,
pues los confiesa el ahogo,
perder amparo en tu oido.

Por que quièn te los tributa,
aun en letales deliquios,
con nevado ardor, que no haya
tu eterna luz encendido?

O quièn desatase el alma,

y haciendo mis ojos rios,
anegára de mis culpas
este errante leño esquivo!

Quièn produxera del pecho;
en actos enternecidos,
dolor hidalgo, al mas noble
realce de arrepentido!

Si alguna porcion rebelde,
hija de afecto remisso,
se detiene en sus engaños,
què hacen (mi Dios) tus auxilios?

Tù muerto por mì, y no logro
preservarme en mi suplicio?
Si sé llorar, mal lo dudo;
si no sé, por què confio?

Sepa gemir, pues el llanto
hizo Pablos, Augustinos,
Magdalenas, Egypciacas
antes sombras, hoy zafiros.

Que si bien de ellos à mì
immenfas distancias mido;
en la exaltacion de Santos,
separo la de contritos.

Y ni eres otro, ni soy
menos yo en mi sér, pues miro,
que en celestes privilegios
no hay recursos desvalidos.

En fin, soy hombre, y tu imagen;
y en este lienzo, aunque indigno,
no has de querer que se borren
embozos de parecido.

Quando por tu semejanza
nacì en mortales principios

descollado Alumno, à vèr
mi dulce Patria, à que aspiro.

Pero yà forma el aliento
imperceptible exercicio,
y entre si muero, y no acabo,
vida, ni muerte distingo.

Yà el vinculo de alma, y cuerpo
rompe cadenas, y grillos,
en lid antigua, al combate
de parciales enemigos

Yà muero (ay de mì!) en tus manos
este espiritu afligido,
confagro, Señor; admite
la fé con que le resigno.

L A U S D E O.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en este segundo Tomo.

- O**ctavas à la muerte de la muy ilustre Señora Condesa de la Enjarada, Doña Josepha Maria de Lancastre y Noroña, pag. 1.
- Romance al mismo assumpto, pag. 5.
- Carta, con que acompañò un Ministro, amigo del Autor, quatro Calices, que embiò à su Patria, pag. 9.
- Romance à la portentosa incorruptibilidad del Cadaver de Santa Cathalina de Bolonia, pag. 12.
- Lyras al Corazon de Santa Teresa de Jesus, pag. 15.
- Lyras à la Concepcion de nuestra Señora, pag. 16.
- Romance Mystico de la exemplarissima Vida, y virtudes del M.R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Possadas, pag. 17.
- Romance del Triunfo de la Castidad, pag. 23.
- Soneto de un Ingenio, habiendo leído el elegantissimo Romance de San Nicetas, que compuso el Autor, pag. 35.
- Romance del Martyrio de San Lorenzo, ibid.
- Respiraciones matutinas de un corazon arrependido, siguiendo el sentido literal, y mystico de los Psalmos 136. y 129. de David, pag. 54.
- Soneto para la introduccion del reo convicto. Reo convicto en el Tribunal de la conciencia, pag. 58.
- Romance Mystico, pag. 59.
- Lyras al assumpto segundo, para la celebracion del Santissimo Sacramento, pag. 73.
- Romance endecasylabo, en que se explican los Porqueès del Sacramento, pag. 77.
- Octavas al assumpto primero, para la colocacion del Santissimo Sacramento en el Templo de Salamanca, p. 80.
- Ly-

INDICE.

- Lyras al assumpto segundo de la fabrica del mundo, p. 92.
- Glossa de una Quintilla al assumpto tercero, pag. 97.
- Soneto con pies forzosos, y Romance para la misma celebracion al assumpto quinto, pag. 99.
- Romance de arte mayor al assumpto sexto, pag. 104.
- Oratorio Mystico à la Virgen Santissima del Pilar, p. 109.
- Villancicos à la profesion de Doña Thomasa Olariz, p. 121.
- Loa, intitulada: El Triunfo de las Mugerres, pag. 133.
- Carta de Enone à Paris, p. 150.
- Carta de Dido à Eneas, p. 168.
- Soneto, en que habla S. Vicente Martyr desde su Craticula con el Presidente Daciano, pag. 184.
- Soneto à un excelente Pintor, pag. 185.
- Soneto, en que se explica la Sentencia de los siete Sabios de Grecia, pag. 186.
- Soneto de un amante à su Dama, pag. 187.
- Soneto, en que se pide à Marsia, que no enjague el llanto, pag. 188.
- Soneto, en que se satisface à una queixa, pag. 189.
- Otro à la muerte del Señor Luis Primero, pag. 190.
- Otro à una Dama, que se matò à si misma, pag. 191.
- Otro à nuestro Rey, y Señor Don Fernando Sexto, pag. 192.
- Otro, en que habla el Duque de Gandia, despues San Francisco de Borja, con el cadaver de la Emperatriz, p. 193.
- Otro, en que se queixa un triste, pag. 194.
- Otro à la Expedicion de España contra Orán, pag. 195.
- Otro à una Sentencia de uno de los siete Sabios de Grecia, pag. 196.
- Otro à Lysis ingrata, pag. 197.
- Otro à una Dama mas dura que las peñas, pag. 198.
- Otro: Castigo correspondiente à suplica atrevida, pag. 199.
- Otro à Marsia, cubriendose los ojos con la mano, pag. 200.
- Otro à Marsia llorando, p. 201.
- Otro à la noticia de que el Rey de Francia tenia viruelas, pag. 202.
- Otro à los admirables efectos, que resultaron en el Calvario, pag. 203.
- Otro à la muerte de una Dama, pag. 204. Otro

INDICE.

- Otro, ofreciendo unos azares à una Dama, pag. 205.
- Soneto à las cien luces, que acompañaron el cadaver de Doña Inès de Castro, p. 206.
- Otro al cadaver de una hermosura, pag. 207.
- Otro à Lysis llorando, p. 208.
- Otro à una memoria firme en distancia larga, pag. 209.
- Definicion de los zelos, p. 210.
- Soneto à una Dama, que se retrató à sí misma, pag. 211.
- Otro, animando un amante su amor, pag. 212.
- Otro à un amante, comparado con un Baxel, pag. 213.
- Soneto buscando un amante la causa de su amor, pag. 214.
- Otro dibujando el rigoroso desdèn de Marsia, pag. 215.
- Compañia en las adversidades, Soneto, pag. 216.
- Otro à una voluntad rendida, pag. 217.
- Otro à un amor encubierto à su causa, pag. 218.
- Otro à lo que causa, y obra la hermosura de Lysis, p. 219.
- Sufrir la ofensa por no perder el favor, Soneto, pag. 220.
- Otro à la desigualdad entre la firmeza, &c. pag. 221.
- Deuda al agrado de unos opuestos amantes, Soneto, p. 222.
- Otro à una memoria durable, pag. 223.
- Otro ofreciendo unos claveles à una Dama, pag. 224.
- Otro à un clavel, que estaba en el pecho de una Dama, p. 225.
- Otro al mismo assumpto, p. 226.
- Otro, ofreciendo una rosa à una Dama, pag. 227.
- Embiando una cesta de jazmines, Soneto, pag. 228.
- Otro, en que define un amante su amor, pag. 229.
- Otro à unos Papeles quemados por desprecio, pag. 230.
- Soneto al precepto de decir sus penas, pag. 231.
- Otro à una calavera, p. 232.
- Otro, en que se satisface à quien leyere estos versos, pag. 233.
- Soneto al mandar se retratar una Dama, pag. 234.
- Otro al mismo assumpto, p. 235.
- Otro à un propriísimo retrato de una Dama, pag. 236.
- Otro à Don Juan V. Rey de Portugal, pag. 237.
- Otro à la muerte del Marqués de Santa Cruz, pag. 238.
- Otro à la estatua del silencio, pag. 239.

Otro

INDICE.

- Otro al mismo assumpto, p. 240.
- Soneto à otra estatua de marmol, pag. 241.
- Otro à una estatua del Señor Rey Luis XIV. pag. 242.
- Soneto respondiendo à un amigo, pag. 243.
- Otro à una Dama, que no queria ser amada, pag. 244.
- Otro à una Dama cruel, p. 245.
- Otro gozando Marsia de la sombra de un arbol, p. 246.
- Comparacion de un amor con el Mar, pag. 247.
- Soneto à una Dama, que tocaba la Tiorba, pag. 248.
- Soneto à una noche, pag. 249.
- Otro al cumple años de una Dama, pag. 250.
- Endecasylabo à las Exequias de una señora, pag. 252.
- Endecasylabo al Templo de la Rotunda en Roma, pag. 253.
- A Lysis desde la ausencia, Endecasylabo, pag. 256.
- A la sepultura de una Dama, Endecasylabo, pag. 258.
- Al baxar el Duque de Ossuna la escalera, encontró un Leon, pag. 261.
- Endecasylabo à las Columnas del Convento de la Cartuja en Roma, pag. 263.
- Cancion primera à la expedicion, y toma de Orán, p. 265.
- Cancion segunda à las prendas de una Dama, pag. 268.
- Romance Lyrico à un amante, pag. 277.
- A Lysis bañandose los pies, Romance Lyrico, pag. 279.
- Definicion del amor por sus encontrados efectos, p. 282.
- A una viuda moza, y rica, llorando inconsolablemente, pag. 284.
- Romance à una Sirvienta arrimona, pag. 287.
- A una pretension amorosa, pag. 289.
- Persuasion de un amante, pag. 291.
- Disculpa de un amor, p. 294.
- Quexas sobre haver sido castigado con llamas un papel, pag. 295.
- Otro al mismo assumpto, p. 297.
- Otro al mismo intento, pag. 299.
- Prosigue el empeño amoroso, pag. 300.
- Expresion de gozo, pag. 302.
- A una Dama, que hizo objeto de su amor à una Estatua, pag. 303.
- A un hombre, que decia no haver amor en el mundo, p. 305.

Hif-

I N D I C E.

- Historia de Medoro, y Zelina,*
pag. 306.
- Amante que buelve desde el
desengaño al trato,* pag. 309.
- Satisfaccion á una quexa,* pag.
311.
- Triunfo de David contra Go-
liat,* pag. 313.
- A Lysis cazando,* pag. 321.
- Amarilis durmiendo á la som-
bra de un Arbol,* pag. 322.
- Al cuidado con que una Dama
estaba mirando una alta
peña,* pag. 324.
- Estando Lysis en el tocador
peynandoje,* pag. 326.
- Copia de una Carta escrita por
el Autor al Rmo. P. M. N.*
pag. 329.
- Soneto en Italiano á la solemne
Fiesta del Glorioso San Cle-
mente,* pag. 332.
- Paraphrasis Castellana,* pag.
333.
- Causa, y objeto del culto, So-
neto,* pag. 334.
- Otro á un Señor muy grande
en el nacimiento, y talentos,*
pag. 335.
- Otro al mismo assunto,* p. 336.
- Escribe el Autor á una señora,
dandole cuenta de un aloja-
miento,* pag. 337.
- Decima al haverse sangrado
una señora,* pag. 339.
- Otra á una señora, que can-
tando le dió tòs,* pag. 340.
- Romance,* pag. 343.

F I N.

